

EL SELLO DEL

ESPIRITU

*RELACIÓN ENTRE LA EFUSIÓN DEL ESPÍRITU
Y LA ORACIÓN EN LENGUAS*

Fray Alejandro Rodolfo Ferreirós OFMConv.

“Id por todo el mundo y proclamad la buena nueva a toda la creación.
El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea se condenará.
Estos son los signos que acompañarán a los que crean:
en mi nombre expulsarán demonios,
hablarán en lenguas nuevas,
agarrarán serpientes en sus manos y
aunque beban veneno no les hará daño;
impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien”.
Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles,
fue elevado al cielo y se sentó a la diestra de Dios.
Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y
Confirmando la Palabra con los signos que la acompañaban”.(Mc 16,15-20)

INDICE

Introducción.	5
Capítulo 1: El “reavivamiento” Pentecostal del s. XX	7
Introducción histórica.	
1. Protestantes	9
1-1. El pentecostalismo clásico	
1-2. Los neopentecostales	14
2. Católicos	16
2-1. Una primavera brota en América	17
2-2. El fin de semana de Duquesne	22
2-3. El Espíritu sopla en Notre Dame	26
Capítulo 2: La experiencia fundamental:	
El “Bautismo en el Espíritu Santo”.	31
1. Características fundamentales y frutos del “Bautismo en el Espíritu Santo”: los testimonios	32
2. Los datos bíblicos	45
2-1. La promesa de Jesús: Serán bautizados en el Espíritu Santo	45
2-2. Tres acentuaciones interpretativas	49
2-3. Problema de la interpretación pentecostal. El “Bautismo en el Espíritu” como parte de la iniciación cristiana	53
3. El punto de vista teológico: una renovación de la iniciación cristiana.	56
3-1. Misión y efusión del Espíritu	57
3-2. Iniciación renovada	59
4. Conclusión: los frutos del “Bautismo en el Espíritu Santo”.	61

Capítulo 3: Bautismo en el Espíritu Santo y Glosolalia: ¿ signo necesario?

1. Los carismas, fruto del Espíritu Santo.	65
1-1. Los carismas. Hacia una definición	66
1-2. Clasificación de los carismas	69
2. Las lenguas en El Nuevo Testamento	71
2-1. Las lenguas son un carisma	71
2-2. Un carisma para el bien personal y de la comunidad	71
2-3. Carta a los Corintios	73
2-4. Carta a los Romanos	77
2-5. El relato de Pentecostés	79
3. Explicaciones científicas	83
3-1. Desde el punto de vista lingüístico	84
3-2. Punto de vista psicológico	86
3-3. El análisis psicofisiológico	89
3-4. La dimensión comunitaria: sugestión y contagio	92
3-5. Interioridad y sublimación	94
3-6. Glosolalia: una pedagogía del silencio interior	95
4. Sus efectos en la vida del cristiano	98
5. La glosolalia desde el punto de vista teológico	101
5-1. ¿Por qué las lenguas en el siglo XX?	101
5-2. Un don del Espíritu desde lo profundo de nuestra naturaleza	103
5-3. Signo de una presencia	105
5-4. Jesús, la expresión inefable del misterio de Dios	107
6. La actitud de la jerarquía. Juicio favorable a partir de los frutos.	108
CONCLUSIÓN	112
Bibliografía	116

Introducción

El siglo XX se ha caracterizado por un reavivamiento espiritual y una renovación profunda en todas las Iglesias cristianas experimentada como un refloreCIMIENTO de la acción del Espíritu Santo.

Dentro de este movimiento de renovación ocupa un lugar de importancia el movimiento pentecostal y carismático presente tanto en ámbito protestante como católico caracterizado por una experiencia espiritual particular llamada normalmente “Bautismo en el Espíritu Santo”. Esta experiencia se caracteriza normalmente por un modo particular de oración, interpretado por algunos como un signo inconfundible y necesario de este “bautismo” que es la oración en lenguas o “glosolalia”.

En este trabajo vamos a investigar la glosolalia como un carisma fruto de la experiencia del “bautismo en el Espíritu Santo” y si realmente se lo puede considerar un signo necesario de dicha experiencia.

Después de hacer una rápida recorrida histórica para situar la actual experiencia pentecostal tanto en campo protestante como católico estudiaremos la experiencia del “Bautismo en el Espíritu Santo”. ¿Qué significa realmente? ¿Es un sacramento?, ¿Se puede identificar con la confirmación o con el bautismo?, ¿Es conveniente usar el término efusión del Espíritu, como se prefiere en ámbito católico, aunque no tenga base bíblica? ¿De que se trata concretamente esta experiencia que se encuentra en el corazón de la misma experiencia pentecostal?

Los datos bíblicos nos permitirán adentrarnos en las diversas interpretaciones de los mismos para analizar luego su relación con la iniciación cristiana. La teología de las misiones clarificará el concepto de efusión del Espíritu y los frutos consiguientes en la vida cristiana.

Si esta renovación espiritual ha sido corrientemente llamada carismática es justamente por el refloreCIMIENTO de los carismas mencionados por San Pablo en esta clase de grupos, uno de los cuales, el más frecuente es justamente la glosolalia.

Después de una clarificación acerca de los carismas estudiaremos propiamente el carisma de la glosolalia en el Nuevo Testamento con especial referencia a la primera carta a los Corintios, la carta a los Romanos y los hechos de los Apóstoles.

Un análisis lingüístico y psicológico nos permitirá adentrarnos en las bases naturales sobre las que se ejercita el carisma y su importancia psicológica y pedagógica para la vida espiritual con especial referencia a la oración.

Nos preguntaremos finalmente por la importancia y el significado de este carisma para nuestro tiempo y veremos la opinión del magisterio acerca del mismo después de analizar sus frutos en la vida cristiana.

En este estudio nos apoyaremos en los aportes de autores que ya se pueden considerar clásicos en el tema pentecostal tanto en el ámbito católico como protestante. En la introducción histórica son fundamentales los estudios de Hollenweger, Vinson Synan e Introigne y los aportes de Gallagher y Ranaghan para recoger los testimonios de la primera hora, como también la buena síntesis de Panciera, especialmente para el sector italiano. Fuente insoslayable para afrontar el estudio del “bautismo en el Espíritu” son los estudios de J. Dunn en ámbito protestante y los aportes de Sullivan, y Montague, en el plano bíblico-teológico, McDonnell y Bentivegna, en la dimensión histórico-patristica, desde la perspectiva católica.

Con respecto a la glosolalia son fundamentales los aportes de Bittlinger, Hine y Samarin para los aspectos psicolingüísticos y los estudios complexivos de Sullivan, Cultrera, Aldunate e Ibáñez. Es importante, sobre todo por la masiva difusión internacional que lo ha transformado en un clásico, el estudio, a nivel periodístico, de Sherrill.

A nivel de la reflexión propiamente teológica en ámbito católico, H. Mühlen se ha transformado en un punto de referencia insustituible.

Sobre el fenómeno carismático en general incluyendo los temas fundamentales del bautismo en el Espíritu y la glosolalia son punto de referencia los estudios de Laurentin, Suenens, O'Connor, Carrillo Alday, Grasso, Panciera y Sullivan.

Capítulo 1: El “reavivamiento” pentecostal del siglo XX

Introducción histórica.

El Señor, por medio del Espíritu Santo constituye y guía a su Iglesia a lo largo de la historia de múltiples maneras. Una de estas la podemos identificar con una línea más institucional garantizada por la eficacia de los sacramentos y la conducción jerárquica por medio del ministerio ordenado. La segunda, concomitante a la primera, es a través de intervenciones de tipo carismático, por medio de las cuales el Espíritu irrumpe de un modo especial en determinados momentos para sacar a la Iglesia de su inmovilidad y estancamiento, para liberarla de la permanente tentación de esclerosis que acecha toda institución a través de innumerables fuerzas de freno que impiden el despliegue dinámico de su fuerza interior y el cumplimiento de su misión en el mundo. Raramente las instituciones logran por propia iniciativa una reforma y una adaptación adecuada a los tiempos sin la acción dinamizante del elemento carismático¹.

Es una constatación histórica que todas las religiones, después de un período carismático de fervor caen en la rutina o en la repetición y fosilización. Una institucionalización que se acentúa paralelamente al alejamiento temporal del evento espiritual originante corre el riesgo de asfixiar el soplo inspirador y profético del momento fundacional.

Se comienza con una reducción paulatina de la riqueza del ideal inicial, la religiosidad se reduce a una mera creencia de verdades y dogmas y la fe a un sistema de

¹ Es esencial la unión del elemento carismático y el institucional a la noción misma de Iglesia: SUENENS, L.J.: *Lo Spirito Santo Nostra Speranza*, Milano, 1976, 17-18; id. *La corresponsabilità nella Chiesa d'oggi*, Roma, 1968; GARCÍA MANZANEDO, V.: *Carisma-Ministerio en el Concilio Vaticano II*, Madrid, 1982; HASENHUTTL, G.: *Carisma, principio fondamentale per l'ordinamento della Chiesa*, Bologna, 1973; JIMÉNEZ URRESTI, T.: *Carisma e institución en la renovación carismática*, Barcelona, 1979; RAHNER, K.: *Lo dinámico en la Iglesia*, Barcelona, 1968²; BUTLER, C.: “La institución y los carismas” en Varios, *Teología de la renovación 2. Renovación de las estructuras religiosas*, Salamanca 1972.

normas morales y culturales transformándose la religión en un ritualismo siempre más externo y funcionalizada como instrumento de identificación y agregación social.

A lo largo de la historia, a este problema responden los diversos movimientos de renovación y reavivamiento, con su característica imprevisibilidad y espontaneidad, a menudo por medio de personas muy humildes y simples, que sirvieron de instrumento para esta anhelada renovación.

Paralelamente a la reducción de la potencia y el fervor carismático se produce una creciente estructuración justificada en gran parte de los casos por las mismas necesidades de la misión y que terminan por ahogar la inspiración original con las consiguientes crisis de estancamiento y paralización de la propia dinámica espiritual².

No pocas veces se tuvieron que enfrentar con los guardianes del orden establecido que no los aceptaban como movimientos inspirados por el Espíritu Santo³. Otras se transformaron en signos de contradicción provocando la reacción y de las comunidades que solo con dificultad podían discernir la novedad espiritual y aún de los mismos teólogos. Esta reacción , por otra parte provocó también la observación, estudio, aprobación y protección de los pastores sensibles a los movimientos reformistas que supieron distinguir y discernir la obra del Espíritu y apoyarla oportunamente⁴.

Las distintas oleadas de reformas que van desde el surgimiento del movimiento ascético-monástico de los siglos cuarto y quinto, la expansión del monaquismo y sus sucesivas reformas como Cluny y el Cister, las órdenes mendicantes del siglo XIII, las reformas del siglo XV por medio de las congregaciones de observancia, los clérigos regulares de la reforma y contrarreforma en el XVI y la descalzés, la profundidad de la búsqueda mística de los siglos de oro español y francés y la renovación espiritual del siglo XX, con la discusión y solución de la cuestión mística unida a los movimientos de renovación bíblica, patrística y litúrgica que culminaron con la aceptación y lanzamiento definitivos en el Concilio Vaticano II, son una muestra de esta acción permanente del

² PANCIERA, M.: *Il Rinnovamento nello Spirito in Italia, una realtà ecclesiale*, Roma, 1992, pg.62-63.

³ CLEARY, Ed.: “El maltrato de la jerarquía católica a los Pentecostales”, *Pastoral Popular* 26 (Marzo 1993), 15-17.

⁴ CORDES, P. J.: *Non estinguere lo Spirito. Carismi e nuova evangelizzazione*. Milano, 1992, pg.60-86.

Espíritu en su Iglesia que actúa de un modo misterioso y eficaz, volviéndose signo de contradicción para los que pretendan manipular o dirigir su acción⁵.

En ocasiones estas reformas terminaron en grupos separados de la Iglesia que ellos mismos deseaban renovar formando una nueva iglesia o secta. Este tipo de separaciones reformistas ha marcado fundamentalmente la historia de las Iglesias de los últimos cuatro siglos⁶.

Parte de esta historia es la del movimiento que se proponía la renovación de la Iglesia Metodista de la “Holiness” a principio del siglo XIX⁷ y que terminó por dar origen a un gran número de Iglesias de denominación “Pentecostal” y posteriormente al “movimiento carismático”⁸.

1- LOS PROTESTANTES

1-1. El pentecostalismo clásico

Cuando hablamos de “Pentecostalismo” lo hacemos en un modo genérico señalando con ello una gran cantidad de movimientos y corrientes actuales que constituyen un movimiento epocal a nivel religioso que tiene como centro una referencia explícita al fenómeno experiencial de Pentecostés y que lo repropone como una vivencia permanente en la vida eclesial.

Se lo identifica como una cuarta reforma protestante si tenemos en cuenta que la primera estaría constituida por los valdenses, luteranos, calvinistas presbiterianos y episcopalianos, el segundo por los movimientos de “revival” que insisten en la experiencia personal del encuentro con Cristo (pietistas, metodistas y bautistas) y la tercera por el

⁵ DE PABLO MAROTO, D: *Historia de la Espiritualidad cristiana*, Madrid, 1990. SASTRE SANTOS, E: *La vita religiosa nella storia della Chiesa e della società*. Milano, 1997.

⁶ Sobre la historia del Pentecostalismo es fundamental: HOLLENWEGER, W.J: *El Pentecostalismo, Historia y doctrina*, Buenos Aires 1976.

⁷ VINSON SYNAN: *The Holiness-Pentecostal Movement in the United States*, Grand Rapids, 1971, p. 36. WOMARCK, D- TOPPI, F: *Le radici del movimento pentecostale*, Roma, 1989; DEMPSTER, MURRAY, Ed: *The globalization of Pentecostalism*, Oxford, 1999.

⁸ SULLIVAN, F: *Carismi e rinnovamento carismatico*. Milano, 1995³, pg.49-52.

fundamentalismo independiente y el movimiento de “santidad” (Iglesia de Dios, Iglesia del Nazareno, Ejército de salvación)⁹.

Es un fenómeno único en la historia de la Iglesia si se tiene en cuenta la velocidad con que se ha desarrollado durante todo el siglo XX de forma transversal en todas las confesiones cristianas a un crecimiento sostenido que lo ha llevado a contar 653.500.000 adherentes a comienzos del siglo XXI entre católicos y protestantes (los católicos son englobados de uno u otro modo en la denominada Renovación en el Espíritu serían unos 120.000.000) con una proyección global aproximada calculada para el año 2025 de 1.050.000.000¹⁰.

Esta renovación espiritual comenzó en los albores del siglo XX en Topeka, Kansas, cuando un joven pastor metodista, Charles Parham, confrontando la debilidad de su propio ministerio con la fuerza que encontraba en los Hechos de los Apóstoles y las cartas de san Pablo se decidió a buscar la causa de esta potencia manifestada en conversiones, curaciones, milagros y carismas.

En el mes de Octubre del 1900 fundó una escuela bíblica invitando libremente a todos los que se le quisieran unir para un estudio del Nuevo Testamento. Se presentaron cuarenta estudiantes. La búsqueda se concentró concretamente en lo que algunos llamaban “segunda conversión”, segunda bendición”, “segunda obra de la gracia” o “santificación” que se resumen en una experiencia de encuentro con el Espíritu Santo y una nueva relación con el mismo.

Ya los seguidores de John Wesley, fundador de la iglesia metodista, a través de quien entraron en el pentecostalismo muchos elementos católicos¹¹, habían comprendido

⁹ INTROVIGNE, M: *I Protestanti*, Torino 1998, pg. 56-105. Cf. CENSUR: *La sfida Pentecostale*, Torino, 1996.

¹⁰ Cf. DAVID B. BARRETT & TODD M., *International Bulletin of Missionary Research*, Enero 2001, www.gem-werc.org. Las estimaciones proyectadas al año 2025 son de 811.552.000 para los protestantes y de 238.135.301 con un crecimiento anual del 14,6% para los católicos. En el ámbito católico dividido por continentes desde el comienzo de su desarrollo en 1970 tenemos las siguientes cifras incluyendo el índice de crecimiento anual: América del Norte: 9.742.000 (7,2%); Latinoamérica: 73.604.000 (16,7%); Europa: 11.021.000 (20,6); Oceanía: 350.000 (18,8%); Asia: 16.422.000(25,1%); África: 8.771.000(32,2%). Cf. ICCRS: “*Then Peter stood up...*” *Collection of the Popes’ Addresses to the Catholic Charismatic Renewal from its origin to year 2000*, Roma, 2000, pg. 117-124.

¹¹ Entre estos elementos se encuentran: a) La doctrina de la libre voluntad, rechazada por los reformadores. b) Una estructura eclesial de tipo episcopal, aunque no se use el nombre. c) La división de la realidad en dos niveles: el “natural” y el “sobrenatural” con leyes diversas correspondientes a los

que la confirmación se había transformado en un ritual que carecía de potencia y relevancia para la vida y de aquí sostenían que el bautismo no era una experiencia automática sino que debía ser buscada de un modo perseverante hasta alcanzar la certeza de estar lleno del Espíritu Santo.

De aquí que la búsqueda se concentró en el hallazgo de un criterio seguro de esta experiencia. Parham mandó a los estudiantes que buscaran en los Hechos de los Apóstoles los episodios en los que se recibía por primera vez el bautismo para encontrar una constante. El factor en común que encontraron es el “fenómeno de hablar en lenguas”¹².

El primero fue en Pentecostés: “ ... se llenaron todos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse” (Hech. 2,4).

El segundo caso se dio en Samaría: “Al enterarse los apóstoles que estaban en Jerusalén de que Samaría había aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Estos bajaron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo; pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos; únicamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo. Al ver Simón que mediante la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu, les ofreció dinero diciendo: “dadme a mí también ese poder: que reciba el Espíritu Santo aquel a quién yo imponga las manos” (Hech. 8, 14-19).

El tercer caso fue el bautismo de Pablo en Damasco. “Fue Ananás, entró en la casa, le impuso las manos y le dijo: “Saúl, hermano, me ha enviado a ti el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, para que recobres la vista y te llenes del Espíritu Santo”. Al instante cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista; se levantó y fue bautizado” (Hech. 9, 17-18).

El cuarto caso lo encontramos en Samaría cuando la casa de Cornelio recibió el bautismo. “Estaba Pedro diciendo estas cosas cuando el Espíritu Santo cayó sobre todos los

diversos planos de realidad, origen de las tantas divisiones entre las Iglesias que no se ponen de acuerdo. d) Enseñan un *Ordo Salutis* (el bautismo más el bautismo en el Espíritu; la conversión más el bautismo en el Espíritu) que prevee una apropiación gradual de la salvación que lleva a una cuantificación de la gracia. HOLLENWEGER, W: “De la Azusa street al fenómeno de Toronto: raíces históricas del movimiento pentecostal”, en *Concilium* 265 (1996) 16-17.

¹² VANHOYE, A: *I carismi nel Nuovo Testamento*, Roma, 1997, pg. 5.

que escuchaban la Palabra. Y los fieles circuncisos que habían venido con Pedro quedaron atónitos al ver que el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles, pues les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios” (Hech. 10, 44-47).

El quinto caso lo encontramos en Éfeso. “Ocurrió que mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó las regiones altas y llegó a Éfeso y encontró algunos discípulos; les preguntó: “¿Recibisteis Espíritu Santo cuando abrazasteis la fe?” Ellos contestaron: “Pero si nosotros no hemos oído decir siquiera que haya Espíritu Santo.” Él replicó: “¿Pues qué bautismo habéis recibido?” –“El bautismo de Juan”, respondieron. Pablo añadió: “Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que había de venir después de él, o sea en Jesús.” Cuando oyeron esto, se bautizaron en nombre del Señor Jesús. Y, habiéndoles Pablo impuesto las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar” (Hech. 19, 1-6).

Parham no quedó muy convencido pues no veía el fenómeno de las lenguas ni en Samaría ni en el episodio de Pablo. Pero los estudiantes le contestaron que se sabe que Pablo tenía ese carisma ya que él mismo dice que agradece a Dios porque habla en lenguas mucho más que todos ellos (1Cor. 14,18) y que muy bien este don lo podría haber recibido en su bautismo. Con respecto a Samaría le respondieron que Simón el Mago había quedado impactado por algo que veía cuando las personas quedaban llenas del Espíritu Santo y ofreció dinero para obtenerlo. ¿Qué podría haber sido? No podían ser milagros o curaciones pues ya había visto cristianos obrar estos prodigios. En Samaría vio algo nuevo y diferente y podría bien tratarse del don de lenguas.

Quedó entusiasmado. Al día siguiente, llenos de expectativa se pusieron en oración. Ya tarde, una estudiante llamada Agnes H. Osnam recordó que en los episodios relatados la oración era acompañada de un gesto: la imposición de manos sobre el que deseaba recibir el bautismo. Entonces le pidió al pastor que orara sobre ella de ese modo. Inmediatamente de sus labios, dulcemente comenzaron a brotar sílabas que ninguno podía comprender¹³. Los pentecostales ven este momento, la siete de la tarde de la vigilia del 1901 como una de las fechas claves de su historia. Por primera vez el hablar en lenguas fue tomado como la evidencia inicial del bautismo en el Espíritu Santo. En los días siguientes

¹³ O’CONNOR, E: “Pentecost and Catholicism”, en *The Ecumenist*, Julio-Agosto 1968, pg. 161. Id. *La renovación Carismática en la Iglesia Católica*, Méjico, 1973, pg. 22.

muchos otros recibieron el bautismo del mismo modo. El 3 de enero, Parham junto a una docena de pastores de diferentes denominaciones recibieron el bautismo y hablaron en lenguas¹⁴.

Este grupo llevo a un cambio en la comprensión del “bautismo en el Espíritu Santo” y aparece ya separado de los predicadores de la “Holiness” que definían con él una segunda bendición que comprendía una “entera santificación”. Interpretándolo como “un nuevo Pentecostés”, lo ven a la luz de los efectos sobre los apóstoles unido a la posesión de un poder eficaz de testimonio de Cristo y a los dones carismáticos consiguientes. Distinguen entre la glosolalia como signo inicial del “bautismo en el Espíritu” y el don duradero de hablar en lenguas que no todos reciben. Los pentecostales más clásicos no consideran válido el bautismo en el Espíritu sin este signo¹⁵.

Cinco años después de haber fundado la escuela de Topeka anunció la apertura de una nueva en Houston, Texas. Fue frecuentada por un estudiante destinado a ser una figura clave entre los pentecostales: William J. Seymour, un pastor de color que llevó el pentecostalismo a California: 312 Azusa Street, Los Angeles. Su mensaje a cerca del Espíritu Santo y el hablar en lenguas fue demasiado para los ancianos de la pequeña iglesia en la que comenzó a predicar y se tuvo que trasladar a una casa ofrecida por una señora a de la comunidad. Predicó durante tres días presentando el fundamento bíblico de su posición. La tarde del 9 de abril de 1906, mientras hablaba, las personas que lo escuchaban comenzaron a recibir el bautismo. Hablaban en lenguas, gozaban, gritaban y cantaban hasta llegar a parecer tan embriagados como los apóstoles en Pentecostés¹⁶. La renovación de Azusa Street duró tres años y se caracterizó por un ecumenismo que superaba las diferencias de razas y clases sociales y por una participación masiva que convocaba personas de todas partes e incluso del exterior. Los mismos dirigentes blancos pedían a los negros que les impusieran las manos provocando una eclosión espiritual. Es la única comunidad cristiana universal fundada por un cristiano negro. La comunidad de Los Angeles quedó marcada por la cultura oral como herencia de los esclavos negros. El Evangelio no se proclamaba con doctrinas sino por medios de cantos religiosos, danza y

¹⁴ SHERRILL, J: *Essi Parlano in altre lingue*, Varese, 1994², pg. 29-34.

¹⁵ SULLIVAN, F: *Carismi ...*, pg. 56.

¹⁶ SHERRILL, J: *Essi Parlano ...*, Pg. 36-37.

descripciones simples. Aunque el hablar en lenguas no era considerado lo fundamental era una experiencia cotidiana. Lo que unía a los creyentes no era una profesión de fe sino una experiencia de comunión, de oración compartida y de participación activa en la liturgia y los diferentes servicios¹⁷.

Si bien ni Parham ni Seymour quisieron fundar nuevas denominaciones sino solamente renovar las respectivas iglesias, al ser rechazados se provocó un movimiento de multiplicación asombroso ya que durante los primeros cincuenta años del siglo XX la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo y el consiguiente don de lenguas corrieron por todo el mundo como un movimiento de base en el que confluían miembros de todas las denominaciones, incluso de la Iglesia Católica.

De esta primera ola pentecostal nacieron grandes grupos como las Asambleas de Dios, las Iglesias Apostólicas, la Iglesia del Evangelio Cuadrangular y otras¹⁸.

1-2. Los neopentecostales.

Una nueva etapa se abrió con el sudafricano David du Plessis, uno de los pentecostales más influyentes del mundo. Había desempeñado un rol importante desde el comienzo del movimiento pentecostal. Ya en 1908, dos estadounidenses que habían vivido la experiencia de Azusa Street llegaron a Johannesburg y comenzaron a predicar en una iglesia presbiteriana abandonada congregando grandes multitudes. David tenía nueve años y participó de la misma con su padre y seguidamente toda la familia entró en el movimiento. Después de predicar en África durante veinte años tuvo la oportunidad de trabajar en el movimiento pentecostal internacional trabajando en Ginebra, París, Londres y Estocolmo. En 1949 era secretario general de la Conferencia Mundial de las Asambleas Pentecostales. Es por medio de él que el movimiento pentecostal tomó contacto con el consejo mundial de iglesias en el que parte de las iglesias de dicha denominación se incorporaron¹⁹. Debido a su apertura ecuménica fue excluido de las Asambleas de Dios en

¹⁷ HOLLENWEGER, W: *El Pentecostalismo ...*, pg. 14-15.

¹⁸ INTROVIGNE, M: *I Protestanti...*, pg. 100-101.

¹⁹ SHERRILL, J: *Essi parlano...*, pg. 49-63.

1962 historia que se repitió en muchos otros pastores neopentecostales en relación a sus respectivas iglesias.

Lo más significativo es que a mediados de siglo se dio un cambio en la actitud de las iglesias con respecto a la corriente pentecostal dando origen a la segunda ola pentecostal²⁰. Si hasta el momento los miembros de las distintas denominaciones que entraban en esta corriente debían dejar sus comunidades y esto provocaba no poco recelo en los pastores, a partir de los años '50 estos grupos comenzaron a ser aceptados y los que parecía un movimiento de fuga se transformó en un foco de renovación espiritual que atravesaba transversalmente todas las comunidades cristianas. Estos son los que podemos llamar neopentecostales, miembros de las diferentes iglesias que sin dejar de pertenecer a las mismas participan semanalmente a grupos de oración en los que se vive la experiencia del “bautismo en el Espíritu Santo” y se cultiva la oración en lenguas. Los pastores que más han influido para la aceptación de esta experiencia son: Dennis Bennet (Episcopaliano), Harold Bredesen (Reformado), Larry Christenson (Luterano), Rodney Willams (Presbiteriano) en los Estados Unidos y Michael Harper (Anglicano) en Inglaterra²¹.

Esto se podrá observar también en la Iglesia Católica en la que se desarrollará un verdadero pentecostalismo católico después del Concilio VaticanoII.

Una tercera ola nace alrededor de 1980 en California en el Fuller Theological Seminary de Pasadena como un típico movimiento de “revival” con una gran insistencia en lo milagroso y los signos externos carismáticos²².

La cuarta ola se desarrolla con la “Bendición de Toronto” en 1944 caracterizada por una cantidad exagerada de descansos en el Espíritu²³.

Actualmente la mayoría de los dirigentes de iglesias pentecostales siguen oponiéndose al movimiento ecuménico o sienten reservas frente a él. El esquema del desarrollo ecuménico fue presentado del siguiente modo en la asamblea del Consejo Mundial de Iglesias de Upsala (1968).

²⁰ INTROVIGNE, M: *I Protestanti...*, pg. 102-103.

²¹DAMBORIENA, P: *Tongues as of Fire: Pentecostalism in Contemporary Christianity*, Washington/Cleveland, 1969, pg. 155-162.

²² INTROVIGNE, M: *I protestanti...*, pg. 104.

²³ Idem. Pg. 105.

“Primera fase: Movimiento ecuménico de avivamiento que pretende estar al servicio de todas las Iglesias.

Segunda fase: Fundación de comunidades locales, edificación de Iglesias.

Tercera fase: Agrupación de comunidades locales, elaboración de catecismos y confesiones de fe, escuelas bíblicas y centros de estudios teológicos, creación de fondos de pensiones para los párrocos, etc.

Cuarta fase: Nueva reflexión sobre las raíces ecuménicas, aceptación del diálogo con el Vaticano y con el Consejo Mundial de Iglesias”²⁴.

Cada una de estas fases duraría una generación, unos 25 años de modo que los sectores clásicos del pentecostalismo se sitúan entre la tercera y la cuarta fase mientras que la renovación carismática de las Iglesias históricas se sitúa entre la primera y la segunda fase ya que se observa claramente la tendencia a la creación de comunidades independientes²⁵.

2. LOS CATÓLICOS

Si el siglo XX puede muy bien ser llamado el siglo del redescubrimiento del Espíritu lo es porque más allá de sus grandísimas contradicciones podemos rastrear en el mismo un movimiento de renovación epocal a nivel cristiano que involucra todas las iglesias y denominaciones. Heredero de un siglo XIX en el que se expandió fuertemente la devoción al Sagrado Corazón de Jesús con su orientación espiritual centrada en la interioridad, la contemplación de los misterios de la vida de Cristo, y el descubrimiento del primado del Amor para alcanzar la santidad, la espiritualidad del siglo XX es la confluencia de dos misterios, el Corazón de Cristo y el Espíritu Santo que señalan una misma realidad: Dios es Amor²⁶.

²⁴ HOLLENWEGER, W: *El Pentecostalismo ...*, pg. 20-21.

²⁵ Idem. Pg. 22.

²⁶ PANCIERA, M : *Avrete forza dallo Spirito Santo*, Roma, 1998, pg. 17-24.

Ya el Papa León XIII, prepara este siglo del Espíritu publicando el 9 de mayo de 1897 la encíclica "*Divinum Illud Munus*"²⁷ sobre el Espíritu Santo por sugerencia de la beata Elena Guerra, que identificaba al Dios-Amor con el Espíritu, la primera persona beatificada por Juan XXIII, que él mismo llamaba "el apóstol del Espíritu Santo" y que probablemente haya influenciado en el Papa que pedía un nuevo Pentecostés para toda la Iglesia²⁸. Vivió a fines del siglo XIX y fundó las Oblatas del Espíritu Santo. Cuando tenía cincuenta años se sintió inspirada a escribir al Papa impulsándolo a renovar la Iglesia por medio de un retorno al Espíritu Santo. Alentada por su director espiritual escribió doce cartas privadas al Santo Padre entre 1895 y 1903 solicitando una nueva predicación sobre el Espíritu Santo que es aquel que produce los santos. Como repuesta, el 5 de Mayo el Papa publicó la carta apostólica *Próvida matris caritate*²⁹ recomendando algunas oraciones especiales al Espíritu Santo. Posteriormente estableció para toda la Iglesia la novena solemne al Espíritu Santo entre la Ascensión y Pentecostés³⁰. Al mismo tiempo sor Elena comenzaba a formar grupos de oración llamados "Cenáculos permanentes". Por sugerencia de sor Elena, el primer día del siglo XX el Papa invocó el Espíritu Santo en nombre de toda la Iglesia cantando el himno "Veni Creator Spiritus"³¹. Ese mismo día, en Topeka, Kansas comenzaba un nuevo Pentecostés. La repercusión de la encíclica en ámbito católico fue insignificante. Había que esperar un concilio.

Muchas personas ven en el comienzo de la Renovación Carismática Católica la respuesta providencial de Dios al pedido de un "nuevo Pentecostés"³² en la oración del Papa Juan XXIII al convocar el Concilio Vaticano II. Ciertamente que un concilio no es solamente un punto de partida sino también un punto de llegada en el que confluye toda una renovación eclesial previa y que allí toma cuerpo y llega a tener carta de ciudadanía. Pero la puesta en práctica de un concilio requiere algo más que buenos documentos, es necesaria una fuerza interna de renovación que solamente la puede conceder aquel que el alma misma de la Iglesia.

²⁷ León XIII, Lit. enc. *Divinum illud munus* (9-V-1897), ASS, 29 (1896-1897), 644-658.

²⁸ GAUDET, V: "Una donna e il Papa", en "*New Covenant*", Octubre 1973, pg. 4-6.

²⁹ León XIII, Lit. Ap. *Próvida matris caritate*, (5-5-1895), ASS, 27 (1895), 645-647.

³⁰ LEÓN XIII: *Divinum illud Munus*, 16.

³¹ GALLAGHER MANSFIELD, P: *Come una nuova Pentecoste*, Milano 1997², pg.24-25.

³² Juan XXIII, Epist. Cat. *Oecumenicum Concilium* (23-IV-1962): *Acta prae* II-1,226. Expresión que repite insistentemente: cf. SILANES, N: *La Iglesia de la Trinidad*, Salamanca 1981, nota 2.

La Iglesia del postconcilio enfrentó una grave crisis en todos sus frentes: la crisis de fe, el abandono de la práctica religiosa en un occidente cada vez más secularizado, la falta de vocaciones y el abandono de muchos consagrados, la necesidad de cambio en el mismo modo de hacer teología para enfrentar un verdadero cambio de época.

En esta situación surge una respuesta en la renovación carismática³³, un movimiento de oración que parte y conduce a una profunda experiencia de fe, especialmente en la persona y guía del Espíritu Santo, alma de la Iglesia³⁴, y que se reconoce en continuidad con el bautismo en el Espíritu Santo mencionado en los Hechos de los apóstoles como origen de un itinerario de maduración espiritual en profunda comunión eclesial³⁵.

2-1. Una primavera brota en América

En los Estados Unidos de la derrota de Vietnam y de las marchas de negros, de delincuencia de guetos y teólogos de la muerte de Dios, dos profesores de la Universidad de Duquesne (Pittsburg, Pennsylvania) dirigida por la congregación del Espíritu Santo: William Story y Ralph Kaifer, trabajaban activamente en la parroquia universitaria. A pesar del esfuerzo los resultados eran pocos. Formaban parte del movimiento de Cursillos de Cristiandad, y fue justamente en uno de los encuentros en agosto de 1966 que encontraron a Steve Clark y Ralph Martín que trabajaban en las mismas condiciones en la universidad de East Lansing en Michigan. Peter Collins, laureado en letras en la universidad de Notre Dame en 1966 estaba pasando algunas semanas de vacaciones en Toronto cuando, durante una visita a una iglesia pentecostal recibió el libro *They Speak With Other Tongues* de John Sherrill y lo entregó a Steve Clark en Junio de 1966 en un encuentro en San Antonio, Texas³⁶. Steve, a su vez, tenía una copia, que pensaba entregar a Peter, de otro libro que fue fundamental en la primera hora del Pentecostalismo católico:

³³ BOUYER, L: "Charismatic Movements in History within the Church Tradition", en: *One in Christ* 10 (1974) 148-161.

³⁴ León XIII: *Divinum... oc*, pg. 650; Sobre los aspectos de la alegoría del "alma" en el Vaticano II cf. : MÜHLEN, H, *El Espíritu Santo en la Iglesia*, Salamanca, 1998², pg. 740.

³⁵ BARRUFFO, A: "Il rinnovamento Carismatico nella Chiesa Cattolica", en *Civiltà Cattolica*, 125 (1974) 2, 22-36.

³⁶ GALLAGHER MANSFIELD, P: *Come una nuova ...*,pg. 165-181.

The Cross and the Switchblade de David Wilkerson un pastor pentecostal que, inspirado por el Espíritu Santo, trabajaba entre los adolescentes criminales y drogadictos en Nueva York. Ambos libros comenzaron a circular entre los protagonistas del memorable fin de semana de Duquesne como Jim Cavnar y Jerry Rauch.

Steve, por su parte, estaba realmente impresionado de los efectos que el “bautismo en el Espíritu Santo” producía en la vida de los drogadictos haciéndolos superar las adicciones y la degradación en la que se encontraban. Convencidos de que el Espíritu Santo actuaba también entre los católicos comenzaron a leer los Hechos de los apóstoles de un modo diverso. Sin embargo constataron que estos hechos se daban entre protestantes y no entre católicos y se pusieron en búsqueda.

Les indicaron que debían recurrir a una señora pentecostal episcopaliana llamada Betty Shomaker que participaba en un grupo de oración pentecostal. El 6 de enero de 1967 fueron a verla para pedirle algunas explicaciones y quedaron bastante convencidos. Ella los invitó a participar el viernes sucesivo, 13 de enero, al encuentro de oración se que iba a realizar en la casa de Florence Dodge, una presbiteriana que había recibido un extraordinario bautismo en el Espíritu en 1962³⁷ y había formado un grupo de oración en su casa integrado por un núcleo fundamental de siete mujeres centradas en el carisma de intercesión y habían recibido la efusión del Espíritu y que en algunos momentos llegaba a reunir unas treinta personas . Para los cuatro católicos que participaron en este primer encuentro la fecha fue significativa pues se celebraba el octavo día después de la epifanía que en la liturgia católica recuerda el Bautismo de Jesús en el Jordán.

Ralph Kaifer cuenta sus impresiones:

“Mi mujer, dos colegas y yo entramos titubeantes en una típica casa de los suburbios y quedamos impresionados inmediatamente del **calor de la gente que encontramos. Era como un encuentro de familia** y nosotros formábamos parte del mismo. Recuerdo que **cantamos** cuatro o cinco himnos tradicionales, del tipo que se cantan en las escuelas protestantes para abrir el encuentro. Continuamos con una **larga sesión de oración espontánea**. Algunos guiaban el encuentro por turnos y se sentía como un **trasfondo de voces y un poco de oración en lenguas**. También esta era una oración delicada y discreta. Luego comenzaron a compartir pasajes de la Biblia de un modo muy interesante. Compartían las lecturas de la semana y las unían a muchas experiencias pasadas y presentes. Lo que nos maravilló muchísimo con respecto a esto, fue la

³⁷ Idem: pg. 35.

excelente teología de vida cristiana que surgía. Era una teología de la gracia orientada hacia la resurrección del tipo de la que se experimenta en los grupos de cursillos y en los buenos textos de teología; no era ni artificial ni libresca. La teología que manejaba el grupo cuando se encontraban para orar juntos era positiva, natural y alegre porque se basaba en las cartas de san Pablo. Una o dos veces arrugué la nariz cuando pronunciaron la palabra “inteligencia” para hacer notar que “era algo peligroso(...)” Estaba por protestar cuando alguien dijo: “Saben, yo pienso que el Señor quiere que usemos también aquella” y esto fue el comienzo de un debate muy positivo. Mi única objeción parecía derivar del modo como se usaban las sagradas escrituras. La palabra fundamentalista no sería justa. Más exactamente era **la tendencia a leer las Escrituras como lo habían hecho los Padres de la Iglesia, en un modo muy alegórico**. Por un poco me desorientó. Pero también a través de esto veía un testimonio del sentido de la presencia de Dios. Quizá era precisamente por esto que me desconcertaba. Me da miedo la mentalidad de tener una “línea directa con Dios”. Y sin embargo, como dijo uno de mis amigos después del encuentro, a lo mejor nosotros damos demasiada importancia a las causas segundas hasta no ser capaces de ver la obra de Dios. Al fin de cuentas no fue una noche extraordinaria. Y sin embargo nos llevó a pensar y a orar. **Quedamos con la sensación constante de que allí había una acción de Dios**”³⁸

La impresión fue buena y el viernes siguiente, 20 de enero, sólo Ralph Kaifer y Patrik Bourgeois, el docente de teología, tuvieron la oportunidad de participar y pidieron que se orase sobre ellos para recibir el “bautismo en el Espíritu Santo”.

Así lo relata Ralph Kaifer:

“De nosotros cuatro que fuimos al primer encuentro, por diversos motivos, solamente Patrik Bourgeois, profesor junto conmigo en la facultad de teología y yo mismos tuvimos la posibilidad de ir a la reunión sucesiva. Esta vez la discusión y la oración se inspiraban en la carta a los Romanos. El único modo en el que puedo expresar mi opinión sobre tal discusión es que no estaba para nada contaminada de una óptica reformada. No dijeron nada que pudiese constituir una problema para mí. **Era un encuentro decididamente no confesional**. Se concluyó cuando Pat y yo **solicitamos que todos se unieran a nuestra oración para recibir el bautismo en el Espíritu Santo. Se subdividieron en grupos porque oraban sobre varias personas. Me pidieron simplemente hacer un acto de fe de modo que la potencia del Espíritu pudiese actuar en mí. Oré en lenguas bastante pronto**. No fue una cosa particularmente exaltante o espectacular. Sentí una cierta paz y – al menos una cierta necesidad de orar- y honestamente era curioso de saber a dónde me habría llevado todo esto. Seguidamente trajeron algunas cosas para comer y se armó una pequeña fiesta. Recuerdo que esa noche les hice notar lo siguiente: “miren lo que pasa cuando reciben católicos, terminan haciendo ritos y ceremonias”. Sólo que nunca lo habían hecho antes. Simplemente terminaban la reunión y regresaban a sus casas. Sin embargo esa noche hubo una especie de celebración.

Para mí el hecho de orar en lenguas era un aspecto secundario, un fenómeno puramente concomitante, componente natural de todo el resto. **Me interesaba, sobre**

³⁸ RANAGHAN: *o c*, pg. 23.

todo porque sentía que mi fe tenía necesidad de ser “vivificada”. Esta era mi principal preocupación: hablar en lenguas no presentaba ningún problema intelectual, porque desde el punto de vista histórico, sabía que el fenómeno había sido ampliamente aceptado en la Iglesia primitiva. Y por lo que sabía de la historia de la Iglesia, este fenómeno típico del Nuevo Testamento, no se había limitado al período neotestamentario. Mi dificultad personal invertía los términos del problema. **No podía comprender porqué este fenómeno carismático no se hubiese verificado más frecuentemente,** como se debería esperar. Lo que estaba viviendo parecía más conforme a lo que me esperaba del cristianismo del Nuevo Testamento.”³⁹

La semana siguiente Ralph impuso las manos a otros dos y recibieron el bautismo en el Espíritu.

Uno de ellos resume así su testimonio:

“Este bautismo era como si fuera sumergido en un gran océano, pero el agua era Dios, el agua era el Espíritu Santo (...) En definitiva, no es una experiencia nueva, no es una experiencia revolucionaria, porque confirma todo aquello a lo cual he tratado de aferrarme y me he esforzado en afirmar durante años al trabajo **el valor que daba a la Sagrada Escritura y a la Eucaristía, el valor que daba a la oración y al trabajo en común. La diferencia es que ahora me parece que todo sea más fácil, más espontáneo y que viene desde adentro.** No es tanto que yo busque orar o trabajar con los otros, o que trate de dirigirme a Dios, de darle atención, de hacer de Él el dentro de mi vida. Es que **ahora hay una tendencia mucho más espontánea que viene desde adentro,** de estas aspiraciones, de su potencia intrínseca. **No quiero decir que he superado todas mis dificultades, de ninguna manera, pero encuentro más interioridad, más espontaneidad que antes, en una palabra: en mí hay más fuerza.**

Todo esto no ha sido momentáneo, pero permanece: a veces reducido o disminuido por falta de fe, pues estoy seguro de que Dios no actúa sin nosotros. Es necesario que cooperemos con Él, que lo dejemos actuar, que haga lo que quiere, porque no hay nada automático, nada de mecánico, no hay nada de mágico o de supersticioso. **Es la vida cristiana de una vez, la que me ha sido enseñada en mi infancia, pero posee una dimensión nueva, una nueva fuerza, una nueva potencia, una interioridad que antes no poseía y por la que agradezco a Dios con todo el corazón”**⁴⁰.

El profesor de teología, escribió una carta a un amigo fechada el 11 de Febrero de 1967, una semana antes del famoso fin de semana de Duquesne, contándole lo que había sucedido y cómo había influenciado en su vida.

“Se que estás interesado en nuestra impresión acerca de los contactos con un grupo de oración lleno del Espíritu Santo. Esencialmente pienso que ha sido simplemente un redescubrimiento de todo aquello que ya sabíamos de Cristo y de la vida cristiana... una nueva certeza de quién es Cristo y qué significa ser cristiano.

Un sentido profundo de la necesidad de oración y de los sacramentos, una alegría y una seguridad en el testimonio, una confrontación seria con mis culpas... He recibido

³⁹ RANAGHAN: *o c*, pg. 24

⁴⁰ RANAGHAN : *o c* , Pg. 25

como don un par de carismas: la oración en lenguas, el discernimiento de espíritus y la capacidad de expulsar los malos. Te digo estas cosas porque estoy seguro de tu discreción y por que creo que merezcas saber todo lo que está sucediendo aquí. Mi impresión sobre la oración en lenguas es que, cuando oro de este modo, Él está haciendo algo profundo allí donde yo no puedo llegar, que de algún modo vuelve la oración de intercesión más eficaz y que la oración tradicional y la oración en lenguas son complementarias y se alimentan y se nutren mutuamente. También los demás dones han sido útiles. Los acepto con agradecimiento y ruego para poderlos usar para mayor gloria de Dios y no tengo idea si serán signos permanentes o momentáneos. Estoy convencido de que sean dones para usar y no para hablar de ellos.

Mi mujer comenzó a hablar en lenguas cuando le impuse las manos y oré sobre ella solamente dos días después de que la misma cosa me había sucedido a mí durante un encuentro de oración. **En ambos las cosas sucedieron del mismo modo.** Hemos sentido dentro de nosotros algunas frases y cuando las hemos pronunciado vinieron todavía otras. **Es un lenguaje que se enriquece hablando**, como sucede con el lenguaje de un niño.

Lo que noté en ella es un fuerte deseo de leer la Sagrada Escritura y textos espirituales, un fuerte deseo de oración y una sabiduría que me resulta muy útil.

La entera experiencia me ha traído una gran alegría y confianza; pero diría que no hubo nada de particularmente emocionante. En su conjunto fue calma, tranquila y a veces dolorosa (...)

Cómo relaciono todo esto con mi catolicismo debería ser bastante obvio por todo lo que he dicho antes. El mejor modo de resumirlo todo es que encuentro a Santo Tomás de Aquino, la liturgia romana y las vidas de los santos, de gran ayuda e importancia.

Quizá algunas observaciones de teólogo incipiente podrían ser útiles. Antes que nada el grupo de oración es súper ortodoxo. La comprensión de la trinidad, de Cristo, de la vida de gracia, de la relación entre naturaleza y gracia, de la elección de la libertad humana delante de Dios, es una comprensión del todo católica.

Secundariamente yo pondría en relación el bautismo en el Espíritu con la Confirmación y, en muchos casos, no debido a una falla del sacramento sino a una falla en la búsqueda o en la respuesta a los dones a los cuales el sacramento da derecho según la doctrina escolástica sobre la cooperación con la gracia de los sacramentos. Si un católico confirmado más tarde es transformado en un contexto similar al que nosotros experimentamos, esto es solamente un redescubrimiento de la gracia del sacramento (todavía una noción escolástica tradicional). La imposición de las manos no es un repudio de la confirmación del mismo modo que el rito de la aspersion al inicio de ciertas misas no es un rechazo del bautismo. **Si no somos ritualistas a ultranza, queda claro que los sacramentales pueden ser usados por Dios como medio para despertar lo que ya ha realizado por medio de los sacramentos.**

En tercer lugar, en una perspectiva ecuménica, este podría ser el modo que utiliza el Espíritu para conducirnos a la unidad unos con otros. Todos aquellos que hemos encontrado en el grupo son activos en sus respectivas iglesias; no hemos encontrado espíritu de secta ni rechazo de la Iglesia institucional. Estamos aprendiendo unos de los otros y en el sentido más profundo “tenemos necesidad unos de los otros”, y al mismo tiempo encuentro tres oras por semana en las cuales todas las divisiones entre las iglesias desaparecen y me siento siempre más perteneciente a la Iglesia Católica.

Como última cosa, una preocupación pastoral. La gente irá donde encuentra acción. Aquellos católicos cuyo ligamen con la iglesia está debilitado y que han encontrado cristianos auténticos de estos grupos de oración podrán cortar su ligamen con el catolicismo, para nuestro daño y el suyo, si nadie les muestra otro camino. **Es bueno**

recordar que para muchos pentecostales y evangélicos nosotros los católicos, como mucho representamos, en la mejor de las hipótesis, un institucionalismo muerto y, en la peor, el anti-Cristo. Al menos que no conozcan y respeten a los verdaderos católicos, no dirigirán a los católicos marginales a sus iglesias. Los católicos ya consolidados en su fe encontrarán su catolicismo exaltado por los contactos con estos grupos, pero servirán a su Iglesia creando un clima de comprensión y amor y recuperando a los que se han alejado.

Para terminar encuentro difícil decirte cuanta alegría me da compartir contigo todo esto desde el momento que eres responsable de haberme iniciado en este camino. Nuestra oración te acompañe⁴¹.

Todos estos testimonios nos hablan claramente de haber vivido una experiencia nueva que sin embargo está claramente enraizada en lo antiguo. Sin embargo esto no nos debe engañar, en el mismo período en otras partes del mundo se daban los mismos fenómenos, grupos de oración espontánea llegaban a tener experiencias carismáticas como las señaladas incluido el cantar y hablar en lenguas y todo de un modo totalmente espontáneo y sin ningún tipo de planificación⁴².

2-2. El fin de semana de Duquesne

Los dos profesores mencionados eran asesores de una asociación de jóvenes universitarios a la que propusieron la realización de un retiro espiritual del 17 al 19 de Febrero. Cambiaron el tema que tenían preparado pasando del *Sermón de la montaña* a los *Hechos de los Apóstoles*. El Viernes 17 comenzaron el retiro unos veinticinco jóvenes deseosos de conocer la voluntad de Dios en sus vidas y que habían leído *La cruz y el puñal* de Wilkerson. Sabían que los dos responsables del retiro del año precedente, Steve Clark y Ralph Martín, habrían hecho una oración de intercesión por ellos, y luego supieron que también el grupo de oración de Florence Dodge de Chapel Hill estaba rezando por ellos.

Los profesores les enseñaron el *Veni Creator Spiritus* y les pidieron de rezarlo con devoción en cada sesión del retiro.

El retiro estaba preparado sobre los primeros cuatro capítulos de los Hechos. El viernes después de la apertura hubo una liturgia penitencial, el Sábado un comentario al

⁴¹ GALLAGHER MANSFIELD, P.: oc. pg. 42-44.

⁴² PANCIERA, M.: *Il Rinnovamento nello Spirito in Italia, una realtà ecclesiale*, Roma, 1992, pg. 85. SHERRILL, *Essi Parlano...*, pg. 56-63.

cap. 1, la misa y dos meditaciones sobre las mujeres en la Biblia, luego un comentario a Hechos 2 con un momento de discusión.

Esta presentación del capítulo segundo del libro de los Hechos fue un momento clave del retiro. Los organizadores habían pedido a la señora episcopaliana que habían encontrado en el grupo de Chapel Hill y ya había recibido la efusión del Espíritu, intervenir y hablar. Su intervención fue sobre el Señorío de Cristo y el bautismo en el Espíritu Santo. Durante la discusión David Mangan propuso a los participantes renovar la propia confirmación para terminar el día. Parecía que el retiro debía terminarse anticipadamente debido a una rotura en la instalación del agua pero se pusieron a agradecer al Señor por el agua que habría llegado el problema fue resuelto providencialmente. Durante lo que tenía que ser una fiesta de cumpleaños para los presentes el Espíritu comenzó a actuar sorpresivamente. De a uno y por diversas circunstancias los jóvenes fueron yendo a la capilla y recibieron de un modo manifiesto el bautismo en el Espíritu⁴³. Una pareja de novios que deseaban recibir la efusión se retiraron a una habitación con Ralph Kaifer y durante la oración comenzaron a cantar en lenguas.

Patty Gallagher fue a la capilla y se vio sorprendida por la presencia sensible del Espíritu⁴⁴.

“La fiesta de cumpleaños no comenzaba más y decidí ir a buscar a todos los estudiantes para hacerlos bajar. Había entrado hacía poco en la “Ji Ro”, pero ya tenía experiencia de organización y actividades de grupos. Pensaba que si nos hubiésemos encontrado todos en el mismo lugar se habría podido comenzar la fiesta. Fue entonces que subí a la capilla. No iba allí a orar sino a buscar a los estudiantes para hacerlos bajar a la fiesta. Cuando entré a la capilla vi algunos sentados en el suelo en oración. Yo también me arrodillé delante del Santísimo. Entonces sucedió algo que no me esperaba. Por el don de la fe había creído siempre que Jesús está presente en el Santísimo pero nunca había experimentado su gloria. En el momento en que me arrodillé esa noche mi cuerpo comenzó literalmente a temblar delante de su Majestad y su Santidad. Estaba llena de temor en su presencia, Él estaba allí, ¡el Rey de Reyes, el Señor de los Señores, el gran Dios del universo! Me sentí realmente atemorizada y me dije: “Sal rápidamente de este lugar porque si permaneces en presencia de Dios te sucederá algo...”. Y sin embargo más allá del miedo, sentía el deseo de permanecer delante del Señor.

Fue entonces que Bill Deigan, el presidente del la “Ji Ro” entró en la capilla y se arrodilló junto a mí. Le dije lo que estaba experimentando. Me respondió: “justamente ahora estaba hablando con alguien sobre esto; aquí está sucediendo algo que no habíamos programado. Permanece aquí orando hasta que sientas el deseo de salir.”.

⁴³ GALLAGHER MANSFIELD, P: *Come una nuova...*,pg. 46-47.

⁴⁴ Cf. Apéndice testimonial, 5.

Arrodillada allí, delante de Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento, por primera vez en mi vida oré con palabras que podría definir “de abandono total”. Oré desde el fondo del corazón serenado, “Padre, te entrego mi vida y todo lo que me pidas, esta será mi decisión. Si significa sufrimiento, lo acepto. Enséñame solamente a seguir a tu Hijo Jesús y a aprender a amar como Él ama”. Cuando rezaba de este modo estaba arrodillada delante del altar y un **momento después estaba extendida, rostro en tierra, delante del tabernáculo. Ninguno me había impuesto las manos. Nunca había visto algo similar.** No se realmente como sucedió pero los zapatos no estaban en mis pies. Más tarde entendí que, como Moisés, me encontraba en un terreno sacro. **Distendida allí me sentía inundada de la cabeza a los pies de un profundo sentido del amor personal de Dios hacia mí, su amor misericordioso.** De un modo particular me impactaba la locura de su amor. Tan inmerecido, tan generosamente entregado. No hay nada que tú o yo podamos hacer para ganarnos o merecer el amor de Dios. Se da gratuitamente y generosamente desde la abundancia de su misericordia. Nuestro Señor es un Dios de Amor. Nos ha creado por amor y nos ha predestinado por amor. Nosotros somos su pueblo. Pertenece a El. Su Amor es para nosotros. Sin tener en cuenta lo que hemos hecho y quienes somos.

Regresando con el pensamiento a la experiencia de esa noche en la capilla, las palabras de San Agustín expresan en un modo maravilloso mi sensación de aquel momento: “nos creaste para Ti, oh Señor, y nuestro corazón no descansará hasta que descansa en Ti”. Dentro de mí resonaba una invocación ferviente: “Permanece, permanece, permanece”. **Me sentía como si quisiese morir en aquel momento, inmediatamente, para subir al cielo con Dios.** Y al mismo tiempo entendía que si yo, que no era nadie, podía experimentar el amor y la misericordia, la ternura y la compasión de Dios de ese modo, era posible para todos gustar al Señor. Habría querido permanecer en la presencia del Señor gustándolo pero sabía que tenía necesidad de compartir mi experiencia con los otros. Como los apóstoles después de Pentecostés **deseaba proclamar sus obras maravillosas, dando testimonio del Dios vivo.**

Me puse de pie y dije a los otros estudiantes: “Estoy orando para que les suceda también a ustedes”.

Ese breve encuentro con el Espíritu del Señor me enseñó más cosas de cuantas habría podido aprender en una vida de estudio. Me sentí prisionera de la belleza y de la bondad del Dios vivo. Me encontraba sumergida en la misericordia y el amor de Dios.⁴⁵

En menos de una hora muchos de los estudiantes estaban rezando en la capilla. David Mangan había caído en descanso en el Espíritu, otros habían experimentado el Amor de Dios tan intensamente que no podían contener las lágrimas. Otros reían llenos de alegría, otros sentían un calor inmenso en las manos o en los brazos, otros oraban en lenguas. El profesor pidió a Patty hacer juntos una oración de liberación por una de las jóvenes que desde el día anterior se sentía llena de odio y se relajó inmediatamente. Ya

⁴⁵ GALLAGHER MANSFIELD, P.: oc. pg. 65-66.

avanzada la madrugada, cerca de las cinco, los mandaron a dormir aunque hubiesen deseado permanecer allí⁴⁶.

Uno de los presentes en el retiro de Duquesne, David Mangan, expresa así su versión de lo acontecido:

“Entré en la sala y anuncié que ya teníamos agua. Aquellos que habían orado conmigo (algunos ni siquiera sabían que no teníamos agua) estaban verdaderamente contentos. Subí entonces a los pisos superiores y di la información a otras personas delante de la capilla; luego, sin darme cuenta, de lo que hacía, entré en la capilla. **Me encontré inmediatamente delante del altar y un instante después estaba en el piso, llorando, en un éxtasis que nunca más probé. Lloraba más fuerte de todo lo que había llorado en mi vida. Pero no me salía una lágrima. Improvisamente, Jesucristo era tan real y tan presente que podía sentirlo todo en torno a mí. Estaba invadido por un sentimiento tal de amor que me sentía absolutamente incapaz de decir palabra.**

Después de un cierto tiempo, no se cuanto, me encontré de pie y bajé sabiendo que el Espíritu había obrado en mí. Bajando las escaleras solamente veía amor en los rostros y no tenía conciencia de lo que se decía a mi alrededor. Vacilando, me apoyaba en la pared y la primera reacción fue poner en duda lo que me había ocurrido. Entonces entendí que lo que me había sucedido no correspondía conmigo. No soy emotivo, normalmente no lloro y no me dejo convencer fácilmente. Reflexionando comprendí que debía regresar a la capilla a orar. Entrando tenía un poco de miedo pero entré. Me encontré arrodillado con los brazos en forma de cruz. **Rezaba pero era una sensación muy extraña. No pensaba en las palabras antes de pronunciarlas. Escuchando lo que decía me daba cuenta que lo estaba sintiendo por primera vez.** Era como si escuchase hablar a otro. En el ínterin alguno entró en la capilla pero no me di cuenta. Luego me senté y vi que era una de mis amigas. Mirando como oraba estaba tan feliz que no sabía como comportarme; la miré y le dije: “Yo te amo” y ella me respondió “Yo también te amo”, y me preguntó si podía leerme alguna cosa. **Abrió la Biblia y comenzó a leer. No se de que se trataba porque después de las primeras tres palabras hice un encuentro con Cristo todavía más intenso que el precedente.** Cuando traté de hablar con los que habían entrado **me di cuenta que pronunciaban solamente sonidos incomprensibles, como un mudo que se esfuerza para hablar.** Sentía tanta alegría y tanto amor que habría querido proclamar mi incapacidad para expresarlo. Poco después me fue posible hablar con los que se encontraban allí, luego fui a pasear alrededor de la casa. Conté mi experiencia a uno de los dirigentes y a nuestro sacerdote. Luego regresé a la capilla en la que encontré a otros rezando y me uní a ellos.

Se que no dormí mucho aquella noche, pero por la mañana estaba muy descansado como si hubiese dormido todo el día, pero **la cosa increíble era la certeza que me invadía de ser amado personalmente por Dios.** Aquel Día, un poco más tarde tuvimos otra discusión sobre el tercer capítulo de los Hechos. Luego oramos un poco y nuevamente encontré a mi Dios. Esta vez mi alegría era tan grande que no podía menos que reír en el suelo. Mi alegría era tan grande porque el Señor me tenía verdaderamente en cuenta. El conocía mis necesidades. Y les aseguro que lo ha demostrado brutalmente. Literalmente me tiró por tierra. **Aquel día descubrí que la mayor parte de aquellos que**

⁴⁶ GALLAGHER MANSFIELD, P: *Come una nuova...*,pg. 67-68; cf. Apéndice testimonial, 6.

se encontraban allí, habían recibido el Espíritu Santo con una fuerza tal que el Señor se había revelado en un modo nuevo y que habían adquirido una nueva dimensión de su vida cristiana. Yo he vivido esta dimensión y la he madurado durante un año y créanme, **toda mi vida quedó transformada.** El Señor me ha conducido de la mano y me ha guiado a través de muchos problemas. Pero la cosa importante es que el mismo me conduce hacia Él. Se que solo no habría podido llegar⁴⁷.

Dios tenía su modo de obrar en este fin de semana que pasó a la historia pentecostal como el “wek-end de Duquesne”. Poco tiempo después de lo acontecido uno de los profesores escribió a un amigo manifestando las consecuencias de lo ocurrido. La fe se había vuelto una fe viva, la creencia era una especie de conocimiento experimental mucho más real que el natural y Jesús se había vuelto una persona viva experimentado como Señor y actuante en la vida de cada uno. El Evangelio se lo lee como si fuese literalmente verdadero. La oración y los sacramentos se vuelven el pan cotidiano un amor por la Escritura nunca antes experimentado, la transformación de las relaciones interpersonales y la necesidad de dar testimonio. Más allá de las grandes emociones la vida se llenó de calma, confianza, alegría y paz.

Lo que sucedió en Hechos 2 también sucedió en Duquesne con estudiantes que tres meses antes dudaban de la existencia de Dios y no querían escuchar hablar de oración y ahora hacen sentir su influencia en la universidad. Se encuentran inundados de carismas y en una atmósfera ecuménica. Casi todos los viernes por la noche se reúnen en un grupo de oración con anglicanos, presbiterianos, metodistas, luteranos y pentecostales. Desaparecen todas las diferencias confesionales durante tres horas sin dejar de ser católicos. Él mismo manifiesta no haber escuchado rezar con tanto fervor por la iglesia romana como en ese grupo. En breve: “un pequeño grupo de protestantes nos ha indicado lo que significa verdaderamente ser católicos.. Y lo que más importa es que el Espíritu de Dios aquí está obrando verdaderamente y con potencia⁴⁸”.

2-3. El Espíritu sopla en Notre Dame

⁴⁷ RANAGHAN, oc. Pg. 31-33.

⁴⁸ En “*New Covenant*”, Febrero 1973, pg. 1.

Lo que había sucedido no se podía callar y llegó velozmente a la universidad de Notre Dame en South Bend en Indiana. El intermediario fue Bert Ghezzi que se había recibido en Duquesne y estaba preparando su doctorado en historia en Notre Dame. Desconcertado por las noticias que recibía tuvo la oportunidad de quitarse las dudas cuando el mismo Ralph Kaifer pasó por South Bend por motivos de trabajo apenas recibido su bautismo en el Espíritu de parte de los pentecostales. Durante dos días debió soportar todas las objeciones intelectuales y psicológicas de sus amigos⁴⁹. Pasaron algunas semanas hasta que una noche el mismo Kaifer llamó por teléfono para contar los acontecimientos increíbles del fin de semana de Duquesne y para invitarlos a leer los dos libros mencionados.

Se había ya previsto una reunión de oración para el sábado 4 de marzo de 1967 por la noche. Uno de los profesores, William Storey, participó de la reunión en la que se habían convocado unos treinta estudiantes en la casa de Kevin y Dorothy Ranaghan dando testimonio de los eventos pentecostales que estaban sucediendo. La noche siguiente tuvo otro encuentro con nueve personas entre los que se encontraban los Ranaghan, Bert y Mary Lou Ghezzi, Gerry Ranch y Jim Cavnar. Todos pidieron que se orara sobre ellos para recibir la efusión del Espíritu⁵⁰. No se manifestaron carismas aunque se sintió una clara presencia del Señor⁵¹.

El Lunes 13 de Marzo, otro grupo formado por los que habían recibido el bautismo en el Espíritu la semana anterior participó en un encuentro de oración en la casa de Ray Bullard en Mishawaka. Ray era el presidente del grupo local del “Full Gospel Business Men’s Fellowship” y había invitado a su casa algunos pastores pentecostales para que pudieran encontrar a los católicos. Estaban presentes los Ghezzi, los Ranaghan o algunos otros. Oraron sobre ellos y después de un poco casi todos terminaron orando y cantando en lenguas durante unos veinticinco minutos llenos de alegría. Ahora los que estaban asombrados eran los pentecostales y les preguntaron si ahora que habían recibido el

⁴⁹ RANAGHAN: *Il ritorno dello Spirito. Storia e significati del movimento pentecostale*. Milano, 1995³, pg. 38.

⁵⁰ O’CONNOR: *La renovación ...*, pg. 224.

⁵¹ RANAGHAN: *Il ritorno dello Spirito o c* , pg. 38-39.

Espíritu Santo iban a abandonar la Iglesia Católica ya que estaban convencidos que los católicos no podían recibir el Espíritu Santo y seguir siendo tales⁵².

Estaban sentadas las bases para el nacimiento de una Renovación independiente.

Al día siguiente, el 14 de marzo cuatro visitantes llegaron a Pittsburg. Jim Cavnar y Gerry Rauch habían encontrado a Ralph Martín y Steve Clark llegados de East Lansing. Jim y Gerry habían recibido la efusión sólo una semana antes y los otros dos habían encontrado a los profesores de Duquesne privadamente que oraron sobre ellos. Estaban viviendo un clima de Pentecostés. Los cuatro se encontraron con los estudiantes en una reunión informal de oración llena de las nuevas manifestaciones del Espíritu. Los cuatro jóvenes regresaron a sus respectivas universidades y el Movimiento Pentecostal en la Iglesia Católica (como se lo llamaba entonces) comenzó a difundirse.

En la universidad estatal de East Lansing en Michigan los animadores fueron Ralph Martín y Steve Clark que habían leído los libros de Sherrill y Wilkerson y los habían recomendado a sus amigos; habían recibido la oración de efusión en Duquesne y se mantenían en estrecho contacto con sus amigos de Duquesne y Notre Dame.

Después de algún tiempo el grupo de Notre Dame decidió realizar un retiro el fin de semana del 7-9 de Abril de 1967 para evaluar lo que estaba sucediendo y proyectar las líneas para el futuro. El encuentro estaba pensado para ellos por lo tanto no llamaron predicadores y encontraron un lugar para unas cuarenta personas. El Señor tenía pensada otra cosa. Cuando Ralph Martín y Steve Clark supieron del retiro les pidieron poder participar y llegaron con unas cuarenta y cinco personas. Esto creo no pocas dificultades. El trabajo se desarrollaba fatigosamente hasta que, en la tarde del sábado una religiosa se levantó en medio de la reunión general y pidió que se rezara por ella para obtener el bautismo en el Espíritu. Aunque el pedido estuviese fuera de lugar muchos otros se adhirieron a ella desembocando en una oración fervorosa. Algunos pentecostales estaban presentes y al final uno de ellos declaró: “hermanos no puedo expresarles mi alegría al ver que también los católicos pueden recibir el Espíritu Santo”.

La oración continuó hasta las tres de la mañana y pasó a la historia como el “Michigan State Week-End”. Aunque aparentemente no pasó nada de extraordinario la

⁵² Idem, pg, 41-42.

presencia de Dios se hacía sentir con gran fuerza y la sala estaba llena de amor y de alegría⁵³. Al día siguiente un estudiante profetizó en lenguas y otro interpretó la profecía como una alabanza al Creador. Seguidamente otra profecía expresó que esto era solamente el comienzo y que verían obras aún más grandes⁵⁴.

El retiro tuvo un gran suceso, tanto que atrajo el interés de los diarios que inflaron y tergiversaron los acontecimientos hablando de hipnosis colectiva o efecto de drogas.

La falta de prudencia inicial y algunos errores cometidos⁵⁵ llevó a la exigencia de una preparación para la efusión que derivó en lo que comúnmente se llama “Seminarios de vida en el Espíritu”⁵⁶. No obstante los grupos se multiplicaron por todas partes.

Los encuentros de oración en Chapel Hill en casa de Florence Dodge cesaron seis semanas después del retiro de Duquesne. Ella misma manifestó que sentía que el grupo había cumplido su misión y ahora el Señor la llevaba por otros caminos.

El grupo de oración nacido en la Universidad de Duquesne fue invitado por el capellán a realizar sus reuniones fuera de la sede universitaria y continuaron en casas particulares. Los dos profesores que fueron instrumento de Dios en aquel fin de semana se transfirieron de sede ese mismo verano.

De este modo, en encuentros de oración en casas particulares, como un reguero de pólvora, este nuevo modo de orar, con todos los fenómenos indicados que manifestaban un verdadero nuevo Pentecostés católico, se extendió por todo el mundo.

Haciendo un balance histórico el Papa Juan Pablo II escribe: “[...] Un examen de los treinta años de historia de la Renovación Carismática Católica muestra que han ayudado a muchas personas a redescubrir la presencia y la fuerza del Espíritu Santo en la propia vida, en la vida de la Iglesia y en la vida del mundo, un redescubrimiento que en

⁵³ O’CONNOR: *La renovación...*, pg. 247.

⁵⁴ Idem: pg. 252.

⁵⁵ WHITEHEAD, CH: “*Aprender de nuestras propias faltas*”, *Boletín ICCRS*, Mayo/Junio 1993.

⁵⁶ Ver por ejemplo: DELGADO, J: *Seminario de vida en el Espíritu*, Guatemala, 1977; CODIN, A: *Seminaires de la vie dans l’Esprit*, Québec, 1977; LEBEAU, P: *La prier pour l’effusion de l’Esprit*, Bruselas, 1973; BASOMBRÍO, E: *Primera proclamación de Cristo Resucitado*, Ramos Mejía, 1997; PRADO FLORES, J: *Como evangelizar a los bautizados*, México D.F, 1992; Idem: *Id y evangelizad a los bautizados*, México, 1985; BECK, T: *Il dono dei doni. Seminario di vita nuova nello Spirito*, Milano, 1997. VENTURINI, A: *L’effusione dello Spirito per il rinnovamento spirituale*, Milano, 1989, pg. 89-134.

muchos de ellos ha llevado a una fe en Cristo llena de alegría y de entusiasmo, a un gran amor por la Iglesia y a una generosa dedicación a la misión”⁵⁷.

⁵⁷ Discurso de Juan Pablo II a los líderes de la Renovación en ocasión del VIII encuentro internacional de la “Fraternidad Católica de Comunidades de Alianza”, Ciudad del Vaticano , 1 Junio de 1998, en: RNSS: *Vademecum 2001*, Roma, 2001. pg, 95-96.

Capítulo 2: La experiencia fundamental: “El Bautismo en el Espíritu Santo”.

Desde que el movimiento pentecostal se comenzó a desarrollar, como hemos expuesto anteriormente, hay una experiencia que podemos considerar fundamental y es la llamada “efusión o bautismo en el Espíritu”. Si bien en el ámbito católico se prefiere la expresión efusión para no dar lugar a confusión con el sacramento del Bautismo, usaremos la segunda por considerarla más conforme con los datos de la Escritura⁵⁸.

Como bien afirma el responsable nacional de la Renovación Carismática en Italia:

“La experiencia de la **efusión del Espíritu** representa el “carisma fundante” de la específica espiritualidad carismática de la “Renovación”, experiencia que siempre urge reafirmar y colocar en la justa consideración dentro de la “Renovación”, como ayuda a los grupos y a las comunidades, y también hacia afuera, para cuantos no conocen su magnitud y su significado...”⁵⁹

En efecto, el mismo Juan Bautista dice de Jesús: “Yo los bautizo con agua, pero... Él los bautizará en Espíritu Santo y fuego” (Lc 3,16; Mt. 3,11; Mc. 1,8). Este es el que bautiza en Espíritu Santo” (Jn 1,33).

Pedro, justificando su conducta frente a los gentiles dice: “Había empezado yo a hablar cuando cayó sobre ellos el Espíritu Santo, como sucedió al principio sobre nosotros. Me acordé entonces de aquellas palabras que dijo el Señor: *Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo*” (Hech. 11,16-17).

Según Juan Bautista la expresión la conoce por inspiración de Dios: “El que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre Él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo” (Jn 1,33).

⁵⁸ Sobre este tema se puede ver el comentario de LAURENTIN, R. : *Il movimento carismatico nella chiesa cattolica. Rischi e avvenire*. Brescia, 1977², pg. 35-39. VENTURINI, A: *L'effusione dello Spirito per il rinnovamento spirituale*, Milano, 1989, pg. 88.

⁵⁹ MARTINEZ, SALVATORE: *Sulle orme dello Spirito, per un cammino di vita nuova*, Roma, 2002, pg. 17.

Antes de su ascensión Jesucristo dice a los apóstoles: “Ustedes serán bautizados en Espíritu Santo dentro de pocos días” (Hech. 1,5).

Pablo, justificando la unidad del cuerpo de la comunidad de la Iglesia afirma: “Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu” (1Cor. 12,13).

1. Características fundamentales y frutos del “bautismo en el Espíritu”: los testimonios

Es fundamentalmente una experiencia de renovación interior vivida en el contexto de una oración comunitaria en la que una persona pide al grupo la invocación del Espíritu Santo sobre ella.

En el primer capítulo encontramos algunos testimonios de las primeras experiencias ámbito católico de este bautismo sobre todo de los primeros contactos con el grupo ecuménico que se reunía en la casa de la presbiteriana Florence Dodge en Chapel Hill en la que Ralph Kaifer y Patrik Bourgeois vivieron la experiencia del bautismo en el Espíritu⁶⁰.

De estos testimonios y de muchos otros contenidos en el material citado que coinciden en lo fundamental podemos determinar algunas características fundamentales del bautismo en el Espíritu y sus frutos:

- 1) Una profunda transformación de la vida junto a una conversión interior radical⁶¹.

⁶⁰ GALLAGHER MANSFIELD, P.: *Come una nuova Pentecoste. Lo straordinario inizio del Rinnovamento Carismatico Cattolico*. Milano 1997², pg. 34-37.

⁶¹ Son muchos los testimonios que hablan de liberación de un estado de pecado, de tentaciones, enfermedades, esclavitud de vicios o drogas. Como ejemplo se pueden consultar los libros citados de SHERRILL, J: *Essi parlano in altre lingue*, Marchiolo (Varese), 1994²; WILKERSON, D: *La croce e il pugnale*, Marchiolo (Varese), 1999²⁴; FORREST, T- PRADO FLORES, J: *Jesucristo sanador de mi persona*, Ramos Mejía, 1993; TARDIF, E- PRADO FLORES: *Gesù Cristo è vivo!*, Bologna, 1986; BETANCOURT, D: *Alzati e cammina*, Napoli, 1989. Según la encuesta hecha por FICHTER, J: *I carismatici cattolici – Ricerca sociologica*, Brescia, 1976, más de la mitad de los

2) Una iluminación especial para comprender mejor el plan de salvación y el misterio de Dios y una conciencia más profunda de la presencia y del amor de Dios y del Señorío de Cristo.

El testimonio de Paul Gray y Mary Ann Springel⁶²:

“Justamente en el momento en que Mary Ann y yo estábamos saliendo de la capilla, David regresó y se postró delante del tabernáculo; nosotros lo imitamos(...)

Nos embargó un santo temor de Dios, tanto que no teníamos ni siquiera el coraje de levantar la mirada: Él estaba allí presente y nosotros teníamos miedo de ser objeto de un amor demasiado grande. Lo adoramos y por primera vez, captamos el verdadero significado de este gesto. La experiencia fulgurante de la grandeza de la realidad viviente del Señor hizo que desde entonces comprendiésemos la imagen de Yahvéh en el monte Sinaí(...)

...mientras tanto otros llegaban a la capilla de a dos o en grupos de tres. En poco tiempo llegaron todos los estudiantes, algunos se arrodillaban, otros se tomaban de la mano o adoraban al Señor(...) ahora no hacíamos otra cosa que repetir hasta el infinito: “Jesús” o “Sí, Señor”, dirigiéndonos al Señor que estaba allí presente. “Te amo Jesús”, decían todos aquellos jóvenes y su rostro estaba radiante.

Los dos docentes universitarios se acercaron a la larga fila de convertidos arrodillados y oraron para que cada uno de ellos recibiera el bautismo en el Espíritu Santo. **Nunca volvimos a ver una manifestación del Espíritu tan espontánea y universal. Uno de los profesores afirmó que sentía como si hubiese tragado fuego y, mientras él decía: “Se vuelve cada vez más caliente”, algunos estudiantes exclamaban: “Es siempre más luminoso”. El Espíritu Santo que se había aparecido como lenguas de fuego en el primer Pentecostés, se manifestaba nuevamente como un fuego ardiente.** Se sentía cantar y hablar en lenguas mientras permanecíamos arrodillados amando a Jesús y dejándonos amar por Él; finalmente a las tres de la mañana nos mandaron a dormir.

Como los otros hablaban en lenguas, no me di cuenta de haber sido bautizada en el Espíritu. Era tan ignorante que no reconocí la alegría, el temor de Dios, el amor de Dios y el discurso esbozado velozmente como tantas otras manifestaciones del Espíritu Santo. (Tenía que hacer un discurso y cuenta que le temblaban las rodillas) ... pero cuando mis hermanos comenzaron a cantar “Ven Espíritu Santo, Él vino de verdad en toda su majestad y yo entendí que significaba haber sido salvados por la gracia! Ya no tenía el sudor frío, el miedo había desaparecido, experimentaba un sentido de calor difundido por todo el cuerpo y comencé a expresarme con una sabiduría que no era mía.

(... siguieron los aplausos) (...) sabía que había sido Él. Abrí la boca para agradecerle, mientras continuaban los aplausos (para Él) y comencé a hablar en lenguas con la certeza de que también yo formaba parte de la intervención de Dios(...)

Después de regresar a Nueva York(...) yo (Paul) fui conducido a lo del reverendo Harald Bredsen, quien se interesó inmediatamente de lo sucedido en el retiro de Duquesne; a todas partes donde íbamos me lo hacía repetir. Para mí fue una gran novedad

que respondieron (el 55%) están convencidos de que su salvación está asegurada por la aceptación de Jesús como su salvador personal (82%).

⁶² En 1967 Mary Ann Springel frecuentaba el último año en la universidad de Duquesne, Paul, ya recibido en el mismo instituto hacía su doctorado en teología en la universidad de Fordham y eran miembros de la asociación “Ji Ro”.

encontrarme frente a nutridos grupos de protestantes contando lo que Dios hacía en la Iglesia Católica, pero la cosa más sorprendente era el entusiasmo con el que reaccionaban frente a esta noticia.

Viendo cómo nuestros hermanos y hermanas protestantes estaban dispuestos a dar la vida por nosotros, renunciando a su modo de orar si nos hubiese ofendido, entendimos cuán profundo es el amor que el Espíritu nos regala mediante el Cuerpo de Cristo”⁶³.

3) Un compromiso nuevo personal con Cristo.

Jerri Cafardi, doctorado en historia en Duquesne y profesor de niños discapacitados

relata:

“...Fue solamente tres o cuatro años después del retiro que recibí los dones carismáticos y el poder hablar en lenguas significó para mí poder abrir la puerta a las palabras proféticas que vinieron a continuación.

¡El Bautismo en el Espíritu revolucionó totalmente mi vida! Después de haber encontrado a Dios de un modo personal a través de su Espíritu, nunca volveré a ser el mismo. Jesús es la roca, Él es inmutable. Conocerlo me permite cambiar sin miedo de perder mi identidad. En estos veinticinco años he conocido muchos altos y bajos, pero Dios está siempre presente y a esto debo que mi vida haya sido tan especial y tengo tanta esperanza para el futuro”⁶⁴.

4) Crecimiento en la intimidad con el Señor y de la vida e oración tanto personal como comunitaria y litúrgica. Después del bautismo en el Espíritu se constata una verdadera necesidad de oración manifestada de un modo especial en una revalorización de la liturgia, de la oración de acción de gracias y alabanza pública y espontánea⁶⁵.

Marybeth Mutmansky Greene, que se recibió en Duquesne en 1968 y dirige una asociación de voluntariado, recuerda:

“ Al finalizar el retiro, mientras mis amigos oraban conmigo con esta finalidad, recibí el don de lenguas y desapareció todo rastro de desconfianza en mí misma que nacía de confrontarme con un Dios muy Santo, dejando lugar a una paz muy profunda, y a la conciencia de su amor incondicional hacia mí(...) sentía la presencia viva de Jesús y estaba fascinada, experimentaba una tremenda necesidad de encontrar a Dios en la oración, la lectura de su Palabra y la Santa Comunión.

...Si me piden contar solamente dos de los dones más bellos que Dios me ha hecho en estos veinticinco años colocaría en primer lugar el gusto de comunicar a los

⁶³ GALLAGHER MANSFIELD, P.: *o c*, pg. 107-109.

⁶⁴ GALLAGHER MANSFIELD, P.: *o c*, pg. 119-121

⁶⁵ Esto lo afirma estadísticamente FICHTER, J: *I carismatici cattolici – Ricerca sociológica*, Brescia, 1976, pg. 89.

pequeños y a los jóvenes su Palabra y su Amor... y el deseo de trabajar como misionera laica a favor de la Iglesia Católica”⁶⁶.

Irene Primeau terminó sus estudios de Filosofía en Duquesne en 1968. Miembro de la “Ji Ro” recibió el bautismo en el Espíritu una semana después del retiro de Duquesne:

“Después de ser bautizada en el Espíritu volví a hacer otras muchas veces la experiencia del amor de Dios(...) recuerdo una vez en que oí al Señor que me dijo: “te quiero”. Puede parecer una cosa insignificante, pero esas palabras no las he olvidado jamás; sabía que para el Señor yo era importante.

Después del bautismo en el Espíritu Santo mi vida cambió radicalmente. Comencé a orar con mayor fervor y descubrí una nueva intimidad con Jesús. **Era consciente del hecho de que esta nueva relación con Jesús era posible por la gracia del Espíritu Santo**; recurría a la Sagrada Escritura mucho más frecuentemente que antes y encontraba mucho fruto en la misa cotidiana. Cada noche nos reuníamos en un pequeño grupo en el pensionado de estudiantes para rezar el oficio divino y ayudarnos mutuamente. **Aunque durante mucho tiempo no recibí ningún don carismático, como el de lenguas, noté que el bautismo en el Espíritu había dado nueva vida a mi relación con Dios.**

Si tuviera que indicar, después de veinticinco años cual fue el beneficio más grande del bautismo en el Espíritu, diría que me permitió adherirme de un modo más adulto a la llamada de Jesús. Él me ha colmado de su gracia; conocer al Señor, sentirme en intimidad con Él, Padre, Hijo y Espíritu Santo es un don extraordinario”⁶⁷.

5) Descubrimiento renovado de la oración de Alabanza.

Para Thomas Noe...

“...el verdadero problema luego del bautismo en el Espíritu fue canalizar mis posibilidades aparentemente ilimitadas de oración de alabanza en cualquier ocasión, en todo momento de la jornada. No paraba de leer la Biblia, de ir a la capilla universitaria. (...)El bautismo en el Espíritu y todo lo que se derivó de él cambió mi vida en un aspecto particular en el que ya dudaba que me fuera posible cambiar. La mayor dificultad que tenía antes del bautismo era mi rechazo a aceptar tener totalmente confianza en Dios como creador, redentor y sostén. No podía abandonar totalmente mi voluntad en la de Cristo. En los sacramentos, sobre todo en la penitencia y en la Eucaristía, encontré un nivel más significativo... He descubierto en mí una profunda devoción a María...”⁶⁸

6) Ejercicio activo de la virtudes teologales: fe, esperanza y caridad y apertura sin restricciones a la acción del Espíritu.

Elaine Kersting Ransil, diplomada en literatura inglesa afirma:

⁶⁶ GALLAGHER MANSFIELD, P.: *o c*, pg. 101.

⁶⁷ GALLAGHER MANSFIELD, P.: *o c*, pg. 183-185.

⁶⁸ RANAGHAN, *oc*. Pg. 56-58.

“...El único lugar en el que quería estar era la capilla por eso me movió en aquella dirección; tenía el presentimiento de que Dios estaba a punto de realizar algo grandioso y **me parecía justo permanecer allí para servirlo.**

Cuando entré en la capilla, hacia las ocho de la noche y encontré muchas personas absortas en oración. Me arrodillé junto a ellos pensando: “Hay tantas cosas que no entiendo pero, cualquier cosa que hayas preparado para mí, Señor, yo la quiero. ¡Creo, Señor, pero aumenta mi fe!”. Después de un poco de tiempo nos arrodillamos todos alrededor del altar tomados de la mano. Paul Gray estaba a mi lado; improvisamente sentí como si desde su mano fuese pasada a la mía una corriente eléctrica que se descargó en todo mi cuerpo. Lloré de alegría al sentir, por primera vez en mi vida la omnipotente presencia de Dios. Sin darme cuenta, me encontré postrada delante del altar, con un único pensamiento fijo en la cabeza: “¡Alabado sea Dios!”, “¡Alabado sea Dios!”, “¡Alabado sea Dios!”. Había perdido el sentido del tiempo, no veía la gente alrededor mío, estaba en éxtasis delante de Dios.

(...) Puede parecer extraño pero durante aquel fin de semana yo no recibí –o por lo menos no lo manifesté– el don de lenguas; lo que había probado era la conciencia desconcertante de la presencia viva de Dios acompañada por un sentimiento de alegría indescriptible. En las semanas siguientes busque, sin éxito, el don de lenguas; mi problema era que no entendía que para hablar en lenguas antes que nada tenía que hablar, mientras que yo esperaba que Dios tomara la iniciativa haciendo surgir las palabras en mí. Más o menos tres semanas después, durante un encuentro de oración en la universidad en el que se oraba sobre un sacerdote que nos había venido a visitar, me di cuenta que estaba rezando en una lengua diversa de la mía y desde entonces nunca tuve dificultades para hacerlo. A veces me parecía que repetía siempre las mismas cosas, mientras que en oros momentos las frases surgían con continuidad y eran todas distintas.

La alegría y la euforia del retiro duraron mucho tiempo; experimentaba un deseo ardiente de acercarme a las Escrituras y de orar y cuando leía su Palabra era como si Dios me hablase directamente. Llevaba la Biblia conmigo (el grueso volumen de la *Biblia de Jerusalén*) a todas partes y frecuentemente pasaba horas enteras orando y leyendo las Escrituras. ¡Nunca me saciaba! Dios era una presencia real. Había entendido qué significaba salvación y deseaba divulgar esa noticia tan extraordinaria, por eso daba testimonio a todos los que estaban dispuestos a escucharme. Era consciente que el poder de hacerlo no derivaba de mí sino que me era concedido. Tenía la conciencia de que Dios se ocupaba de cada mínimo detalle de mi vida y que podía dirigirme a Él en cualquier necesidad, pequeña o grande.

(...) Los dones espirituales se manifestaban en forma de sensaciones físicas insólitas, como por ejemplo sentir que me quemaban las palmas de las manos; me parecía poder discernir la “energía vital” de objetos y personas y no se en qué medida fuese lícito; sentíamos como impulsos u órdenes que nos impulsaban a actuar e intercambiábamos nuestras impresiones para tratar de distinguir la ilusión de la realidad. Al final nos dimos cuenta que la verdadera medida de juicio era la Sagrada Escritura y que todas las cosas se tenían que confrontar con la Palabra.

(...) Si quisiera contar todo lo que Dios ha hecho por nosotros (se refiere al marido: Lenny), en estos últimos veinte años, se necesitaría un libro entero, por lo tanto me limitaré a decir que el bautismo en el Espíritu ha representado para mí un evento fundamental; he podido conocer al Señor Jesucristo y desde entonces mi vida ya no fue la misma.

La intervención de Dios se manifestó en muchas ocasiones: la curación del cáncer, la esperanza reencontrada después de un período de profunda depresión, un resurgimiento de la vida matrimonial luego de haber llegado casi al divorcio, hijos

devotos en lugar de distraídos con las cosas del mundo un hermoso trabajo en una empresa importante. Se que Dios tiene un proyecto para mí, me entregué a Él, Él me acogió y no me dejará más. Aún cuando yo lo traiciono Él permanece fiel”⁶⁹.

7) Sed de la Palabra de Dios y de los sacramentos⁷⁰.

Patrick Bourgeois, uno de los profesores universitarios que recibieron el bautismo en el Espíritu en el encuentro de oración de Chapel Hill en Enero de 1967, antes del retiro de Duquesne:

“El efecto inmediato no fue evidente aunque podía notar una especie de fijación que, con el pasar de los días emergía desde lo más profundo de mi ser. Me daba cuenta perfectamente que habría sido superficial definirla como una reacción emotiva a menos que con este término no se entienda una experiencia espiritual profundamente personal.

Advertía, con un sentido de bienestar general, la unidad total de la parte más íntima de mí dirigida hacia una realidad sublime... uno de los resultados de todo esto fue que cuando me ponía a leer la Escritura o comenzaba a orar no podía dejar de hacerlo”⁷¹.

8) Amor verdadero y auténtico a la Iglesia y a sus instituciones y el impulso renovado para el servicio a los hermanos especialmente los más pobres.

Karim Sefcik, presente en el encuentro relata:

“El bautismo en el Espíritu fue el slogan lanzado por Ralph Kaifer, seriamente – aunque con cierta sonrisa disimulada, en una de las reuniones de nuestro retiro de fin de semana en la Universidad de Duquesne, en febrero de 1967. Después de pocas semanas yo estaba radiante como él, había recibido los dones generosos del bautismo en el Espíritu Santo.

El bautismo en el Espíritu Santo abrió mayormente mi corazón a los otros. Frecuentemente, en estos últimos tiempos, sobre todo en la misa, el corazón me bate muy fuerte incluso cuando estoy arrodillada tranquilamente o de pie. La Madre de Dios se me ha hecho más cercana y siento crecer en mí el deseo de ser una mujer mejor y, algún día una madre. Las preocupaciones me atormentan solo de un modo pasajero – hasta cuando literalmente se las entrego al Señor, que se ocupa de mí, dándome el tiempo, la paciencia y la energía necesaria para todas mis ocupaciones, desde la oración hasta las lecciones, el trabajo, las actividades escolares. (...)Las Escrituras se me desvelaron más profundamente después de mi bautismo. Cuando oro para ser ayudada, se me revela un texto de una caridad maravillosa. La regla de la lectura cotidiana ya no me resulta gravosa, es una alegría, un reposo, un encuentro de oración. También mi interés por la renovación de la Iglesia se ha acrecentado. Me parece que la relación continua con la Escritura, el deseo de participar más íntimamente en la liturgia (sobre todo después de que, habiendo rezado con los protestantes, he comenzado a tener una conciencia más plena del don de la Eucaristía), y la alegría pura de orar y cantar con una comunidad pueden favorecer esta

⁶⁹ GALLAGHER MANSFIELD, P.: *o c*, pg. 146-151.

⁷⁰ FICHTER: *I carismatici cattolici...*, pg. 83; 89.

⁷¹ GALLAGHER MANSFIELD, P.: *o c*, pg. 173-174.

renovación. Oro por el Papa, por el obispo, por éste o aquel sacerdote, hoy mucho más que una vez.

El bautismo, en definitiva, ha hecho germinar en mí una vida nueva. **Si bien totalmente humana: soy negligente, celosa, desagradable, pero hago la experiencia de una vida más rica, de una confianza total en el Señor, de un ligamen más estrecho con la Iglesia, de una atención acrecentada por aquellos que se encuentran en necesidad, de una fe y de una certeza continuamente regenerantes en la alabanza al Señor por su bondad, sus dones, su amor infinito. Y para terminar agrego que la sonrisa y la alegría se enriquecieron y son más espontáneos que antes. ¡Alabado sea el Señor!**⁷²

Con respecto a este aspecto es fundamental el “Documento de Malinas” n. 3 que muestra claramente la sensibilización frente a los problemas sociales y opresiones de cualquier tipo de aquellos que han comenzado a vivir la dinámica del Espíritu⁷³.

El pedido del obispo de Recife no deja lugar a dudas acerca de la relación entre oración y acción social cuando pide a los carismáticos:

“Ayuden a todos los que están convencidos de que la situación de los hermanos oprimidos, humillados, reducidos a una condición inhumana, es talmente terrible que pide con extrema urgencia un cambio, **sin perder tiempo evangelizándolos, cosa que debería venir después... Es necesario ayudarlos a comprender que evangelización y humanización van a la par, viviendo simultáneamente este doble aspecto del mismo evangelio**”⁷⁴.

Sin embargo las observaciones del obispo no se limitan a la ayuda de los ricos hacia los pobres sino que señala la dimensión humanizadora y el impacto social que, en la misma pobreza, produce la oración de los grupos carismáticos:

“Descubrimos con estupor que el Espíritu Santo puede actuar potentemente en medio de los pobres, oprimidos por el hambre y la miseria, donde la situación es inhumana, no encontramos seres infrahumanos, criaturas humanas con la cabeza vacía, incapaces de pensar; sino hombres capaces de reflexionar, llenos de ideas y abiertos a la inspiración del Señor. También esta es una sorpresa del Espíritu Santo. Cuando en estas zonas de pobreza subhumana se lee, por ejemplo, una página del Evangelio, los comentarios más bellos y más profundos no vienen generalmente de las pocas personas cultas que están presentes. Frecuentemente nacen de individuos que parecerían reducidos a un estado inhumano en sus condiciones de existencia”⁷⁵.

La renovación logró armonizar los mandamientos de amor a Dios y al prójimo justamente colocando en el centro la vida de oración con una alegría y un optimismo que brotan del contacto con la Palabra de Dios y que impregnan de amor cristiano la realidad social. Este sería su aporte propio.⁷⁶

9) Un deseo fuerte y renovado de dar testimonio y de apostolado.

⁷² RANAGHAN, oc. Pg. 34-35.

⁷³ SUENENS, L – Dom Helder CAMARA: *Rinnovamento nello Spirito e servizio dell'uomo*, Roma, 1979¹⁶.

⁷⁴ Idem.: pg. 106.

⁷⁵ Idem.: pg. 106ss.

⁷⁶ GRASSO, D: “Rinnovamento Nello Spirito e Servizio dell'uomo”, en: *Civiltà Cattolica*, 130 (1979) 4, pg.56.

James Cavnar no era un joven feliz, tenía problemas psicológicos y vivía un cristianismo a la deriva con un profundo sentimiento de desesperación. Todos estos problemas desaparecieron después del bautismo:

“...me sentía espontáneamente alegre y dinámico, impaciente por encontrar a los otros, deseoso de orar y leer la Biblia, lleno del espíritu de caridad... me di cuenta que el Espíritu Santo me daba un verdadero coraje para hablar y lo que decía hacía un gran efecto. **Por otra parte me di cuenta que lo mismo le sucedía a las otras personas por las cuales se había orado junto conmigo**”⁷⁷.

10) Crecimiento en los frutos del Espíritu Santo: amor, alegría y paz.

Kenneth Wolf, que estaba preparando su doctorado en historia en la universidad de Notre-Dame que se define como un racionalista humanitario, vago pero sincero, expresa su crisis matrimonial, sus problemas sentimentales, y la experiencia de la propia debilidad junto con la conciencia de la dificultad de vencerlas solo con las fuerzas humanas cuenta su experiencia:

“Cuando mi mujer y yo, habíamos sentido hablar por primera vez del movimiento del Espíritu Santo en Notre-Dame, lo mirábamos con respeto, quizá solamente porque Bert Ghezzi, el intermediario que Dios había elegido para hablarnos, era una persona a la que ambos respetábamos profundamente. Durante muchas semanas habíamos reflexionado sobre lo que nos había dicho: los frutos del Espíritu, en particular la paz, la paciencia, la alegría, el amor que habían cambiado su vida y la de otras muchas personas en Notre-Dame; los dones carismáticos del Espíritu, hablar en lenguas, profecías, interpretación de signos y curaciones, dones que habían manifestado su eficacia entre nuestros amigos estudiantes; personas que en el siglo veinte, proclamaban abiertamente con palabras y con hechos la potencia de Dios. Leyendo los Hechos de los Apóstoles, habíamos reflexionado acerca de orar por cosas que parecían demasiado hermosas para ser verdad, pero que aparentemente eran ciertas. Me sentía mal por esta reducción de la inteligencia y de la voluntad humana que la sumisión a la potencia de Dios parecía implicar. Era un malestar de orden intelectual, pero –ahora me doy cuenta- influenciado fuertemente por el orgullo humano; ¿podía admitir que Dios podía realizar por mí aquello que yo mismo no estaba en grado de realizar?

Una noche después de cenar mi mujer y yo nos dimos cuenta que nuestra charla habitual, se transformaba en un examen de conciencia recíproco y total. Descubrimos que un gran número de problemas –desde la insatisfacción con nosotros mismos, que llevaba tiempo, hasta los problemas cotidianos de la vida conyugal- estaban radicados en el pecado de orgullo. Después de una conversación de cuatro horas, una de las más francas de nuestra vida matrimonial, habíamos orado, abierto la Biblia en el libro del Eclesiástico y allí habíamos encontrado un mensaje terriblemente apropiado que condenaba el orgullo y daba una alternativa : “porque el oro se prueba con el fuego y los elegidos en la hoguera de la humillación. Cree en el Señor y Él te protegerá, endereza tus caminos y coloca en Él tu esperanza, ustedes que temen al Señor, esperen en su misericordia” Ecl.2,5-7.

⁷⁷ RANAGHAN, oc. Pg. 51-55.

La noche siguiente participamos en nuestra primera reunión de oración, donde nos impusieron las manos y recibimos el bautismo en el Espíritu Santo.

Nuestras vidas realmente cambiaron. Las cosas que constituían para mí un problema desaparecieron(...) a medida que pasaban las semanas mi modo de concebir la vida se volvió menos egocéntrico y más cristocéntrico.

Lentamente creció en mí ese tipo de fe de la que habla Cristo en el Evangelio cuando dice a sus discípulos: “por esto yo les digo: todo lo que pidan, orando, crean que ya lo han obtenido y se les dará” (Mc.11,24).

A mi mujer y a mí el Espíritu nos ha regalado (y continua a dárnoslo) la posibilidad de orar y de amarnos como nunca antes habríamos podido hacerlo. Sobre todo nos ha donado la fe y la capacidad y la voluntad de proclamar con toda confianza las gracias **que el Hijo de Dios nos ha obtenido con su muerte. Somos extraordinariamente libres en pedir la ayuda divina durante nuestra vida cotidiana. Nuestra confianza en Dios, nuestro deseo y nuestra actitud al invocarlo, son la forma humilde con la que alabamos al Padre. Deseo más que nunca hacer el trabajo de Dios en el mundo. Ahora que tomo conciencia de mi dependencia de Dios, mi naturaleza humana se encuentra realizada y no destruida, mi debilidad se transforma en fuerza. Ahora que me doy cuenta del vacío del suceso obtenido solamente con las fuerzas humanas, ofrezco al Padre mis sucesos presentes y futuros para que difundan la alegría que viene del Señor y la alabanza de su potencia y de su bondad.** Después de años de frustración y de falta de confianza en mí mismo, todo termina con un simple: yo creo”⁷⁸.

Christine Heller Rossmiller estudió en Duquesne, formaba parte de la « Ji Ro » y recibió el bautismo en el Espíritu al día siguiente del retiro cuando, en el pensionado universitario, Patti Gallagher le contó acerca de la efusión del Espíritu en el grupo y oró sobre ella para que recibiera la efusión:

“...luego impuso las manos sobre mí y el Espíritu me concedió la gracia de una gran alegría y paz además de la certeza siempre más firme del amor personal de Dios hacia mí, el mismo amor que Él desea manifestar a todos sus hijos. Además en esa pequeña habitación tan modesta; me fue concedido el don de lenguas!, la misma Patti nunca antes había orado en lenguas.

Los miembros de la “ Ji Ro ” que habían recibido el bautismo en el Espíritu habían sufrido una transformación radical: ¡eran FELICES! Era como si tuviesen un secreto en común, una misma alegría, las mismas sonrisas, una gran alegría(...) Estaban felices de “vivir, leer la Biblia, amar a Dios”; esta última expresión es la más adecuada: “¡FELICES DE AMAR A DIOS!” y no hay que sorprenderse pues hemos sido creados para esto.

(...)en el período sucesivo al retiro nació en mí un gran interés por la Sagrada Escritura: leía la Biblia durante horas y la gustaba intensamente; también la oración ya no me costaba trabajo, brotaba espontáneamente, con naturalidad y regularidad como la respiración.

(...)Si tuviera que definir de qué modo cambió mi vida con el bautismo en el Espíritu diría lo siguiente: “Dios me enseñó a confiar en Él y no en mis fuerzas que nunca me ayudaron, pero Él sí. Él es verdaderamente nuestro baluarte, escudo y fortaleza, la

⁷⁸ RANAGHAN, oc pg. 62-64.

única realidad por la que vale la pena vivir. No hay dinero, ni talento ni dones personales, ni prestigio ni trabajo que puedan dar al alma aquel sentido profundo y duradero de paz que deriva de la relación personal con el Padre que nos ama. Todo el resto antes o después se termina”⁷⁹.

11) La Manifestación de dones carismáticos, en especial la oración en lenguas.

Para Annamarie Nacko Cafardi la vida no volvió a ser la misma después del retiro de Duquesne de Febrero de 1967:

“(…)Estábamos casi todos en la iglesia, nos habíamos olvidado de la fiesta de cumpleaños; nuestros dos asistentes pasaron entre nosotros y orando nos imponían las manos sobre la cabeza. Muchos oraban en lenguas que yo desconocía, otros permanecían en adoración y muchos lloraban. Ninguno nos instruyó acerca de cómo recibir el bautismo en el Espíritu Santo o el don de lenguas, éramos estudiantes, graduados y docentes de una gran universidad católica y estábamos experimentando en modo sublime la potencia y la presencia de Dios. No estábamos acostumbrados a expresar nuestra fe por medio de nuestras emociones y sin embargo había sucedido algo que había dejado una marca en nuestras vidas.

(…)Jerry me acompañó hasta el dormitorio femenino y en el camino, mientras hablábamos de lo que había sucedido comencé a llorar lágrimas como de paz, alegría, serenidad como nunca antes me había sucedido. Tenía la certeza de que el Señor existía y me amaba y desde entonces mi vida no volvió a ser la misma. **Las chicas continuaron conversando y orando durante horas, había sido una noche verdaderamente excepcional...** La fe que había practicado por espíritu de obediencia y elección racional se había transformado en una realidad objetiva. Dios ya no era un concepto sino una persona real y yo creía en su amor personal hacia mí no solamente con la cabeza sino también con el corazón.

(…)Sabía que lo que me había ocurrido no nacía de un exceso de emotividad ni de la intervención de algún factor externo: ¡Dios había entrado en mi vida!

(…) un mes exacto después del retiro, mientras estaba sola, comencé a orar en lenguas y desde entonces uso este lenguaje de oración durante la oración privada.

(…)La experiencia de aquel verano me persuadió de que lo que había sucedido durante el retiro de Duquesne formaba parte del proyecto divino de renovación para toda la Iglesia y no solamente de un grupo o confesión religiosa... sentía la necesidad de leer la Palabra de Dios diariamente y Su presencia y Su amor habían pasado a formar parte de mi vida.

(…)A veinticinco años... indudablemente los acontecimientos de 1967 han señalado un cambio fundamental en mi vida.

(…)ahora conozco a Jesús personalmente y lo amo con todo el corazón; deseo servirlo y vivir cada día para Él, quiero hablar a los demás de Él y de lo que puede hacer por ellos. Siento la exigencia de orar y estudiar la Palabra, **la Biblia y cuando descuido la oración cotidiana siento un gran vacío.** En los momentos difíciles he encontrado sostén en el Señor”⁸⁰.

⁷⁹ GALLAGHER MANSFIELD, P.: *o c* ,pg. 179-181.

⁸⁰ GALLAGHER MANSFIELD, P.: *o c* ,pg. 114-117.

Peter Collins junto a Michel Fitzgerald habían pedido trabajar como misioneros laicos en un campus universitario y debían encontrarse con Steve Clark y Ralph Martín. Se intercambiaron los libros pentecostales que habían entusiasmado a ambos. Sabiendo que el pastor de la renovación carismática, Larry Christenson iba a dar una conferencia el 15 de Mayo, día de Pentecostés, sobre el bautismo en el Espíritu Santo, decidió participar. Este es el relato:

“(…)Esa noche pude captar por primera vez los elementos fundamentales de la teología del bautismo en el Espíritu, todo parecía muy lógico e interesante. Después del discurso de Larry Christenson me quedé para escuchar las respuestas que daba a las preguntas del público; cuando todos se fueron, me quedé a hablar con él sobre el bautismo en el Espíritu Santo y él me preguntó si quería que orase por que pudiera recibirlo yo también y consentí.

Mientras Larry Christenson rezaba por mí, tuve inmediatamente la percepción de la presencia de Dios. Experimentaba una sensación de temor reverencial unido a una gran alegría; era como si lo conociese mejor, como si advirtiese más intensamente su potencia. Terminada la oración, el sacerdote me preguntó qué experimentaba y se lo expliqué; luego me preguntó si estaba dispuesto a orar en lenguas y le contesté que no estaba tan seguro, entonces me propuso comenzar limitándome a repetir las expresiones que él usaba.

Yo era demasiado tímido para hacer una cosa semejante por lo que Larry me sugirió que rezara en el cortil que estaba cerca. Salí, inundado como estaba de la presencia viva de Dios, elevé los ojos al cielo: era una noche muy limpia y llena de estrellas, el lugar ideal para orar. De mi boca surgió un torrente de sonidos, sílabas, palabras que no entendía pero que de todos modos deseaba pronunciar!(…)

Los días siguientes hablamos con Michael de lo que había sucedido esa noche; él sabía que había hecho una experiencia de Dios, que para mí se estaba transformando en una continua y firme conciencia de su presencia. Me preguntó si había orado en lenguas y comenzó a orar para obtenerlo también él. Un par de semanas más tarde, mientras estaba orando por mí, recibió espontáneamente el don de lenguas y luego, a su vez, habló de esto con una estudiante, Ardell Bell (Fitzgerald), con quien se casó al el año siguiente. Inmediatamente después de su conversación, ¡Ardell recibió el don de lenguas mientras se estaba dirigiendo en automóvil a la universidad!”⁸¹

12) La experiencia de sentirse guiado interiormente por el Espíritu y un deseo de unión y apertura ecuménica.

Jim Cavnar entendió que el mejor modo de recibir el bautismo en el Espíritu era pedirlo con fe y que no en todos los casos se verificaba del mismo modo. Una mañana encontró a su compañero de habitación, Jerry Rauch, sentado en la cama leyendo la Biblia y estaba tan entusiasmado que había hecho el propósito de leerla toda lo que realizó en

⁸¹ GALLAGHER MANSFIELD, P.: *o c*, pg. 170.

varias semanas. Señala que a los otros les había sucedido lo mismo tanto con respecto a la Escritura como con respecto a la oración. Su amigo Tom estaba desde hacía cinco horas en la capilla rezando y no quería salir.

Él mismo relata:

“(…)una semana después nos encontramos con un grupo de pentecostales y oramos en lenguas por primera vez; pronto pronunciamos las primeras profecías y asistimos a las primeras curaciones. Por el momento estaba claro que el Espíritu Santo había respondido a nuestras súplicas; dentro de nosotros ardía fuego y nuestras vidas estaban transformadas.

Todavía hoy, a distancia de un cuarto de siglo me parece que la consecuencia más importante del bautismo en el Espíritu Santo fue un cambio hacia el interior en la dinámica que regula nuestra vida. Antes de esto, era como si nuestras vidas estuviesen dominadas por la dinámica de la dedicación y el idealismo(…) caíamos en la tentación de sentirnos autosuficientes... El bautismo en el Espíritu provocó una verdadera revolución; de repente nos encontramos anteponiendo la intervención de Dios a cualquier otra acción, nuestra tarea ahora era colaborar confiadamente con Él(…) nuestra nueva fuente de energía, muy superior a cualquier otra era el mismo Espíritu Santo.

(…)La experiencia del bautismo en el Espíritu nos había mostrado la potencia de Dios y nos había permitido entender cuán poco valían los esfuerzos humanos, aunque fuesen intensos y animados por ideales nobles, sin la intervención del Espíritu Santo”⁸².

13) Mayor conciencia de la realidad de la batalla espiritual y un llamado renovado a la purificación, a la penitencia y a la santidad.

Jack Flanagan, doctorado en psicología en la universidad de Michigan después de haber estudiado en Duquesne, estaba presente en el primer grupo de oración carismático que se hizo en Pittsburg. En diciembre de 1967 se realizó uno de los retiros de Antioquia y como miembros del equipo que lo animaba estaba algunos bautizados en el espíritu en Duquesne:

“(…)La noche del sábado de aquel fin de semana me encontraba rezando en la capilla cuando mi cuerpo comenzó a temblar y empecé a llorar. No entendía lo que me estaba sucediendo y me pregunté si aquello que pasaba sería lo mismo que había pasado en el retiro de Duquesne de Febrero de 1967.

(…)me daba cuenta que Dios no solamente estaba presente y vivo para ellos, sino también activo: la gente del retiro de Duquesne esperaba que Dios actuase verdaderamente en medio de ellos, creía que Él hablaría a través de las escrituras... y yo comencé a hacer experiencia de su gran potencia.

(…)La esperanza de encontrar a Dios por medio de su Palabra era el motivo que conducía los encuentros de oración carismáticos que comencé a frecuentar después del retiro de Antioquia, los participantes llevaban consigo la Biblia esperando poderla usar y Dios no se hacía esperar.

⁸² GALLAGHER MANSFIELD, P.: *o c*, pg. 197-200.

El tercer aspecto del retiro de Duquesne que me impactó de un modo particular fue la fe que los participantes tenían en la llamada de Dios. Creían que él tenía un proyecto para cada uno de nosotros y que lo revelaba a medida que lo buscábamos...

(...)el cuarto aspecto fue su alegría(...)

(...)el quinto(...) fue profundizar la importancia de la comunidad. ¡Era tan grande el amor fraterno que podía encontrar en los grupos de oración!... seguidamente puse mi departamento a disposición de los encuentros de oración; fueron todas experiencias que suscitaron un genuino deseo de vida comunitaria.... Aquí, me encontraba delante de personas que cuando oran, encontraban verdaderamente a Dios. El suyo era un diálogo, algo que se acercaba a la contemplación, un encuentro íntimo con Dios.

(...)El umbral que debía superar para alcanzar la libertad de los hijos de Dios era el bautismo en el Espíritu Santo(...)

Después del retiro de Antioquia comencé a frecuentar los encuentros de oración del viernes por la noche en los cuales el Señor continuaba manifestándose de modo extraordinario(...)

(...)mientras estaba absorto en estos pensamientos un sacerdote se me acercó y me preguntó si había sido bautizado en el espíritu Santo. “Creo que sí” le respondí, entonces me preguntó si había hablado en lenguas; en aquel momento tuve la certeza de que Dios se había decidido a escuchar mi oración; cuando dije a mi interlocutor que no había hecho la experiencia, me preguntó si tenía el deseo y yo, convencido de que el Señor me estaba ofreciendo una posibilidad, respondí que sí.

Nos fuimos a una salita lateral y allí oramos juntos por el don de lenguas. Sentí como si hubiese recibido la unción en la boca y en la lengua, pero me sentía raro porque eran solamente dos las sílabas que lograba pronunciar: “Ah” y “ba”. Comencé a repetir “Ah-ba”, “Ah-ba”, suscitando el entusiasmo de los dos sacerdotes que agradecían al Señor por este don.

(...)El señor me condujo a través de ese umbral para que pudiese conocer la libertad de ser su hijo **cuando encontré a los participantes del retiro de Duquesne y recibí el bautismo en el Espíritu.** (...)este bautismo no ha cancelado mis problemas; todavía debo luchar contra las tentaciones y arrepentirme de mis pecados pero esa experiencia me permitió tener una relación más estrecha con el Señor y de encontrar en ella una fuerza, una esperanza y un punto de apoyo que me permiten acercarme a Él cada día para hacerle el ofrecimiento de mí mismo y recibir el suyo⁸³.

Podemos constatar que, en general, no se trata de conversiones a la vida cristiana desde el paganismo o desde el ateísmo sino más bien de un cambio que marca muy nítidamente un antes y un después, un pasaje de una vida cristiana común a un compromiso ferviente que, en casos de una tibieza notable, se manifiestan como verdaderas conversiones⁸⁴.

En esta experiencia decisiva experimentada como un “Pentecostés personal”, la relación con Dios cambia notablemente⁸⁵, los testimonios abundan en datos que nos

⁸³ GALLAGHER MANSFIELD, P.: *o c*, pg. 186-191.

⁸⁴ PANCIERA, M. : *Il Rinnovamento nello Spirito in Italia. Una realtà ecclesiale*. Roma, 1992, pg.135s.

⁸⁵ COURIOU, R – JÉHANNO, Y : *Nel soffio di Pentecoste...* Milano, 1998, pg. 50-55.

permiten decir que su presencia se siente más cercana y real volviéndose una experiencia verdaderamente filial. No pocas veces se libera de un estado de pecado, tentación y de la esclavitud de diferentes vicios. Se superan aspectos negativos de la personalidad especialmente a partir de una infusión significativa del amor de Dios. Esto lleva a una apertura a los otros, una acentuación en la búsqueda de la virtud y del don a los demás entendido muchas veces como modo de testimoniar el Evangelio en el amor compartido.

Hasta ahora hemos presentado testimonios laicales de la primera hora y me parece importante agregar un último testimonio de un religioso sacerdote, el P. Raniero Cantalamessa que cuenta su experiencia del bautismo en el Espíritu en una prédica cuaresmal en presencia de su santidad Juan Pablo II y de la casa pontificia el 13 de marzo de 1990:

“El instrumento principal con que la Renovación en el Espíritu “cambia la vida de las personas” es el bautismo en el Espíritu(...) Se trata de una especie de epiclesis, o sea, la invocación del Espíritu sobre un miembro del cuerpo de Cristo similar a la que se hace en la misa sobre los fieles(...) Esto se ha visto como un medio simple y potente para renovar la vida de millones de fieles(...)

(...)Una primera dificultad que encontré fue esta. Me decía: yo tengo por padre a San Francisco; tengo una maravillosa espiritualidad a mis espaldas, tantos santos(...) ¿Qué voy a encontrar de nuevo? ¿Qué pueden darme estos hermanos? Tenía estos pensamientos en la mente durante un encuentro de oración cuando, desde el fondo de la sala, una hermana abrió la Biblia y se puso a leer: “No crean que pueden decir entre ustedes: Tenemos por padre a Abraham” (Mt 3,9), (...) entendí que esas palabras estaban dirigidas a mí.

Otra objeción era la siguiente: Pero yo soy un sacerdote ordenado por el obispo; he recibido el Espíritu Santo; ¿qué tengo que recibir todavía de estos laicos? Esta vez la respuesta me vino de la teología. Imaginaba lo que me podría haber respondido Jesús: “¿Y yo entonces? ¿No fui santificado por el Padre y enviado al mundo? ¿No estaba lleno del espíritu Santo desde el nacimiento de María mi madre? Y sin embargo fui al Jordán a ser bautizado por Juan Bautista, ¡también él un simple laico!

Fue de este modo que acepté recibir la oración “por una nueva efusión del Espíritu”. La experimenté como una renovación consciente de mi bautismo, como un decir finalmente, en primera persona aquel sí y aquel creo que otros, en el momento de mi bautismo habían pronunciado en lugar mío. (...) **Mientras me invitaban a elegir nuevamente a Jesús como único Señor de mi vida, levanté la mirada y miré el crucifijo que estaba sobre el altar de la capilla. Era como si me estuviese esperando para hacerme entender una gran verdad: “Este es el Jesús que tu eliges como Señor, no un Jesús fácil como agua de rosas”.** Bastó para hacerme comprender que esta corriente de gracia que se llama “Renovación Carismática” es algo bien distinto del emocionalismo superficial; nos lleva directamente al corazón del Evangelio y del Kerigma que es la cruz de Cristo”⁸⁶.

⁸⁶ CANTALAMESSA, R: *La sobria ebbrezza dello Spirito*, Roma, 1998⁴, pg. 177-189.

La experiencia de la oración se renueva y vuelve sentida y vital. Se recupera el gusto por la liturgia al mismo tiempo que la vida sacramental se vuelve una auténtica experiencia de encuentro. Especialmente la oración de alabanza se coloca en el centro de la gratitud que devuelve a Dios y su obra la centralidad en la vida de oración. Es significativa la experiencia de la oración de petición e intercesión acompañada de signos prodigios, entendidos muchas veces como verdaderos milagros de sanación tanto física como interior.

La Palabra de Dios se coloca en el centro de la vida del cristiano renovado, se vuelve el libro de cabecera, el alma de las reuniones de oración y la luz que está en la base del discernimiento del paso de Dios por la historia personal.

Si el fruto del Espíritu es amor, alegría y paz, esta experiencia es omnipresente en los testimonios. Más allá de lo llamativo que puedan parecer los relatos de curaciones o los diversos carismas que se despliegan a partir de este acontecimiento, lo más importante es la renovación de la vida cristiana en su conjunto. Esto es importante porque nos habla de la permanencia del cambio producido y de la estabilidad de una búsqueda de Dios que coloca al bautizado en una vida cristiana que es un verdadero camino de santidad vivida tanto a nivel personal como comunitario⁸⁷.

2. Los datos bíblicos.

2-1. La promesa de Jesús: Serán bautizados en el Espíritu Santo.

En primer lugar hay que señalar que en la Escritura no aparece el sustantivo sino el verbo como “bautizar” o “ser bautizado” para indicar que es una acción de Dios que nosotros recibimos, es una experiencia y no una cosa; lo que nos muestra al Espíritu no tanto como una persona sino más bien como don prometido (Lc 24,49; Hch 1,4; 2,38) o

⁸⁷ CORDES, P.: *Chiamati a Santità. Orientamenti teologico-pastorali per le comunità del Rinnovamento Carismatico*. Milano, 1998, pg. 39-51. CARRILLO ALDAY, S: *La Renovación Carismática Católica frente al Tercer Milenio*, Ramos Mejía, 2001, 53-65.

como fuerza (Lc 24,49; Hch 1,8) ya que no es Él quien bautiza sino el medio en el que o con el que Jesús bautiza, no con el fuego del juicio sino en el ministerio carismático de sanación y misión a favor de los pobres⁸⁸.

El Espíritu que Jesús promete a los apóstoles viene sobre ellos y los cubre como el agua del Jordán. Es una fuerza que los hace testigos de Cristo y por lo tanto aparece más en el nivel de los carismas que en de la gracia santificante⁸⁹.

Bautizar en Espíritu significa entonces “enviar”, “dar”, “derramar Espíritu”, que “viene” o “cae” sobre uno. Ser bautizado en el Espíritu es “ser llenado del Espíritu Santo”, “revestido del poder de lo alto”, “recibir la fuerza del Espíritu”⁹⁰.

Como se puede constatar, este “bautismo en el espíritu” no se identifica con el bautismo en agua que Cornelio y los otros recibieron después del bautismo en el Espíritu (Hch 10,47s) y ya habían recibido los discípulos (Jn 3,22.26; 4, 1s).

Como señala Sullivan se deben distinguir dos momentos en la iniciación cristiana interpretando el “bautismo en el Espíritu “ como una metáfora:

“Decir que Jesús “bautiza en el Espíritu”, es simplemente un modo metafórico de decir que Él envía o da el Espíritu. Ser “bautizado en el Espíritu” es recibir una efusión del Espíritu, o literalmente, recibir el Espíritu.

⁸⁸ En la respuesta a los discípulos de Juan el Bautista (Mt11,2-6) , al citar a Isaías, Jesús omite las referencias al juicio y mantiene solamente las referentes a la bendición. DUNN, J: “The Birth of a Metaphor-Baptized in Spirit”, *Expository Times*, 89 (1978), pg. 135-136.

⁸⁹ “Juan bautizó con agua pero ustedes **serán bautizados en Espíritu Santo**” (Hch 1,5).

“**Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre ustedes** y serán mis testigos” (Hch.1,8).

“Ustedes son testigos de estas cosas. Miren: Yo envío la promesa de mi Padre sobre ustedes; por su parte, permanezcan en la ciudad hasta **que sean revestidos de poder** desde lo alto” (Lc24,49).

San Pedro usa términos parecidos para referirse a los mismos casos: “Yo **derramaré mi Espíritu** sobre toda carne” (Hch 2,17).

“(Jesús) derramó esto que ustedes ven y oyen” (Hch 2,33).

“Los que recibieron el Espíritu Santo como nosotros” (Hch 10,47).

“**Cayó el Espíritu** Santo sobre ellos como sobre nosotros al principio” (Hch 11,15).

“Si Dios les ha concedido el mismo don que a nosotros” (Hch 11,17).

Más allá de las palabras que Lucas pone en boca de Jesús y de Pedro añade otras para describir el mismo hecho: “Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas como el Espíritu les concedía expresarse” (Hch 2,4).

“El Espíritu cayó sobre todos los que escuchaban la Palabra” (Hch 10,44).

“El don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles” (Hch 10,45).

⁹⁰ IBÁÑEZ, A: *Lenguas, Para crecimiento personal*, pg. 20-22. También en San Juan encontramos los mismos conceptos: “Yo pediré al Padre y les dará otro Paráclito, para que esté con ustedes para siempre, el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir” (Jn 14,16s).

“Cuando venga el Paráclito, que Yo les enviaré de junto al Padre, Él dará testimonio de Mí, pero ustedes también darán testimonio, porque están conmigo desde el principio” (Jn 15,26s).

“Si no me voy, no vendrá a ustedes el Paráclito, pero si me voy os lo enviaré” (Jn 16,7).

Si esta interpretación es correcta, entonces tenemos la clave para entender las palabras de Pedro en Hech. 2,38: “Arrepiéntanse y bautícense cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo”. Como hemos visto, Lucas distingue dos momentos o hechos en la iniciación cristiana: el momento del bautismo ritual y el momento de recibir el Espíritu. Estos dos momentos, excepcionalmente pueden invertirse en el tiempo (como en el caso de los samaritanos). Pero normalmente se dan muy cerca uno de otro, en el orden indicado en Hech. 2,38 y 19,5-6. Y si el segundo momento se llama literalmente: “recibir el Espíritu”, podría justamente ser llamado en modo metafórico: “ser bautizado en el Espíritu”. En otras palabras, los dos momentos de la iniciación cristiana se pueden distinguir como bautismo ritual y bautismo en el Espíritu. Toda iniciación cristiana completa incluye ambos momentos”⁹¹.

Lo más probable es que en los primeros orígenes la plenitud del Espíritu no tuviese nada que ver con el bautismo, como afirma Mühlen:

“Los textos neotestamentarios no nos dan una información precisa de lo que se entendía con la expresión “ser bautizado con el Espíritu Santo”, ni tampoco sobre la interpretación exacta entre el bautismo de agua y el bautismo en el Espíritu. Sin embargo, es muy probable que la plenitud del Espíritu no tuviera nada que ver con el bautismo, en los primerísimos orígenes. Tenemos una reminiscencia de ello en la historia de Pentecostés (Act 2,1ss), en sus paralelos joánicos (Jn 20,22), así como en el relato de la conversión de Cornelio (Act 10,14ss). La fuerza para dar testimonio del resucitado, y también la plenitud del poder ministerial de los discípulos, no fue ligada originalmente a signos sensibles. Pero ya desde muy pronto se vio que el Espíritu Santo caía sobre aquellos que habían recibido el bautismo, y desde aquí apareció la idea de aceptar una relación normal entre el bautismo y la recepción del Espíritu. La participación en el Espíritu, en un alejamiento progresivo de la experiencia inicial, fue relacionada con la imposición de las manos, y ésta con el bautismo de agua”⁹².

No se lo puede identificar con el sacramento de la confirmación ya que no aparece ningún rito sagrado y hubieran recibido inválidamente antes del bautismo en agua, ni tampoco con la primera conversión o la primera efusión de la gracia santificante que ya la tenían (Hch 10,2.4.15.33). Cuando, después de la primera persecución las comunidades reúnen para orar y reciben el Espíritu Santo con la fuerza que necesitaban para afrontar el futuro,

“...esto fue sin duda alguna como una *renovación* de la experiencia de Pentecostés. “Los llenó a todos el Espíritu Santo”, quiere decir: de nuevo, en una nueva situación. Para los apóstoles, la gracia de Pentecostés no fue, a todas luces, una “posesión” otorgada firmemente de una vez para siempre sino algo que deben solicitar siempre de nuevo para que permanezca viva. Si se quiere, fue la ‘renovación de la confirmación’ de los apóstoles, la renovación de su afianzamiento en la fe”⁹³.

⁹¹ SULLIVAN, F: “Baptism in the Holy Spirit” en *Gregorianum*, 55,1 (1974) pg. 59.

⁹² MÜHLEN, H: *Espíritu, carisma, liberación*, Salamanca, 1976, pg. 243.

⁹³ Idem: pg. 251-252.

Tampoco es la primera y única venida del Espíritu pues Jesús les había dicho a los discípulos que el Espíritu moraba en ellos (Jn 14,17) y en la tarde de Pascua soplando sobre ellos les dijo que recibieran el Espíritu Santo (Jn 20,22). Tampoco es una gracia sobrenatural de la que no se puede tener evidencia pues en los casos señalados se manifiesta como una experiencia y manifestación del Espíritu.

Aunque no se utilice el nombre de bautismo en el Espíritu encontramos la misma realidad en otros casos⁹⁴.

En Pentecostés, a los oyentes se les pide que se conviertan y se hagan bautizar para el perdón de los pecados como condición para recibir el “Don del espíritu Santo” (Hch 2,38).

Pedro se presenta al Sanedrín como testigo de la exaltación de Jesús como lo es “el Espíritu Santo que ha dado Dios a los que le obedecen” (Hch 5,32). Y no era algo meramente interior sino algo experimental que se podía constatar ya que Él “ha recibido de Dios el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que ustedes ven y oyen” (Hch 2,32).

Produce manifestaciones carismáticas por las que Simón ofreció dinero ya que quería ese poder (Hch 8,15-19).

El Señor envía a Ananías a Pablo para que le imponga las manos y sea “lleno del Espíritu Santo (Hch 9,17s). El bautismo de agua es posterior. Y el mismo Pablo afirma haber recibido el “Espíritu que viene de Dios” (1Cor 2,12s).

La falta de estas manifestaciones exteriores hace que Pablo pregunte a los de Éfeso si habían recibido el Espíritu y cuando impuso las manos comenzaron a hablar en lenguas y a profetizar (Hch 19,2.6).

En Antioquia de Pisidia los discípulos quedaron llenos de gozo y del Espíritu Santo en la misión de Pablo y Bernabé (Hch 13,48.49.52).

Cuando se deben elegir los diáconos buscan hombres “llenos de Espíritu y sabiduría” como Esteban que era un hombre “lleno de fe y de Espíritu Santo” (Hch 6,3.5.8; 7,55).

⁹⁴ IBÁÑEZ, A: *Lenguas, Para crecimiento personal.*, pg, 23-25.

El bautismo en el Espíritu realiza que el Espíritu de Cristo sea eficaz socialmente y se manifieste en la comunidad (1Cor 12,7) para que se pueda ver y oír algo de su fuerza significativa:

“...también en el bautismo de agua está el Espíritu de Cristo presente en nosotros, pero como alguien por el cual Dios comienza ya a resucitarnos anticipadamente (Rom 6,3-10; 8,11). El bautismo de agua es, por eso mismo, el comienzo de una resurrección totalmente personal, individual, corporal, *imposible de justificar*. Mientras que por su parte el bautismo en el Espíritu se concede principalmente con vistas al testimonio de la resurrección de Jesús, y con ello también a nuestra propia resurrección (Act 1, 8; 2,32).

Aquí aparece claramente la doble orientación de la misericordia de Dios: la relación, mediada por el Espíritu Santo, del hombre, del individuo, con Dios (la santidad justificante y santificante) y la relación misionera de Dios con el hombre, la fuerza de santidad *consecratoria*; es decir la fuerza del don y de la experiencia carismática, son diversamente proporcionadas. [...] El anuncio de las proezas de Dios (1Pe 2,9), que es propio de todo el pueblo sacerdotal, es, según Act 2,11, una consecuencia del bautismo pentecostal en el Espíritu. Este necesita una renovación permanente, de forma que a lo largo de la vida penetre siempre más profundamente en la conciencia y en la experiencia (Act 4,31)”⁹⁵.

En casa de Cornelio, Pedro dice que el mismo Jesús recibió el bautismo en el Espíritu Santo mientras oraba después de su bautismo en el Jordán, “Dios lo ungió con el Espíritu Santo y con poder” (Hch 10,37s), después de decir esto se narra el bautismo en el Espíritu de los oyentes del mismo modo que se dio en Pentecostés. Según el análisis de Carrillo Alday:

“...el sentido primero de la escena es, pues, el siguiente. Cuando Jesús ve que el Espíritu Santo desciende sobre Él y escucha la voz celeste que le dice que Él es el Hijo amado y el Siervo en quien Yahvéh se ha complacido, Jesús sabe o, si se quiere evitar este término, recibe la confirmación de que Él es el escogido por Dios para efectuar la liberación de su pueblo, Él es como un nuevo Moisés, un nuevo Siervo de Yahveh, más aún, un nuevo Isaac, hijo de las promesas”⁹⁶.

Es una unción con el poder divino gracias a la cual realizará curaciones y exorcismos directamente o a través de sus discípulos:

“Al mismo tiempo, los pentecostales tienen razón en reconocer que Jesús ungido con el Espíritu fue equipado para su ministerio mesiánico de sanación y enseñanza (Hech.10,38). Este “potenciamiento para el servicio” no puede ser tomado como el propósito principal de la unción –es solamente el corolario de la misma. En otras palabras, el bautismo en el Espíritu no es en primer lugar, un equipamiento del cristiano para el servicio, sino que su función es la de iniciar al individuo a la nueva era y a la Alianza, cristianizarlo (ungirlo), y de ese modo equiparlo para la vida y el servicio en esta

⁹⁵ MÜHLEN, H: *Espíritu, Carisma, Liberación*. Salamanca, 1976², pg. 196.

⁹⁶ CARRILLO ALDAY, S: *El Espíritu Santo*, Méjico, DF, 1977, pg. 33s.

nueva era y la Alianza. En esta entrada de Jesús en la nueva era y Alianza vemos el tipo de toda iniciación y entrada en la nueva era y la Alianza”⁹⁷.

Es importante señalar que el bautismo de Jesús en el Espíritu se transformará para la Iglesia primitiva en el modelo de bautismo para todos los casos sucesivos en el que confluyen tanto el bautismo en agua y el don del Espíritu, separándose, de este modo, del bautismo de Juan. A partir del bautismo de Jesús uno y otro no se oponen antitéticamente sino que se integran, como bien señala G. Montague:

“...Lucas, contraponiendo al “bautismo con agua” el bautismo en el Espíritu, no quería afirmar que en el primero no estaba presente el Espíritu, como hacen Marcos y Mateo, sino al contrario, que el “bautismo con agua” es también un “bautismo en el Espíritu”. [...] Es importante recordar que el bautismo cristiano no fue instituido sobre el modelo del impartido por Juan [...] sino sobre aquel evento único constituido por el bautismo de Jesús. Aunque fue el mismo Juan que bautizó a Jesús, la unicidad de este evento se debe a la intervención directa de Dios y al descenso del Espíritu que revistió a Cristo de poder”⁹⁸.

2-2. Tres acentuaciones interpretativas.

Con relación al Bautismo en el Espíritu Santo podemos reconocer tres posturas fundamentales que dependen del énfasis que se ponga en determinados pasajes bíblicos y sobre todo de la cosmovisión teológica previa a dicho análisis como concepción global formal predeterminada que fundamenta la óptica y la opción de fondo con la cual se acerca a la Escritura. Es la concepción total de la verdad revelada, la totalidad concebida como un a priori formal que determinará luego la acentuación o el descarte de las distintas verdades del complejo de la revelación cristiana⁹⁹.

La visión sacramentalista enfatiza el rol del bautismo en el agua (y la imposición de manos); los protestantes destacan el rol de la respuesta individual, de la predicación y de la

⁹⁷ DUNN, J.: *Baptism in the Holy spirit*. London, 1970, pg. 32.

⁹⁸ MCDONNELL, K- MONTAGUE, G: *Iniziazione cristiana e battesimo nello Spirito Santo. Testimonianze dei primi otto secoli*. Roma, 1993, pg. 45-46.

⁹⁹ MÜHLEN, H. : *El Espíritu Santo en la Iglesia. La Iglesia como el misterio del Espíritu Santo en Cristo y en los cristianos: “una persona en muchas personas”*. Salamanca, 1998² pg. 618-629.

fe; los pentecostales acentúan el rol de Jesucristo como el que bautiza en el Espíritu y el Bautismo en el Espíritu¹⁰⁰.

Como señala Dunn, la doctrina sacramentalista aparece como un desarrollo natural a partir de los conflictos surgidos en las primeras comunidades y se fue acentuando a lo largo de los siglos:

“Cuando el Espíritu dejó de ser el sujeto de la experiencia y se transformó en objeto de fe, y la inspiración directa se volvió sospechosa como resultado de los excesos montanistas (y de la fijación del canon), era natural que un único y realmente tangible y público elemento de la conversión-iniciación fuera más y más el foco de atención. El bautismo en el agua podía ser regulado mientras que la fe y el Espíritu no. Aquí se podían establecer controles y mantener el orden. El Espíritu quedó más y más confinado en “la Iglesia” hasta que la Iglesia se colocó sobre el Espíritu. Sobre todo el don del Espíritu quedó circunscripto a un acto ritual y la autoridad para conferirlo se reservó a los obispos. A lo largo de los siglos esta doctrina sacramental se volvió cada vez más mágica y la conversión-iniciación, lejos de focalizarse en el bautismo con agua se identificó con él, del que en Occidente se separó la confirmación como su segunda mitad”¹⁰¹.

Paulatinamente se corrió el riesgo de ir confinando al Espíritu dentro de la Iglesia casi como una propiedad de la que se podía disponer y administrar. Esto llevó a una doctrina sacramental casi mágica acentuada con la generalización de la práctica del bautismo de niños y la iniciación-conversión terminaron casi con identificarse con el bautismo de inmersión del que, como una segunda mitad se terminó separando la confirmación, al menos en occidente.

Frente a la realidad del bautismo en el Espíritu esta postura se pregunta si la realidad de esta segunda bendición no duplica sacramentos ya existentes como la Confirmación y la Penitencia que solamente en un plano teórico podrían ocupar el lugar de ésta dado que la conversión no se programa. Los límites del proceso histórico de una sacramentalización separada de una experiencia espiritual auténtica hace ver la importancia en ámbito católico de devolverle la iniciativa al sujeto, como afirma Quesnel:

“...el teólogo católico se ve llevado a reconocer que el bautismo en el Espíritu es una práctica que interroga a su Iglesia. El rito está emparentado por una parte con el sacramento de la reconciliación en su dimensión de segunda conversión. Lo que tiene de original respecto a los sacramentos clásicos de la iniciación es que el sujeto escoge libremente el momento en función de su itinerario personal”¹⁰².

¹⁰⁰ LAURENTIN, R. : *Il Movimento...*, pg. 40.

¹⁰¹ DUNN, J.: *Baptism...*pg. 224.

¹⁰² QUESNEL, M.: “Bautismo y Espíritu: discernir lo que construye a la Iglesia”. *Concilium* 265, (1996) pg. 165-171.

Frente a la visión cosificante, externa y demasiado regulable de la iniciación cristiana de la postura sacramentalista, la Reforma colocaba su interés en la predicación y la fe personal con la autoridad centrada mucho más en la Biblia que en la Iglesia. Todo el peso se colocaba en la fe personal anterior al bautismo mismo de la que el mismo era solo una consecuencia o el signo de la conclusión del proceso de respuesta a la predicación. De este modo no solamente quedó relegado el Espíritu a un segundo plano sino también los dones y carismas que se consideraron solo propios de la era apostólica. El Espíritu quedó subordinado a la Biblia que se volvió el verdadero sacramento fuente de gracia e inspiración. A la objetivación de los sacramentos propia de los católicos se opuso la objetivación de la Escritura propia de los protestantes.

Frente a estos dos extremos surge una nueva reacción. Ni el sacramentalismo mecánico ni el biblicismo fundamentalista estuvieron en el centro sino la “experiencia del Espíritu”.

El mérito del fenómeno pentecostal es haber recordado a las Iglesias tradicionales la importancia de esta dimensión experiencial de la fe en la vida cristiana ya que:

“En el principio fue la experiencia, la raíz viva del cristianismo (como de la religión en general) es la experiencia del espíritu de Dios. Un aspecto importante de la doctrina es el hecho de constituir la racionalización de la experiencia fundante, mientras que la Iglesia sería la expresión corporativa y el ordenamiento de esa misma experiencia”¹⁰³.

El centro de la vida de los primeros cristianos era el don del Espíritu y éste era un hecho de experiencia y no una teoría:

“... se llenaron todos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse” (Hch 2,4).

“Las Iglesias por entonces gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaría; pues se edificaban y progresaban en el temor del Señor y estaban llenas de la consolación del Espíritu Santo” (Hch 9,31).

“Los discípulos, en cambio, se llenaban de gozo y del Espíritu Santo” (Hch 13,52).

“Acabada la oración, retendió el lugar donde se estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y proclamaban las maravillas de Dios con valentía” (Hch 4,31).

¹⁰³ DUNN, J.: “Renacidos”: El bautismo y el Espíritu”. *Concilium* 265, (1996), pg. 159.

“Estaba Pedro diciendo estas cosas cuando el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la palabra. Y los fieles circuncisos que habían venido con Pedro quedaron atónitos al ver que el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles, pues les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios” (Hch 10, 44-46)

“Y, habiéndoles Pablo impuesto las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar” (Hch 19,69).

“...y la esperanza no falla porque el Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rom. 5,5; ver también 8,1-16).

“ A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común” (1Cor. 12,7)¹⁰⁴.

La unidad de la Iglesia brota de la experiencia compartida del mismo Espíritu. Cuando los autores del NT describen el don del Espíritu o la experiencia que de él se tiene no deben ser interpretadas automáticamente como un don proveniente del sacramento o descartadas como algo místico y subjetivo a favor de la Fe, ya sería en el plano opuesto la afirmación de las proposiciones biblicistas. Los textos nos están hablando de una experiencia formalmente distinta aunque pueda ir unida tanto al sacramento como al acto de fe.

Podemos leer como ejemplo:

“Pero han sido lavados, han sido santificados, han sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios” (1Co 6,11).

“Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido en un solo Espíritu” (12,13).

“Es Dios el que nos conforta juntamente con ustedes en Cristo y el que nos ungió...” (2 Cor 1,21s).

“En él también ustedes, tras haber oído la Palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, y creído también en él, fueron sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Ef 1,13s).

“En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.” (Jn 3,5).

¹⁰⁴ Se pueden ver también:

“... el cual nos capacitó para ser ministros de una nueva Alianza...” (2Cor. 3,6).

“ Y el que nos ha destinado a esto es Dios el cuan nos ha dado en arras el Espíritu...” (2Cor 5,5).

“ Y como somos hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama : ¡Abbá, Padre!” (Gal. 4,6).

“ Les digo esto: procedan según el Espíritu y no den satisfacción a las apetencias de la carne, pues la carne tiene apetencias contrarias al Espíritu y el Espíritu contrarias a la carne, como que son entre sí tan opuestos, que no hacen lo que quieren. Pero, si son guiados por el Espíritu, no están bajo la ley”; “Si vivimos por el Espíritu sigamos también al Espíritu”(5,16-18.25).

“ ... ya que les fue predicado nuestro evangelio no sólo con palabras sino también con poder y con el Espíritu Santo...” (1Tes. 1,5s).

“ ...el que beba del agua que yo le de, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna” (Jn 4,14); “... el que cree en mí como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva” (7,38s).

“Ustedes tienen la unción del Santo y todos ustedes lo saben” “... la unción que de él han recibido permanece en ustedes y no necesitan que nadie les enseñe...” (1Jn 2, 20.27)¹⁰⁵.

2-3. Problema de la interpretación pentecostal. El “Bautismo en el Espíritu” como parte de la iniciación cristiana.

La interpretación pentecostal cae a su vez en dos errores. En primer lugar, cercana a la postura sacramentalista, separa el Bautismo en el Espíritu del evento de la conversión-iniciación. El don del Espíritu se vuelve una experiencia que sigue a la conversión¹⁰⁶ y como afirma J. Sepúlveda:

“... actualmente se encuentra claramente establecido en la literatura académica que lo que distingue al pentecostalismo, no solo de las confesiones cristianas tradicionales, sino también de *evangélicos y carismáticos*, es la consideración del bautismo del Espíritu Santo como una experiencia adicional y posterior a la conversión iniciación en la vida cristiana, esto es, como una “segunda (o tercera) bendición”¹⁰⁷.

La identificación de la experiencia pentecostal con el “bautismo en el Espíritu” da la impresión de poner en tela de juicio el significado profundo que tienen la conversión y el bautismo que se dan al comienzo de la vida cristiana e incluso la presencia del Espíritu Santo en la vida del cristiano que carece de la experiencia pentecostal sobre todo cuando se

¹⁰⁵ Se pueden ver también:

“... él nos salvó, no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros sino según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo que derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos, en esperanza, de vida eterna.” (Tit. 3,5-7).

“El Espíritu es el que da la vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que les he dicho son Espíritu y son vida” (Jn 6, 63)

“Este es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo; no solamente con el agua, sino con el agua y con la sangre. Y es el Espíritu el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Pues tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres convergen en lo mismo” (1Jn. 5,6-8).

“Porque es imposible que cuantos fueron una vez iluminados, gustaron el don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo...” (Heb. 6,4).

¹⁰⁶ Dunn, J. Critica esta posición de dividir en etapas diferentes el bautismo del don del Espíritu ya que según sus estudios en el NT sólo se habla de Bautismo en el Espíritu en relación a la conversión inicial. Cf. DUNN, J. “*Il battesimo dello Spirito nell’esperienza della salvezza*”. En : RANAGHAN, oc. Pg. 189-196.

¹⁰⁷ SEPULVEDA, J. “Nacidos de nuevo”:Bautismo y Espíritu. *Concilium* 265, (1996), pg.149.

la identifica o se la hace depender de los carismas subsiguientes que en algunas interpretaciones se entendieron como signos necesarios de verificación de la misma.

Según Dunn, esto no corresponde a los datos escriturísticos en Lucas y Pablo en los que aparece claramente que el Espíritu no es algo distinto y subsiguiente al ser cristiano. El don del espíritu no se debe separar de la conversión y aunque sea distinto, es el elemento central y más significativo de la misma. Es el don del Espíritu lo que hace al hombre cristiano, lo introduce en la vida cristiana de la Nueva Alianza y en la comunidad de la Iglesia:

“Yo los he bautizado con agua pero él los bautizará con Espíritu Santo” (Mc1,8);

“Me acordé entonces de aquellas palabras que dijo el Señor: *Juan bautizó con agua pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo*. Por tanto, si dios les ha concedido el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poner obstáculos a Dios?” (Hch 11,16-18);

“Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu” (1Co 12,13);¹⁰⁸

El mismo Pablo no conoce un segundo bautismo pues mediante el Espíritu se entra a formar parte del Cuerpo de Cristo y es la única ocasión en la que habla de bautismo en el Espíritu (1Cor 12,13)¹⁰⁹.

En segundo lugar, acercándose a la postura protestante, los pentecostales separan la fe del bautismo en el agua. Convertirse es ser engendrado por el Espíritu en la Fe que acepta a Jesús. Por lo tanto el hombre es cristiano antes del bautismo. Sin embargo en el NT no se conciben separadamente el movimiento decisivo de la fe del bautismo. Esencialmente el bautismo es el acto de fe y arrepentimiento, la actualización de la fe que salva. Como el Espíritu es el vehículo de la gracia que salva, el bautismo es el vehículo de la fe salvífica. En el NT el bautismo es la expresión de la fe a través de la cual Dios da el

¹⁰⁸ también: “Mas ustedes no viven según la carne, sino según el Espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en ustedes. El que no tiene el Espíritu de cristo no le pertenece” (Rom. 8,9s);

“... el cual nos capacitó para ser ministros de una nueva Alianza, no de la letra sino del Espíritu, pues la letra mata mas el Espíritu da vida” (2Cor. 3,6);

“él nos salvo, no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia, por medio del baño de regeneración y de renovación del Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro salvador” (Tit3,5s);

“Lo nacido de la carne es carne; lo nacido del Espíritu es espíritu” (Jn. 3,6).

¹⁰⁹ WITHERINGTON III, B.: “Cristología”, en: *Dizionario di Paolo e delle sue lettere*, Milano, 1999, pg. 373.

Espíritu. Bautismo puede significar un simple rito de lavado en el agua cuya eficacia no va más allá del cuerpo como afirma Juan Bautista:

“...pero viendo venir muchos fariseos y saduceos a su bautismo, les dijo “Raza de víboras, ¿quién les ha enseñado a huir de la ira inminente?” (Mt 3,7);¹¹⁰

También se puede entender metafóricamente, bautismo en Cristo o en el Espíritu:

“ Jesús les dijo: “No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?” (Mc 10,38s); “Con un bautismo tengo que ser bautizado y ¡qué angustiado estoy hasta que se cumpla” (Lc 12,50).

Sin embargo es denotar que ambos significados nunca se dan simultáneamente:

“Yo los bautizo con agua n señal de conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego” (Mt 3,11);

“ Yo los he bautizado con agua pero él los bautizará con Espíritu Santo” (Mc 1,8);

“ Y yo no lo conocía pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: ‘Aquel sobre quién veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo’ (Jn 1,33);

“ Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con Espíritu Santo dentro de pocos días” (Hch 1,5)¹¹¹.

En fidelidad a la experiencia del cristianismo primitivo debemos decir que la centralidad no la debemos colocar en al bautismo sino en el don del Espíritu y en la transformación espiritual que con él se da que incluye la experiencia de Cristo como Señor y de Dios como Padre¹¹². Podemos decir que no hay cristiano sin bautismo pero no todos los bautizados son “ipso facto” cristianos. No hay cristiano sin el Espíritu porque todos los que han recibido el Espíritu son “ipso facto” cristianos. Se puede expresar la enseñanza del NT del siguiente modo:

“La Fe requiere el bautismo como su expresión;
El Bautismo requiere la Fe para su validez.
El don del Espíritu presupone la fe como su condición;
La Fe se muestra genuina solamente por el don del Espíritu”¹¹³.

¹¹⁰ Cf. Mc. 7,4; Lc 3,3; Jn. 3,25 ; Ef. 4,5 ; Heb. 6,2 ; 9,10 ; 10,12 ; 1Pe.3,21 ; Rom. 6,4; Col. 2,12.

¹¹¹ Mc 10,38s; Lc. 3,16; 12,50; Hech. 10,47; 11,16; Rm. 6,3; 1Cor. 10,2; Gal. 3,27.

¹¹² PAIGE, T. : “Spirito Santo”, en: *Dizionario di Paolo e delle sue lettere*, Milano 1999, pg. 1496.

¹¹³ DUNN, J.: *Baptism in the Holy spirit*. London, 1970, pg. 228.

Para Pablo solamente se puede estar en Cristo mediante el Espíritu Santo (Rom. 8,9-11) y esta asociación se realiza porque, para él, bautismo en el agua y bautismo en el Espíritu son, idealmente, una sola cosa como la conversión y el bautismo forman parte de un único proceso¹¹⁴.

Esto nos permite situar en un primer plano el carácter dinámico de la experiencia iniciática del Espíritu que, según el contexto de 1Cor 12 y 13 donde Pablo habla del bautismo con el Espíritu, prepara a los miembros del cuerpo de Cristo para un servicio carismático a los demás.

De hecho, en continuidad con los escritos apostólicos, el testimonio de los Padres de la Iglesia que algunos estudiosos rastrean hasta el siglo VIII, muestran que en los sacramentos de iniciación cristiana se recibían también numerosos dones carismáticos. El cuadro que emerge de los testimonios es sorprendente en relación con el fervor y la cualidad de las asambleas de oración, la participación activa de cada uno de los miembros, la expectativa en la eficacia de la oración, la confianza en el Espíritu Santo, el clima general de las relaciones interpersonales, la generosidad y la alegría de dar testimonio de Cristo hasta el martirio¹¹⁵.

3. El punto de vista teológico: una renovación de la iniciación cristiana.

La aproximación teológica al hecho del bautismo en el Espíritu ha sido expresada oportunamente por Karl Rahner de un modo positivo y paradigmático:

¹¹⁴ BEASLEY-MURRAY, G. R.: "Battesimo", en: *Dizionario di Paolo e delle sue lettere*, Milano 1999, pg. 159.

¹¹⁵ MCDONNELL, K- MONTAGUE, G: *Iniziazione cristiana e battesimo nello Spirito Santo. Testimonianze dei primi otto secoli*. Roma, 1993. BENTIVEGNA, G: *Effusione dello Spirito Santo e doni carismatici. La testimonianza di Sant'Agostino*, Roma, 1995; Id: *Il Battesimo dello Spirito Santo. Testimonianze dalla Chiesa dei Padri*, Roma, 1995; Id: *I carismi nella vita della Chiesa. Florilegio patristico I*, Roma, 1996; Id: *L'effusione dello Spirito Santo nella vita della Chiesa. La testimonianza dei Padri Latini*, Foggia, 1999; Id: *L'effusione dello Spirito Santo nella vita della Chiesa. La testimonianza dei Padri Greci*, Foggia, 1999.

“Lo que es una realidad, es que existen hoy en el cristianismo movimientos entusiastas que desean vivamente la experiencia del Espíritu y de su fuerza, que tienen celebraciones comunitarias prolongadas, celebraciones carismáticas en las que se cree percibir el soplo del espíritu en el don de lenguas, en los éxtasis, en curaciones milagrosas. Muchos **creen experimentar en esos momentos de oración el bautismo del Espíritu y lo interpretan como una plenitud del Espíritu de Dios realizada de una vez para siempre.**

Una teología puramente racional no puede rechazar, en todos los casos y de antemano, tales experiencias entusiastas ni dudar de ellas con escepticismo, aun cuando, con frecuencia, el fuego de Dios vaya acompañado de mucho humo humano(...)

No se puede negar la posibilidad de experiencias de gracia especialmente impresionantes, que pueden transformar a los hombres, abrirlos a horizontes totalmente nuevos y a experiencias liberadoras que durante mucho tiempo se dejan traslucir en la actitud más íntima del cristiano. **Estas experiencias pueden llamarse, si se quiere, bautismo en el Espíritu** y pueden experimentarse en celebraciones de oración comunitaria como **efecto del Espíritu dado a la comunidad.**”¹¹⁶

Aunque a los teólogos católicos una frase venida del pentecostalismo americano no les resultaba simpática se fue imponiendo paulatinamente ya que resultaba evidente que se estaba hablando de una realidad distinta de los sacramentos del bautismo y confirmación.

3-1. Misión y efusión del Espíritu.

Es evidente, como lo señala Carrillo Alday, que el bautismo en el Espíritu:

“...es una nueva efusión del Espíritu Santo que pone en actividad todo el potencial de gracia que Dios ha dado a cada uno según la propia vocación y según el carisma personal del estado propio de vida (1Co 7,7) [...] En esta perspectiva, el bautismo en el Espíritu Santo en la Renovación Carismática tiene una semejanza notable con el bautismo en el Espíritu Santo que recibieron los Apóstoles en Pentecostés: ¿no estaban también ellos perfectamente equipados con multitud de gracias equivalentes a nuestros sacramentos?

[...] Esto obra en la persona que recibe el “Bautismo en el Espíritu” una conversión interior radical y una profunda transformación de su vida; le da una luz poderosa para comprender el misterio de Dios; lo impulsa a un nuevo compromiso personal con Cristo y a una entrega sin restricciones a la acción del Espíritu Santo; le comunica los dones y carismas necesarios para cumplir sumisión personal en la edificación del Cuerpo de Cristo, y le confiere una fuerza divina para dar testimonio de Jesús en todas partes y en circunstancias muy diferentes, mediante el ejemplo de la vida y la comunicación de la Palabra de Dios”¹¹⁷.

¹¹⁶ RHANER, K: *Experiencia del Espíritu*. Madrid, 1978, pg. 28.

¹¹⁷ CARRILLO ALDAY, S: *El Bautismo en el Espíritu Santo*. Méjico, DF, 1973, pg. 10s.

Hay que precisar que la primera efusión del Espíritu que recibe un cristiano es la que se da en los sacramentos de iniciación. Efusión que se renueva incluso sacramentalmente en el caso del sacramento del orden sagrado y esto es posible ya que la persona en la que ya mora el Espíritu Santo puede recibir una nueva misión con un nuevo envío del espíritu que produce nuevos efectos en su alma.

“El Espíritu viene a inhabitar en el alma de aquella persona de un modo nuevo, para realizar algo nuevo. En ella se verifica una novedad, se producen efectos nuevos por la nueva presencia del Espíritu de Dios. Es porque el Espíritu está presente en modo nuevo, el realiza cosas nuevas en aquella persona y por medio de ella. En esta nueva relación con el Espíritu Santo, el ministerio de aquella persona se vuelve eficaz para los otros. Por lo tanto existe la posibilidad de recibir, en el curso de la vida cristiana una nueva efusión del Espíritu, la que Santo Tomás de Aquino llama, misión, inhabitación, innovación (*missio, inhabitatio, innovatio*)”¹¹⁸.

El logro de Francis Sullivan es haber encontrado la explicación del bautismo en el Espíritu en la teología de las misiones de Santo Tomás.

Cuando decimos que Dios “viene” a donde ya está presente, esto significa que se trata de una nueva forma de su presencia, pero esto, no por un cambio real en Dios –que es inmutable- sino por un cambio real en la criatura que lo recibe. Ella comienza a tener una nueva relación, un nuevo modo de estar unida con Dios. Por lo tanto podemos decir que el Paráclito es enviado a nosotros, cuando comenzamos a tener una nueva relación con Él, como persona que ya estaba íntimamente presente en nosotros por el amor que Él ha derramado en nuestros corazones. Esto incluye también un nuevo modo de conocerlo, y Santo Tomás aclara que no puede ser un nuevo conocimiento especulativo sino experiencial¹¹⁹.

Tal envío invisible es de verse especialmente cuando una persona avanza hacia algún nuevo acto o algún nuevo estado de gracia: como –por ejemplo- cuando uno avanza a la gracia de obrar milagros o de profetizar, o al ardiente amor de Dios para ofrecer su vida como mártir o renunciar a todas sus posesiones o sobrellevar algún otro acto heroico semejante¹²⁰.

¹¹⁸ SULLIVAN, F: “L’effusione dello Spirito Santo”, en BECK, T.: *Il dono dei doni, Seminario di vita nuova nello Spirito*. Milano, 1997. pg. 18.

¹¹⁹ SANTO TOMÁS: *Summa* I, q43, a5, ad2. In I Sent. D. 14, q2, a2, ad3.

¹²⁰ Idem: *Summa* I, q43, a6, ad2.

No hay ningún problema en que los católicos deseen esta nueva relación con el Espíritu Santo y pidan en la oración fervientemente nuevos envíos del Espíritu. Es lo que ha sucedido en toda la historia cristiana con las personas santas y lo que deseaba y esperaba san Ignacio que ocurriese en los ejercicios espirituales:

“Ignacio nos dice que lo que deseaba que ocurriese durante los ejercicios era que el Creador y Señor en persona se comunicase a si mismo al alma devota a la búsqueda de la voluntad divina, que Él la inflamase con su amor y alabanza y la dispusiese en el modo en el cual habría podido servirlo mejor en el futuro”¹²¹.

Un importante teólogo de la renovación, Albert de Montlón OP, confirma la tesis de Sullivan:

“Es muy significativo que, en este texto, santo Tomás considere los carismas como efecto de ese umbral de gracia que hay que franquear en una nueva misión invisible del Espíritu. Pensamos, junto con ciertos teólogos de la renovación carismática, que el bautismo en el Espíritu Santo o la efusión del Espíritu es una nueva misión invisible de la Tercera Persona, una presencia renovada de la vida trinitaria en el creyente, una intensificación de la economía de los dones; en fin, un acceso al ejercicio de los carismas, dados ciertamente con el bautismo y la confirmación, pero que en muchos casos no han sido utilizados”¹²².

3-2. Iniciación renovada.

Frente a la preocupación de los pastores por la disfunción que se constata en los cristianos en el sentido de administrar sacramentos a personas que tienen una fe insuficiente y no continuarán con una práctica sacramental, el Señor ha suscitado movimientos tendientes a renovar en los adultos la iniciación cristiana.

En esta perspectiva el bautismo en el Espíritu puede ser interpretado, según R. Cantalamessa como una renovación del bautismo o una segunda conversión:

“En el adulto que tiene ya a sus espaldas una larga vida cristiana, esta elección de fe tiene necesariamente el carácter de una *conversión*; podríamos describir la efusión del Espíritu, en lo que respecta a la parte del hombre, tanto como una renovación del bautismo, como una segunda conversión”¹²³.

¹²¹ SULLIVAN, F. A. : *Carismi e Rinnoamento carismatico*. Milano, 1995³, pg. 79.

¹²² MONTLEON, A: *La experiencial de los carismas*. Barcelona, 1979, pg. 25s.

¹²³ CANTALAMESSA, R: *La sobria ebbrezza dello Spirito*, Roma, 1998⁴, pg. 43.

Lo mismo se puede decir del sacramento de la confirmación con respecto a la cual la efusión sería una confirmación subjetiva y espontánea (no sacramental), en la que el Espíritu actúa no por fuerza de la institución, sino por fuerza de la libre iniciativa del Espíritu y de la disponibilidad del sujeto lo que lleva a despertar la dimensión apostólica y misionera¹²⁴.

La efusión del Espíritu no es la única ocasión que tiene la Iglesia para reavivar los sacramentos de iniciación y particularmente el del bautismo y por eso puede ser interpretada como un segundo o tercer nacimiento de acuerdo a la teoría de la reviviscencia de los sacramentos:

“Ella dice que si un obstáculo impide recibir la gracia de un sacramento, esta se recibe una vez que se remueva el obstáculo”¹²⁵.

Tenemos también la oportunidad de hacerlo mediante la renovación de las promesas bautismales, los ejercicios espirituales, la profesión religiosa, y a nivel sacramental, la confirmación¹²⁶.

Sin embargo la efusión tiene la particularidad de estar abierta a todo el pueblo de Dios, pequeños y grandes y no solamente a algunos. Y su fuerza se explica simplemente en la voluntad de Dios que ha querido renovar la Iglesia de este modo ya que continúa la obra fundamental de Cristo que ya en las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento aparece orientada a regenerar la humanidad mediante una gran efusión del Espíritu:

“ Después de esto yo derramaré mi espíritu sobre todo mortal y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros ancianos tendrán sueños, vuestros jóvenes verán visiones. Y hasta sobre siervos y siervas derramaré mi espíritu en aquellos días” (Jl 3,1ss).

Si aplicamos todo esto al tiempo de la Iglesia podemos concluir que Jesús resucitado no bautiza en el Espíritu solamente en el sacramento del bautismo sino, de un modo diverso, también en otros momentos: la eucaristía, la escucha de la Palabra y todos los medios de la gracia.

¹²⁴ Sobre el tema de la iniciación cristiana y su relación con el bautismo en el Espíritu ver especialmente: MCDONNELL, K- MONTAGUE, G: *Iniziazione cristiana e battesimo nello Spirito Santo. Testimonianze dei primi otto secoli*. Roma, 1993.:

¹²⁵ PANCIERA, M: *Avrete forza dallo Spirito Santo*, Roma, 1998, pg. 108-134.

¹²⁶ Con respecto a esto se pueden ver las objeciones del Editorial en: *La Civiltà Cattolica*, IV (2000) pg. 118-120.

El bautismo en el Espíritu es uno de estos medios por los cuales Jesús resucitado continúa bautizando en el Espíritu. Y en este bautismo no revive solamente nuestro bautismo sino también nuestra confirmación, la primera comunión, la ordenación sacerdotal o episcopal, la profesión religiosa, el matrimonio y todas las gracias y los carismas recibidos. Es un continuo Pentecostés que se fundamenta en el bautismo sacramental pero no se agota en él ya que no se relaciona solamente con la iniciación sino con la perfección de la vida cristiana.

Por su mismo origen tiene una dimensión ecuménica que hay que preservar a toda costa como una promesa y un instrumento para la unidad de los cristianos¹²⁷.

4. Conclusión: los frutos del “Bautismo en el Espíritu Santo”.

Desde el punto de vista bíblico hemos visto que el “Bautismo en el Espíritu” es una “metáfora” con la que no se designa un sacramento, aunque en la antigüedad normalmente coincidía con el bautismo sacramental, sino una efusión renovada o una nueva relación con el Espíritu Santo seguida normalmente de signos experimentables de esta renovación de vida.

¿En qué cosa consiste la oración de efusión? El padre Mario Panciera, uno de los iniciadores de la Renovación en Italia trata de sintetizar una definición:

“Una dedicación consciente y total de sí mismos a Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo), que activa la propia pertenencia a Cristo, por el cual el Espíritu Santo, ya presente por el bautismo, puede manifestar operativamente su presencia con la manifestación de los carismas”.¹²⁸

Esto se manifiesta fundamentalmente en tres aspectos:

¹²⁷ INTROVIGNE, M: *Aspettando la Pentecoste. Il quarto ecumenismo*. Padova, 1996. Con respecto a la importancia ecuménica de la Renovación Carismática cf. SUENENS, L: *Ecumenismo e Rinnovamento Carismatico. Orientamenti teologici e pastorali*. Roma, 1978¹⁶;

¹²⁸ PANCIERA, MARIO: *Il Rinnovamento frutto del Concilio. Una storia da riscoprire..* Roma, 2002, pg. 117.

- a) comunicación de una mayor conciencia de pertenecer a la familia de Dios, a través de una vida nueva en el Espíritu, como hijos adoptivos del Padre, hermanos y hermanas en Cristo: *“Ve a mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios”* (Jn 20,17);
- b) conciencia de pertenecer a Cristo, *“Ustedes son de Cristo”* (1Cor 3,23), y la ayuda necesaria para vivir en su señoría y bajo la guía del Espíritu: *“Todos aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios”* (Rm 8,14);
- c) acogida de los carismas que se encuentran en el plan vocacional de Dios: *“A cada uno se da una manifestación particular del Espíritu para utilidad común”* (1Cor 12,7).

Y continúa afirmando Panciera:

“... no se trata de un cambio ontológico que se da principalmente con el bautismo, sino de una iluminación, de una toma de conciencia que actúa en el plano subjetivo, psicológico, experiencial que introduce en aquel nuevo modo de ser y de obrar que es típico del cristiano. Sirva el ejemplo: la corriente está ya presente en los cables que la conducen, pero la luz o pero motor se enciende solamente cuando se acciona el interruptor.

Es esta luz la que te hace ver las cosas de un modo diverso.

De acuerdo a mi experiencia, puedo decir que se da una especie de reestructuración de la propia personalidad... se trata de un salto en la libertad del Espíritu... Progresivamente se ve con otra perspectiva. Entonces, si darte cuenta, además de tu modo de rezar, cambia tu modo de ser tú mismo, de vivir, de estar en tu lugar, de dar testimonio de predicar, de administrar los sacramentos, de encontrar la gente y los problemas que ello comporta... Una luz interior ilumina con los ojos de Dios la normalidad de la vida, *para que Dios sea todo en todos* (1Cor 15,28): persona, familia, profesión, relaciones sociales, todo...

Pero hay un dato común que se encuentra siempre después de la oración de efusión: la alegría. una alegría interior, existencial que viene de la experiencia, del todo personal, de haber sido tocados por Dios. Esto de la alegría, como también los otros aspectos de la vida carismática, se consideraban extraordinarios y reservados a los místicos. Pero hoy estamos descubriendo que la vida de cada cristiano, en la medida en la cual se la coloca bajo el signo del Espíritu, es mística, o sea, proyectada en el misterio de Dios”¹²⁹.

¹²⁹ PANCIERA, MARIO: *Il Rinnovamento frutto del Concilio...* pg. 118-121.

En los estatutos del Servicio Internacional de la Renovación Carismática Católica (ICCRS), en el punto tres se dice hablando de los objetivos centrales de la renovación:

“ 1- Promover una conversión personal, madura y continua, a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Propiciar una apertura decisiva hacia la persona del Espíritu Santo, su presencia y su poder.

Con frecuencia estas dos gracias espirituales se experimentan a la vez en lo que se llama, en diferentes partes del mundo,

“Un bautismo en el Espíritu Santo”,
o “un dejar actuar libremente al Espíritu Santo”,
o “una renovación del Espíritu Santo”.

Ordinariamente por ello se entiende una aceptación personal de las gracias de la iniciación cristiana y un recibir fuerza para poder realizar el propio servicio personal en la Iglesia y en el mundo”¹³⁰.

Podemos decir que la efusión del Espíritu o el bautismo en el Espíritu es una experiencia espiritual¹³¹ que lleva a experimentar los efectos sensibles de la presencia del Espíritu Santo en la vida del creyente y que se produce frecuentemente en el contexto de oración de una comunidad cristiana en el que se solicita a Jesús glorificado que envíe su Espíritu sobre la persona que ardientemente lo pide y por quien se ora¹³².

Esta es una oración en fe a Cristo glorificado por la que comunitariamente se pide que envíe su Espíritu sobre el cristiano o sobre la asamblea. Esta oración puede ir acompañada por el signo de la imposición de manos¹³³.

Cualquiera sea la teología de los sacramentos en las otras Iglesias cristianas, en el ámbito católico, el bautismo en el Espíritu es interpretado en el contexto de la teología católica del Espíritu Santo y de los sacramentos¹³⁴.

¹³⁰ CARILLO ALDAY, S. : *La Renovación Carismática, “Un Pentecostés hoy”*, Ramos Mejía, 1995, pg. 7.

¹³¹ Esta experiencia produce un tipo de conocimiento no conceptualizable o sea que no se puede apropiarse intelectualmente de su objeto pero que lo vive con la participación de todo su ser y con una certeza de fe. Se transforma en una certeza casi irresistible, una evidencia clara que no puede ser comunicada ni contradicha con argumentos racionales ya que la fe cristiana no es la aceptación de la experiencia de otros sino el testimonio participativo de la propia que lleva a la certeza del conocimiento. Cf. MUHLEN, H: *Espíritu, Carisma, Liberación*, Salamanca, 1976², pg. 90.

¹³² ROMERO, N: *El Espíritu de Dios irrumpe en la Iglesia*. Ramos Mejía, 1995, pg. 25-29.

¹³³ Idem: pg.45-47.

Se lo interpreta normalmente, dentro de la teología de las misiones divinas de Santo Tomás, como una nueva relación con el Espíritu Santo entendida como un aumento del estado de gracia, un progreso en la virtud o la manifestación de algún carisma particular¹³⁵. Es por eso que este bautismo, entendido sobre todo como “efusión” del Espíritu no se recibe una sola vez sino que puede ser implorado a Cristo glorificado en diversos momentos.

En relación con la experiencia de Pentecostés vivida por los apóstoles ésta es una gracia que renueva y actualiza las gracias ya recibidas, los carismas del propio estado de vida y consolida la vocación personal. La presencia del Espíritu pone en actividad las distintas capacidades espirituales de la persona.

El hecho de renovar la experiencia de la Inhabitación lleva a la liberación de bloqueos, obstáculos y ataduras que pudieran impedir el camino de la fe y la santidad. Es una verdadera gracia de liberación para muchas personas que les permite vivir en la verdadera libertad de los hijos de Dios.

Podríamos decir que esta invocación del Espíritu es una verdadera epiclesis por la que se pide al Padre por medio del Hijo en el Espíritu Santo la transformación del cristiano en una nueva criatura.

Esta vida que produce la experiencia del Espíritu se vuelve una fuente de carismas produciendo frutos de todo tipo como los encontramos en todo el Nuevo Testamento. Este será el tema del siguiente capítulo en el que estudiaremos la “glosolalia” como uno de los carismas más frecuentes de esta renovación espiritual.

¹³⁴ BARRUFFO, A: “Riflessioni Teologiche sul Rinnovamento Carismatico”, en, *Civiltà Cattolica*, 125 (1974) 2, 332-246.

¹³⁵ SULLIVAN, F. A. : *Carismi e Rinnovamento carismatico*. Milano, 1995³, pg. 76-82.

Capítulo 3: Bautismo en el Espíritu Santo y Glosolalia: ¿signo necesario?

1- Los carismas, fruto del Espíritu Santo.

Según lo que hemos visto en los capítulos anteriores el “bautismo en el Espíritu Santo” marca verdaderamente el comienzo, no solamente de una vida nueva sin o también de una nueva relación con la Iglesia y el descubrimiento del aporte propio que cada uno ofrece a la misma para beneficio de todo el cuerpo. Es por esto que ser “bautizado en el Espíritu” ordinariamente es también el comienzo de una acción carismática del Espíritu en la vida del individuo.

Pero como normalmente hablamos del envío del Espíritu a personas en las que ya habita por la gracia santificante, junto con las virtudes y los dones, para hacerlos proceder hacia una nueva acción o un nuevo estado de gracia Él les dará otro tipo de gracia, tradicionalmente llamado *gratiae gratis datae* o gracia carismática. Del mismo modo que en Pentecostés los Apóstoles descubrieron en ellos un poder carismático luego de la efusión del Espíritu, las personas que hoy viven esta experiencia de renovación pentecostal perciben en sus vidas el despertar de dones carismáticos.

Tenemos entonces un ligamen intrínseco entre acontecimientos pentecostales (nuevos envíos del Espíritu, “bautismos en el Espíritu”) y dones carismáticos ya que los primeros marcan el comienzo de una nueva presencia y acción del Espíritu Santo y los segundos son “manifestaciones” de esa presencia. Si un movimiento es auténticamente pentecostal es normal que sea también “carismático”¹³⁶.

¹³⁶ SULLIVAN,F: *Carismi e Rinnovamento Carismatico*, Milano, 1995³, pg. 83-85.

Uno de los frutos de la oración para recibir la efusión del Espíritu Santo es la aparición de los carismas tanto ordinarios como los extraordinarios¹³⁷.

Señalando algunos elementos esenciales de estas gracias especiales concedidas a los cristianos podríamos indicar que:

- Todo carisma nos es dado para hacer el bien a los otros.
- Los carismas no pueden ser custodiados celosamente sino que deben ser donados a la comunidad.
- El carisma no es nunca un fin a sí mismo sino que es siempre preludio de una nueva manifestación de la presencia de Dios que viene a concedernos un bien.
- Los carismas no pueden conciliarse con una vida de pecado.
- Los carismas requieren que quien los ejerce esté reconciliado y en comunión con los hermanos.
- Los carismas son testimonio de la caridad del Espíritu, producen nuestra santificación, en la esperanza de gozar de la santidad celestial.¹³⁸

Uno de estos carismas es precisamente la oración en lenguas que, como afirma S. Cultrera, no es fruto de nuestra naturaleza, aunque se basa en ella, sino una verdadera obra del Espíritu Santo, o sea un genuino carisma:

“Parece que sea más idóneo afirmar que sea el mismo Espíritu Santo el que provoca dada intervención particular de oración en lenguas, despertando con su soplo discreto energías latentes impulsándolas a actuar, no sugiriendo cada palabra en particular sino dando inicio en el glosólalo al hablar en lenguas, en un “discurso” en el cual los sonidos, unidos casual y libremente se unen por medio del Espíritu a la oración de alabanza. Si faltase este segundo elemento, el primero sería nulo: se trataría de una pseudo-glosolalia”¹³⁹.

¹³⁷ Así lo señala Mons Dino Foglio, coordinador nacional de la Renovación Italiana desde su origen hasta el año 1997 haciendo una reseña, cf. “Vent’anni del Rinnovamento italiano”, en, *Rinnovamento nello Spirito Santo*, 4, 1993.

¹³⁸ COMITATO NAZIONALE DI SERVIZIO: *Linee guida per i ministeri di animazione e gli ambiti di evangelizzazione del RnS*. Roma, 2002, pg. 27-28.

¹³⁹ CULTRERA, S: *La Glossolalia. Lingua degli angeli o degli uomini?*, Roma, 1979, pg. 94-98.

1-1. Los carismas. Hacia una definición.

¿Qué son los carismas? A esta pregunta se puede responder en primer lugar, con el *Catecismo de la Iglesia Católica*, que ya sean extraordinarios o simples y humildes, son gracias del Espíritu Santo que, directamente o indirectamente, tienen una utilidad eclesial, ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo¹⁴⁰.

Según Rambaldi, el significado que se atribuye a la palabra carisma entendido como gracia para el bien de la Iglesia es variado. Va desde la vida ordinaria al extremo de lo extraordinario.

“Hay quien describe el carisma como una experiencia religiosa de intensidad excepcional, surgida espontáneamente en la Iglesia como una novedad con respecto a las tradiciones, de valor no sacramental ni institucional aunque capaz de condicionar, en modo notable la vida cristiana de un grupo o de una época histórica. Y hay quien llama carisma a toda gracia concedida no tanto para la propia santificación cuanto para la santificación de los otros, toda manifestación del Espíritu dentro del Cuerpo Místico que tenga como finalidad su edificación y extensión; algunos llaman carisma a la vocación recibida de Dios en el cuerpo de Cristo, vocación en la cual cada feligrés debe progresar hacia la santidad y por medio de la cual debe contribuir a la misión de la Iglesia; finalmente, algunos restringen el carisma a una gracia pasajera”¹⁴¹

Los carismas son un don interior, una actitud liberada por el Espíritu Santo y revestida por Él de fuerza y puesta al servicio de la edificación del cuerpo de Cristo, son esencialmente gracias ministeriales¹⁴².

Son manifestación visible de la fuerza propulsora del Espíritu Santo que emerge en dones espirituales de gracia, implican una particular acción del Espíritu en el creyente para edificación de la Iglesia integrando la estructura sacramental y ministerial de la misma¹⁴³.

Dice A. Barruffo:

“La fuerza propulsora del Espíritu Santo en la Iglesia se manifiesta, de un modo particular, a través de aquellos dones espirituales de gracia que, en términos técnicos, se llaman carismas. Ellos consisten en una acción particular del Espíritu de Dios sobre el

¹⁴⁰ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n° 799.

¹⁴¹ RAMBALDI, G: “I carismi nella Chiesa”, en *Rivista del Clero Italiano*, 6 (1975) pg. 401-407.

¹⁴² SUENENS, J.L.: “Le Renouveau Charismatique, Orientations theologiques et pastorales”, en *Lumen Vitae*, 29 (1974). pg. 369.

¹⁴³ VANHOYE, A: *I Carismi nel Nuovo Testamento*, Roma, 1977², pg. 65.

creyente en particular para la edificación de la Iglesia que integra la estructura sacramental y ministerial de la misma Iglesia”¹⁴⁴.

Se considera los carismas como gracias extraordinarias, libremente concedidas por el Espíritu Santo a algunos cristianos, miembros de la jerarquía o simples fieles, en modo permanente o provisorio para participar de la edificación y expansión numérica y cuantitativa de la Iglesia¹⁴⁵; o bien los diversos modos en los cuales la benevolencia de Dios se manifiesta en la vida de los cristianos, especialmente haciendo de ellos instrumentos de gracia para los demás en el cuerpo de Cristo¹⁴⁶.

La utilidad común es parte significativa de los carismas, como lo señala M. Panciera:

“Lo que distingue los dones de los carismas es el hecho de que estos últimos son conferidos para la utilidad común. No tienden primariamente a la santidad de cada uno sino a la edificación de la Iglesia. Sin embargo hay que considerarlos como una gracia particular de unión con Dios, que habilita a ser instrumentos de gracia para los demás. En otras palabras, no son otra cosa que capacidades donadas por el Espíritu Santo a cada bautizado, a fin de que pueda ejercer su función dentro del cuerpo eclesial para utilidad de todos (Ef 4,7-12)”¹⁴⁷.

En relación con los ministerios se los puede considerar como “carismas en estado de servicio recibidos por la comunidad”¹⁴⁸.

El Espíritu Santo deja sentir su poder de una forma especial transformando al creyente en alguien especialmente penetrante capaz de impresionar a través de los dones recibidos.

“Pablo denomina estos dones *pneumatiká*, fenómenos del Espíritu (1Cor 12.1; 14,1) en ellos se deja percibir el Espíritu, según 1Co 12,7ss, pero se llaman también *charismata*, en el sentido de dones extraordinarios de gracia. Y estos carismas son al mismo tiempo “servicios” que proceden del Kyrios y *energemata*, manifestaciones de su poder, efectos de su fuerza, que Dios depara, según 1Co 12,4-6.”¹⁴⁹

¹⁴⁴ BARRUFFO, A: “Riflessioni teologiche sul “Rinnovamento carismatico”, en *Civiltà Cattolica*, IV (1975), pg. 465-480.

¹⁴⁵ GRASSO, D: *Vivere nello Spirito*, Roma, 1980, pg. 92.

¹⁴⁶ SULLIVAN, F: *Carismi...* pg. 17.

¹⁴⁷ PANCIERA, M: *Il rinnovamento...* pg. 151.

¹⁴⁸ FORTE, B: *La Chiesa icona della Trinità*, Brescia, 1984, pg. 32.

¹⁴⁹ SCHLIER, H: “Origen, venida y efectos del Espíritu Santo en el Nuevo testamento”, en, HEIMANN, C – MÜHLEN, H: *Experiencia y teología del Espíritu Santo*, Salamanca, 1978, pg. 181.

La primera parte de la palabra “carisma”, “*járis*”, significa gracia de Dios, la segunda, el sufijo “*ma*” se lo emplea en la lengua griega para indicar “una cosa en acto”, la “manifestación de una cosa”. Un ejemplo de esto lo tenemos en “*enérguema*”, que aparece también en 1Co 12,4. “*Enérgueia*” significa “actividad”, más el sufijo “*ma*” resulta: “acción, operación”. Por lo tanto “*jarisma*” significa “gracia en acto” o manifestación de la gracia¹⁵⁰.

Esta gracia a la que hace referencia el carisma indica el efecto de un favor (*járis*) de una potencia superior y no tiene nada que ver con las propiedades mágicas que se pudiesen poseer por nacimiento o por estudio. En Pablo puede designar todos los favores de Dios; en la carta a los Romanos cap. 5 y 6, la redención, la gracia, la felicidad; en la primera carta a los Corintios, (7,7) la vocación a la virginidad o al matrimonio y en 12,31 parece aplicarse a la caridad; en las pastorales es el carácter del ministro del Evangelio y al final del cap. 12 aparecen mezcladas a los carismas extraordinarios funciones que en su modo no tienen nada de extraordinario o sobrehumano¹⁵¹.

Pablo cualifica el carisma, según G. Fee, con el adjetivo espiritual, perteneciente al espíritu en Rm 1,11 lo que es una prueba de que el carisma no es automáticamente un don espiritual ya que el carisma de Dios es antes que nada el Espíritu Santo (cf 2Tm 1,6)¹⁵².

Sintetizando podemos decir que “entendemos por carisma una aptitud o capacidad natural, en la medida en que es liberada por el Espíritu y aceptada para edificación y crecimiento del Cuerpo de Cristo o del mundo (carisma en sentido amplio); están arraigados en nuestra naturaleza y en orden a la manifestación del Reino:

“Es muy digno de atención el hecho de que Pablo caracterice los carismas como “*fanérosis tu pneúmatos*”, manifestación del Espíritu(1Co 12,7): el Espíritu de Cristo se manifiesta, está presente, en los carismas (genitivo de sujeto); los carismas hacen presente al Espíritu de Cristo, lo manifiestan (genitivo de objeto). Los carismas son, de este modo “*seméia*”, *signos de la presencia del Espíritu de Cristo*. Pablo dice esto explícitamente sólo a propósito del don de lenguas y de profecía (1Co 14,22), pero en realidad todos los carismas *son signos manifestativos* del amor de Dios, que ha sido difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Rm 5,5)”¹⁵³.

¹⁵⁰ PUIGDOLLERS, R: “¿Qué significa la palabra Carisma?” en, *Koinonía*, n° 33-34 (Enero-Abril 1982) pg. 8ss.

¹⁵¹ ALLO, E.B: “*Première épître aux Corinthiens*”, París, 1956², pg. 322.

¹⁵² FEE. G.D: “Doni dello Spirito”, en, PENNA,R (ed.): *Dizionario di Paolo e delle sue lettere*, Milano, 2000², pg. 475.

¹⁵³ MÜHLEN, H: *Espíritu, Carisma, Liberación*, Salamanca, 1976, pg. 194.

1-2. Clasificación de los carismas

Los carismas pueden ser clasificados de muchos modos según las listas que se prefieran. Podemos asumir, siguiendo a A. Ibáñez, una clasificación inclusiva según el triple ministerio de Cristo: Profeta, Rey y Sacerdote¹⁵⁴.

1. TRANSMITIR EL MENSAJE:

Apostolado: 1Co 12,28; Ef 2,20; 4,11.

Evangelización: Ef 4,11; Hch 21,8; 2 Tm 4,5.

Magisterio: 1Co 12,28; Ef 4,11; Rm 12,7.

Palabra de Sabiduría: 1Co 2,6.7; 12,8; Ef 1,8.17; Col 1,9; 2,3; 3,16; St 1,5; 3,17; Mt 16,16.17; Hch 6, 8-10.

Palabra de ciencia: Rm 15,14; 1Co 1,5; 8,1.7-11; 12,8; 13,2.8; 14,6; 2Co 2,14; 4,6; 6,6; 8,7; 11,6.

Profecía: Hch 13,1-3; 21,10-14; Ef 2,20; 4,11; Rm 12,6; 2Pe 1,21.

Exhortación: Rm 12,8; 1 Co 14,3; 2Co 1,4.

Revelación: 2Co 12,1-7; Ga 1,12; Ef 1,17; 3,3; Ap 1,1.

Visión: Hch 2,17; 9,10; 10,3; 11,5; 16,9; 18,9; 26,19.

Sueño: Mt 1,20; 2,12; Hch 2,17.

Discernimiento: 1Co 12,10-15; 12,10; 14,24-29; 1Jn 4,1-8; Mt 16,15-23; Jn 1,47; Hch 5,3-4; Ga 2,9.

Inerrancia: Jn 8,32; 14,17; 16,13; 17,17; 1Tim 3,15; 1Jn 5,20; 2Jn 1-3.

2. ORGANIZAR LA COMUNIDAD

Presidir, pastorear, conducir: Ef 4,11; Rm 12,8; 1Co 12,28; 1Tm 4,13-16.

¹⁵⁴ IBÁÑEZ, A: *Lenguas, Qué enseña San Pablo*, Buenos Aires, 1991, pg. 99-101.

Ayudar, servir: Rm 12,7; 1Co12,28; Hch 6,3.6.

Administrar: Rm 12,7; 1Co12,28.

Dar, distribuir: Rm 12,8.13; 1Co 12,28; 13,3.

Hospedar: 1Pe 4,9.10; Rm12,13.

Liberar: Lc1,68-75; 4,18; Jc 2,16.18; 6,14-18; 15, 14-20.

Virginidad, continencia: 1Co 7, 7-9.17.40; Mt 19,11.12.

Paternidad, matrimonio: 1Co 7,3-17.

Martirio: Mt 10,16-20; Lc 12,11.12; 21, 13-19; Jn15,20-27; 2Co1,4-7; 4,7-12; 6,4-7; 1 Pe 4,13-14.

Otras funciones: 1Pe 4,9-14; 1Co 7,7.17; 12,12-31; 1Tm4,14; 2Tm1,6; Ex 31,3; 35,31.

Amor carismático: Jn 17,21; 15,26-27; 13,35; 1Pe4,8-11; 1Co 12,31-14,1.

3. EXPRESAR BENDICIÓN:

Fe carismática: Mt 9,22; 17,20; 21,21; 1Co 12,9; 13,2; 2Co 4,13-18.

Prodigios, signos y milagros: 1Co 12,10.28; Hch 19,11.12.

Inmunidad: Mc 16,8; Mt 4,6; Lc 10,19; 1Co13,3.

Sanidades (interior o física): Mc3,15; 5,30; 16,18; 1Co12,9.28.

Expulsar demonios: Mt 7,22; Mc 3,15; 16,17; Lc 9,1.49; Hch 19,12-19; St 4,7.

Derramar Espíritu: Hch 8,18-20; 9,17; 19,6; Rm 1,11; 1Tm 4,14.

Bendecir: Lc 6,28; 10,5; Ef4,29; Hb 11,20.21; Nm 6,27; 22-24; 2Cro 30,27.

Celebrar sacramentos: Jn 20,22; 1Co10,16; 11,23-26; 1tm4,14; 5,22; 2Tm 1,6.

Glosolalia: Mc 16,17; Hch 2,4-11; 1co13,1; 14,10.11.

Orar en lenguas: 1Co 12, 10.28; 13, 1.8; 14, 2-40; Rm 8,15.26.27; Jdt 20; Hch 10,46.

Cantar en Espíritu: 1Co 14,15; Ef 5,19; Col 3,16.

Balbucesos y gemidos (lenguaje emocional): Rm 8,15.23.26; 1Co 14,14.

Profetizar en lenguas: 1Co 14, 5.6.9.26.27; Hch 2,4.15-18; 19,6.

Interpretación: 1Co 12,10.30; 14,5.13-17.26-28.

1-3 Los carismas en la historia de la Iglesia.

a- La Iglesia Primitiva.

Si nos preguntamos acerca de la permanencia de los carismas en la Iglesia antigua podemos concluir que después del Nuevo Testamento, los carismas continúan en las distintas comunidades de las que tenemos conocimiento, tanto en Oriente como en Occidente. Los que más hablan de los carismas son Orígenes, Ireneo, Tertuliano y Cipriano.

Son conocidos todos los carismas implícitamente o explícitamente. El menos recordado es el de la glosolalia y el más citado es el de la profecía. La difusión de ésta última se debe tanto a su misma naturaleza cuanto a la importancia que le atribuye San Pablo. Esto explica por qué, cuando el carisma profético comienza a disminuir, se busca sustituirlo con la adivinación. Esto induce a la Iglesia a la máxima prudencia y a hacer uso del discernimiento.

No obstante la difusión de los carismas, se advierte una disminución paulatina que Orígenes comienza a teorizar.

Los carismas son presentados o como signos que apoyan la predicación de los apóstoles o como prueba de los milagros de Cristo que se niegan a los herejes o como manifestación de la santidad de una persona.

Para justificar los carismas se recurre o a 1Cor 12-14 de San Pablo o al final del evangelio de Marcos en el cual Jesús promete los milagros como signos de los creyentes (Mc 16,17), o como verificación de la profecía del Señor de que los creyentes habrían realizado milagros aún más grandes de los que había hecho Él (Jn 14,22).

Finalmente los carismas se encuentran en todos, tanto hombres del clero como del laicado. El hombre más carismático es Ignacio, obispo de Antioquía.¹⁵⁵

¹⁵⁵ GRASSO, D: *I carismi nella chiesa. Teologia e storia*. Brescia 1985², pg. 116-117.

b- Los carismas en los santos Padres de los siglos IV y V.

Podríamos decir que es justamente en este período que el problema de los carismas se coloca en términos más exactos. O sea: ¿Los carismas extraordinarios están reservados a la Iglesia primitiva o pertenecen a la Iglesia de todos los tiempos?

La respuesta es doble según se parta de la consideración del Espíritu Santo y de su presencia y actividad en la Iglesia o de la experiencia. En el primer caso no se duda en afirmar la perennidad de los carismas. Esto se hace porque el Espíritu permanentemente está presente en la Iglesia y no puede no manifestarse en los frutos y los carismas que le son propios. Los padres citan los textos de 1Cor 12-14 y deducen las consecuencias sin preocuparse de verificar si todo lo que dice el apóstol se constata verdaderamente en la experiencia. para ellos es una consecuencia evidente: donde está el Espíritu Santo se encuentran los carismas.

No solamente esto sino que los padres griegos no tienen ninguna dificultad en ampliar el listado de San Pablo agregando carismas nuevos como el carisma de la interpretación de las escrituras, el del exorcismo, el martirio, el ayuno, la virginidad perpetua, la misericordia, etc. Signo evidente de que ellos tienen presente también lo que ocurría en la Iglesia de su tiempo , en la cual comenzaba a difundirse el monacato. Su pensamiento es, por lo tanto, una síntesis de lo que en la Iglesia debería suceder y lo que sucede realmente.

Sin embargo junto a esta opinión preponderantemente deductiva, nos encontramos con una de carácter inductivo que es la de San Juan Crisóstomo, el primer padre de la Iglesia que se propone el problema en toda su magnitud. Su respuesta es negativa. Él nota que en su tiempo los carismas no existen más. La constatación los entristece pero toma conciencia tratando de dar una explicación. La respuesta la encuentra en la situación de madurez de la Iglesia que hace los carismas superfluos o al menos no necesarios, como en los primeros siglos, sea de la caridad, a la que todos los carismas están subordinados.

Esta última razón, aunque sea exacta en sí misma, no parece convencerlo del todo en cuanto no puede decir ciertamente que la Iglesia de su tiempo sea un verdadero ejemplo de la virtud teologal de la Caridad.

De esto se deriva esa especie de nostalgia de los primeros tiempos cuando el Espíritu regalaba a su esposa “ornamentos” tan hermosos. Ahora la Iglesia le parece una señora marchita, que no posee más los signos y ornamentos que otrora, hacían resaltar su belleza de un modo tan estupendo.

En los padres latinos, algunos, como Hilario de Poitiers y Casiano , reconocen todos los carismas, mientras que San Agustín constata que al menos los milagros han desaparecido y trata de encontrar una explicación. A diferencia de San Juan Crisóstomo no busca la respuesta en una razón pedagógica (el campesino que cuida la planta) sino en una realidad mucho más profunda, la del surgimiento y establecimiento de la Iglesia en el mundo y en sus notas características particularmente la de la Santidad. Para Agustín la Iglesia tiene necesidad de signos para ser creíble. Pero estos signos no son necesariamente los mencionados en el Evangelio o en las cartas de San Pablo como los milagros y los carismas. Para él la santidad ha tomado el lugar de aquellos signos y basta con convencer a las almas bien dispuestas. ES un argumento que seguidamente encontrará defensores convencidos y será propuesto para ser definido en el Concilio Vaticano I por el cardenal Deschamps, arzobispo de Malines.

Sin embargo, Agustín, aunque en la *Carta a Onorato maniqueo* , enuncia esta verdad, no solamente **refiere milagros y profecías que tienen lugar en su tiempo sino que conoce también el don de lenguas y de discernimiento.**

Por lo tanto no encontramos con dos opiniones que reflejan dos sensibilidades diversas, una más atenta a los datos de la revelación y otra a la experiencia concreta, y que permiten a la apologética dar pasos hacia adelante.

De estas, será de San Juan Crisóstomo, y al menos en parte la de San Agustín la que se impone. Esto se debe, además del hecho de responder a los datos de la experiencia, al influjo de San Gregorio Magno, que se remite, sin citarla, a la opinión de San Juan Crisóstomo, para explicar como conciliar los signos prometidos por Jesús a los creyentes en el final del evangelio de Marcos (16,17) con la realidad cotidiana en la cual aquellos signos no aparecen habitualmente. La imagen de la planta que crece teniendo

siempre menos necesidad de los cuidados del campesino le parece la que mejor responde al problema aunque él mismo no parece del todo convencido, tanto que intenta dar una explicación espiritual de aquellos signos. Desde entonces su opinión hará “cátedra” y será citada como autoridad indiscutida. Esto se debe también al hecho de la difusión de la exégesis y de la predicación que hasta el momento no habían dado mucha importancia al final de Marcos, y obligará siempre más a los predicadores y exegetas a la necesidad de comentar, en el día de la Ascensión, los signos prometidos por Jesús a los creyentes. La opinión de Gregorio les dará la posibilidad de explicar, con la autoridad de un Papa, una realidad que tenían delante de sus ojos: la falta de estos signos.¹⁵⁶

c- El Medioevo.

Con respecto al problema que nos planteamos, podemos decir que en el Medioevo no encontramos posiciones unívocas. Los exegetas, especialmente en sus comentarios al final de Marcos y los predicadores en la predica de la Ascensión no dudan en inspirarse en San Gregorio Magno. Esto no significa que cierren los ojos a los “signos” presentes en su tiempo, en particular a los milagros y a las profecías. Sin embargo se trata siempre de un hecho que no se puede comparar con lo que sucedía en la Iglesia Primitiva, la que permanece como un evento privilegiado en la Historia. Incluso hay quien llega a decir que en ella cada cristiano poseía el don de hacer milagros.

Es necesario reconocer que los autores que tratan el problema, como Santo Tomás, no sólo están dispuestos a reconocer los hechos, cuando existen, sino que no se conforman con la opinión que confina los carismas a la Iglesia de los primeros siglos. Aunque reconocen el carácter peculiar de la misma, no creen que las promesas de Jesús se limiten a aquellos tiempos. Incluso porque, siguiendo en esto la opinión de San Gregorio Magno, tratan de decir que estos signos deben ser interpretados en sentido espiritual.

Indudablemente si la interpretación es discutible en el plano exegetico, lo es menos en el teológico. Como los milagros de Cristo, también los de la Iglesia, son no

¹⁵⁶ GRASSO, D: *I carismi...* pg, 142-145.

solamente hechos físicos, sino símbolos de lo que Dios realiza en las almas. Por lo tanto, ellos contribuyen a hacer de la Iglesia un “signo de credibilidad”.

En el Medioevo, por otra parte, se desarrolla mucho el carisma de la profecía en su acepción neotestamentaria. El don profético, presente especialmente en las grandes profetizas es aceptado por todos, incluso los papas, como un hecho real, un don de Dios a la Iglesia en tiempos calamitosos, como los de la lucha entre Papado e Imperio o el cisma de Occidente. En aquellos tiempos la Iglesia tenía verdaderamente necesidad de una palabra de exhortación y admonición de parte de Dios, y Él se sirvió para darla, de humildes mujeres que supieron, con su santidad, hacerse aceptar por todos.

Evidentemente el don de la profecía no se recibe sin un previo discernimiento. Por eso surgen una multitud de teólogos que se proponen el problema de los criterios para distinguir una profecía verdadera de una falsa. De este modo se afirma una literatura que se irá enriqueciendo siempre más.

El mérito de los teólogos no consiste solamente en haber estudiado, a la luz de la Escritura y de la tradición de la Iglesia, los criterios para distinguir los verdaderos carismas sino en haber afirmado, aunque a veces implícitamente, que los carismas son de todos los tiempos, porque “la mano del Señor no se ha cerrado”. Los carismas forman parte de la credibilidad de la Iglesia, dice Santo Tomás, y como tales no pueden no acompañarla aunque sea de otra forma, en su misión.¹⁵⁷

d- Los carismas después del concilio de Trento.

El concilio de Trento señala una etapa en la historia de la Iglesia. Reafirma la enseñanza católica en un momento en el cual se meten en discusión los puntos fundamentales del dogma y de la moral, reafirmando la tradición de la Iglesia y su magisterio.

Sin dudas, la atmósfera no era favorable al reconocimiento de los carismas, si es que se daban, ni siquiera a su estudio. La doctrina de Lutero contra las obras, necesarias, según la doctrina católica, para la justificación, se oponía directamente a la

¹⁵⁷ GRASSO, D: *I carismi...*, pg.158-159.

noción de carisma, como la había enunciado Santo Tomás, o sea como “una gracia que coopera a la justificación de los otros”. Como consecuencia el concepto de carisma tenía que resultar extraño a la doctrina protestante. En particular debía resultar extraño debido al principio de la “sola Escritura”. Si toda la revelación está contenida en la escritura que cada uno interpreta como la luz que le da el Espíritu, no se ve cómo se pueda entender el carisma de la profecía, especialmente porque era concebido como una predicción del futuro, o el carisma de los milagros.

Lutero lo dice claramente: “Ahora que tenemos su escritura (la de los Apóstoles) no hay nada que revelar más allá de lo que está escrito. Nosotros no tenemos necesidad de una nueva revelación particular, ni de milagros... Por esto mantengámonos en esta revelación del Espíritu Santo que solo nos dirá lo que debemos saber, que nos hace profetas y nos muestra el porvenir. Nada de milagros, nada de profecías y lo mismo podemos decir de los otros carismas.

Por lo tanto nos debemos esperar de parte de la Iglesia, una prudencia renovada en admitir hechos extraordinarios que podían descalificarla frente a sus adversarios si hubiesen sido aceptados sin el debido discernimiento.

Y sin embargo es esta la época de los grandes místicos, con dones extraordinarios que caracterizan sus vidas como San Juan de la Cruz, santa Teresa de Ávila y la de las grandes apariciones como la del Sagrado Corazón a Santa Margarita M de Alacoque en Paray le Monial (1673-1675), y de la Virgen a S. Catalina Labouré (1830), a los niños de La Salette (1846), en Lourdes (1858), a los niños de Fátima (1917) para limitarnos solamente a las aprobadas por la Iglesia.

Si tenemos en cuenta los dos teólogos más importantes: S. Roberto Belarmino y Francisco Suárez podemos constatar que:

El primero (1542-1621), hablando de la gracia “*gratis data*” dice que es un don concedido por Dios “para la salvación de los otros”, especialmente de los que mediante la predicación y los milagros llegan a la fe, pero no dice nada de su permanencia en la Iglesia.

Es más claro en su discurso sobre la Ascensión, hablando sobre los signos que acompañan la predicación se muestra de acuerdo con Gregorio Magno, mientras que en el comienzo de la Iglesia los milagros eran frecuentísimos ahora bastan solamente unos

pocos para cada época sin embargo a **la imagen del árbol le agrega que si bien no tiene necesidad de tantos cuidados no por esto le deben faltar las lluvias, la primavera y el otoño del mismo modo en la Iglesia son siempre necesarios algunos milagros.**

Francisco Suárez (1548-1617) es más difuso. para él el don de las curaciones se concede a algunos de modo estable mientras que el de milagros es transeúnte ya que una vez afirmada la fe no es indispensable aunque permanece en la Iglesia no en personas determinadas sino en aquellos a los cuales se les concede esa gracia cuando y cómo lo quiere el Espíritu.

Podemos decir que para Suárez los carismas, que llama siempre “gracias gratis data” son dones mas o menos permanentes ya que fueron concedidos a la Iglesia no para un período determinado sino para siempre.

Estas opiniones se repiten fundamentalmente. El más importante sobre este tema será San Francisco de Sales (1567-1622), para él los milagros forman parte de la santidad de la Iglesia, son signos explícitos de la presencia de Dios. “Jesús no dice que solamente los apóstoles harán milagros sino que aquellos que crean realizarán tales signos. No dice que esto sucederá solo por diez años o veinte sino simplemente que estos milagros acompañarán a los creyentes. Y ya que en todos los tiempos hay creyentes en la Iglesia se deduce que los milagros son un hecho permanente y esto sucede para confirmar la predicación ya que en todos los tiempos existieron incrédulos.

Él conoce también la profecía a la que llama “el gran milagro” y debe existir siempre en la Iglesia.

Podemos decir que mientras los teólogos y exegetas trataban de limitar los carismas por temor a las reacciones de los protestantes, el obispo de Ginebra habla de los mismos justamente oponiéndolos a los protestantes y derivando de ellos una razón de la verdad de la Iglesia Católica contra la protestante que se priva de los milagros.¹⁵⁸

e- Los carismas hoy.

¹⁵⁸ GRASSO, D: *I carismi...* pg. 160-173.

Especialmente después de la reforma el magisterio se volvió extremadamente prudente y a veces incluso difidente. Había un cierto temor a equivocarse en cosas que, aunque entraban en el ámbito de la fe, no formaban parte directamente en cuanto a doctrina común.

El temor a caer en el error era menor en el Medioevo, una época de fe, en la cual era más fácil creer en los favores divinos extraordinarios concedidos por Dios a almas privilegiadas, y por medio de ellas a toda la Iglesia.

Incluso papas y obispos no dudaron en consultar a las profetisas para pedirles oraciones y consultarlas en casos escabrosos.

Con la Reforma cambiaron las cosas. La multiplicación de de revelaciones privadas y de carismas extraordinarios podía alejar a la gente de los legítimos maestros estables que eran los pastores.

A esto se agregó el racionalismo y el desarrollo de las ciencias experimentales, como la sicología y la sociología cuyo influjo en la Iglesias era difícilmente evitable. Por todas partes se proclamaba que la religión debía estar dentro de los límites de la razón. El más grande defensor de la devoción al Sagrado Corazón ligada a las apariciones de Paray le Monial, el p. Jean Croiset vio como su libro *La devoción al Sagrado Corazón* era colocado en el Índice de libros prohibidos en 1691 del que fue retirado sólo dos siglos más tarde, en 1887. también enfrentaron grandes dificultades las apariciones de La Salette (1846), Lourdes (1856) y Fátima (1917). Se temía la acusación de ser credulones.

Podemos decir que se conformaban, como sucede hoy, con anunciar la Palabra de Dios solamente con palabras, según la expresión de san Pablo, en lugar de pedir al Señor que la predicación sea acompañada “con la potencia del Espíritu Santo y con profunda convicción” (1Tes 1,5), de rezar para que no se base en discursos persuasivos de sabiduría, sino sobre la manifestación del Espíritu y de su potencia (1Cor 2,4). Los primeros predicadores predicaban invocando al Señor para que se produzcan curaciones y milagros (Hech 4,29-30).

No podemos negar que en no pocos casos ha faltado la fe simple de los primeros cristianos y que probablemente se debe a esta falta, la difidencia hacia hechos que el Señor había prometido como signos de la fe de los creyentes (Mc 16,17).

El refloramiento de los carismas que notamos en nuestra época se debe sin lugar a dudas al gran desafío de la evangelización mundial, al neopaganismo generalizado y a una secularización que hace que se prescindiera de Dios en gran parte de la población.

A estos desafíos han respondido los pedidos de los papas recientes de un Nuevo Pentecostés para toda la Iglesia, y es esto precisamente lo que estamos contemplando.¹⁵⁹

2. Las “lenguas” en el Nuevo Testamento.

2-1. Las lenguas son un carisma

En todas las definiciones anteriores de carisma se afirma que es para el bien común, para edificación de la comunidad, lo que podría hacer dudar acerca del don de lenguas que no sirve directamente a la edificación de la comunidad sino a la del que lo posee y a través de él e indirectamente para la comunidad

La traducción corriente de 1Co 12,7 es “manifestación del Espíritu para provecho común” pero el original griego dice solamente “provecho”, y en otros lugares el mismo Pablo lo aplica para el provecho personal (1Co 6,12; 2Co 12,1). De este modo afirma Sullivan que las palabras griegas “*pros to symféron*” significan : “desde el punto de vista de lo que es provechoso”. La traducción “para el bien común” es poco clara si se tomara como significado de que un don en principio provechoso para la persona que lo posee no pudiera ser clasificado como carisma, sobre la base de que no estuviera sirviendo al bien común. Es claro que esta no es la intención de Pablo, pues por un lado agrupa el don de lenguas entre los carismas y por otro dice que la persona que habla en lenguas se edifica (1Co 14,4). Lo que Pablo pide de un carisma es que sea provechoso o que sea edificante. Un uso típico de estos términos se ve en un pasaje anterior de esta misma carta: “Todas las cosas son legítimas, pero no todas edifican” (10,23). Por lo tanto cuando Pablo describe un carisma como “una manifestación del Espíritu para un uso provechoso” está diciendo

¹⁵⁹ GRASSO,D: *I carismi...* 183-190.

equivalentemente “para la edificación”. Por esto, su criterio para juzgar el valor relativo de los carismas es su capacidad e beneficio o el modo en que a las personas edifican¹⁶⁰.

2-2. Un carisma para bien personal y de la comunidad.

La palabra *glosolalia* es un término ambivalente y moderno usado para indicar el fenómeno de “hablar en lenguas” y está compuesto por dos palabras: *glossa*: lengua tanto en sentido anatómico como lingüístico, y el verbo *lalein*, hablar muy frecuente en el NT.

El verbo *laleo* puede indicar cualquier emisión de voz inteligible o no como por ejemplo los sonidos inarticulados: gritos de los animales o sonidos de instrumentos musicales o bien balbucir en oposición a *legein*: decir.

También la palabra *glossa* es ambigua correspondiente a dos términos distintos en lingüística: *lenguaje*: cualquier expresión vocal en el sentido amplio de la palabra incluido el lenguaje de los animales y *lengua*, como sistema organizado y estructurado de fonemas¹⁶¹.

San Pablo relaciona las lenguas con el bien espiritual del sujeto una vez y cuatro veces las relaciona con el bien espiritual de la comunidad:

“A cada uno se da la manifestación del Espíritu para provecho (común). Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría (...), a otro gracia de sanidad en el único Espíritu (...), **a otro género de lenguas, a otro interpretación de lenguas**” (1Co 12,7-10).

“Mayor es el que profetiza que el **que habla en lenguas**, a menos que interprete, a fin de que la iglesia reciba edificación” (1Co 14,5).

“Ya que son ambiciosos de los espíritus, procuren abundar para edificación de la Iglesia. Por lo tanto, **el que habla en lengua, pida interpretar**” (14, 12s).

“Cuando se reúnen , cada uno tiene salmo, tiene doctrina, tiene revelación, tiene lengua, tiene “interpretación”; que todo sea para edificación” (1Co 14,26).

¹⁶⁰ SULLIVAN, F: *Carismi...* pg. 30-31.

¹⁶¹ LAURENTIN, R: *Il movimento...*, pg. 69.

Los capítulos 12-14 de 1Corintios ofrecen siete listas de dones o ministerios carismáticos¹⁶²:

Palabra de sabiduría - Palabra de ciencia – Fe - Carismas de curaciones - Poder de milagros – Profecía – Discernimiento de espíritus – **Géneros de lenguas – Interpretación de lenguas** (12, 8-10).

Apóstoles – Profetas – Maestros – Poderes milagrosos – Carismas de sanidades – Asistencias – Gobiernos – **Géneros de lenguas** (12,28).

Apóstoles – Profetas – Maestros – Poderes milagrosos – Carismas de sanidades – **Hablar lenguas – Interpretar** (12,29s).

Amor – **Lenguas – Profecía** – Conocimiento de misterios – Ciencia – Fe – Repartir bienes – Entregar el cuerpo a las llamas (13,1-3).

Amor – Profecías – **Lenguas** – Ciencia (13,8).

Lenguas – Revelación – Ciencia – Profecía – Enseñanza (14,6).

Salmo – Enseñanza – Revelación – **Lengua – Interpretación** (14,26).

Hay que tener en cuenta que los únicos carismas que aparecen en las siete listas son lenguas y profecía de los cuales se habla en todo el capítulo 14.

2-3. Carta a los Corintios

Los textos fundamentales acerca del don de lenguas los encontramos en los capítulos 12-14 de la primera carta a los Corintios¹⁶³ escrita entre fines del 52 y comienzos del 55 para arreglar algunas cuestiones acerca de la pureza, amor fraterno, culto y esperanza de la nueva comunidad. Estos cristianos principiantes ejercitaban mucho el don de lenguas pero cometiendo grandes abusos como con la Eucaristía y en otros aspectos de la vida cristiana. Pablo trata de ordenar sin eliminar los dones.

El texto ayuda a reconstruir probablemente la cuestión que le plantearon a Pablo:

¹⁶² IBÁÑEZ, A: *Lenguas, Qué enseña ...*, pg, 98-99.

¹⁶³ SULLIVAN, F: *Glossolalia: Il "Parlare in Lingue" nel Nuovo Testamento e nel Rinnovamento nello Spirito*, Roma 1977, pg. 5.

“Según parece en Corinto había entusiastas por las manifestaciones del Espíritu y gente que lo eran menos: las encontraban semejantes a ciertos delirios propios de los cultos paganos; quién sabe sí, entre manifestaciones incomprensibles propias del don de lenguas habían percibido incluso expresiones contrarias a la fe enseñada por los apóstoles. De ahí que reclamen una toma de postura por parte de Pablo. El apóstol adivina que no todo lo que ocurre en Corinto proviene del Espíritu pero tampoco todo es ajeno, que muchos cristianos asisten sin fruto a esas manifestaciones pero quizá podrían recibirlo. El intento de Pablo es potenciar todo aquello que realmente viene de lo alto, dejando bien claro que cuando el Espíritu se manifiesta es para bien de todos y nadie tiene derecho a colocarse por encima de esa manifestación”¹⁶⁴.

Las expresiones paulinas que parecen desvalorizar este carisma no van dirigidas contra el carisma sino contra su abuso o contra la estima desmesurada que hacían los corintios de él. Él mismo se gloria de poseerlo más que todos ellos (1Co 14,18) y desea y conciente que los corintios lo deseen y lo posean (1Co 14,1.5.27.39)¹⁶⁵.

Ciertamente la glosolalia no es un don de predicación para ahorrarse el trabajo de aprender idiomas. San Pablo lo expresa con claridad: “El que habla en lenguas no habla a los hombres”(1Co 14,2); “Nadie le entiende” (14,2); “Si voy a ustedes hablando en lenguas, ¿qué les aprovecharé si no les hablo para revelación o para conocimiento o para profecía o para enseñanza?” (14,6); “En la asamblea prefiero hablar cinco palabras en entendimiento para instruir a otros que diez mil palabras en lengua” (14,19). Como atestigua un especialista en la materia:

“ No sabríamos decir con precisión en qué consistía, pero la Escritura enseña al menos lo que no era ese don. No tenía ciertamente por objeto la predicación del Evangelio. Cuando el día de Pentecostés empezaron los Apóstoles a hablar en diversas no se dirigían al pueblo”¹⁶⁶.

El texto restringe el uso de lenguas diversas a la alabanza a Dios sin extenderlo a la predicación ya que con la ayuda del arameo los apóstoles pudieron comunicarse con la mayor parte de los judíos del mundo y el griego sirvió a san Pablo para convertir a los gentiles¹⁶⁷.

¹⁶⁴ SÁNCHEZ BOSCH, J: “La primera lista de carismas”, en Institución San Jerónimo, *El misterio de la Palabra*, Madrid, 1983, pg. 329.

¹⁶⁵ BOVER, J: *Teología de San Pablo*, Madrid, 1967⁴, pg. 727.

¹⁶⁶ PRAT, F: *La teología de san Pablo*, Mejico, 1947, pg. 148.

¹⁶⁷ LESÊTRE, H: “Langues”, en *Dictionnaire de la Bible*, IV, París 1912, col. 75.

Lenguas: un don de oración.

Pablo sitúa las lenguas siempre en un contexto de oración con distintos matices¹⁶⁸.

1 - El verbo *euloguén* significa hablar bien o hablar bien de alguien y más frecuentemente alabar, al que la mentalidad judía añadió el sentido de bendecir. A una alabanza de este tipo la asamblea responde: ¡Amén! (1Co 14,16; 2Co1,10). Se trata de una forma de bendecir en espíritu o con espíritu (mediante nuestro espíritu). Pablo recomienda que se añada la interpretación para que toda la asamblea pueda unirse a la misma: “Si bendices en espíritu ¿cómo dirá amén a tu acción de gracias el que ocupa el lugar del no iniciado, pues no sabe lo que dices?” (14,16).

2 - Muchas veces se usa como sinónimo de alabanza la **acción de gracias** (*eujaristía*), que expresa el reconocimiento que produce la grandeza de Dios. Es una reflexión sobre los propios sentimientos y tiene como sujeto a Dios y no al que habla. En el texto anterior se ve cómo Pablo contempla que se pueda dar gracias en forma glosolálica: “... tu acción de gracias es excelente pero el otro no se edifica” (1Cor 14,17; Col 3,14-17).

3 – Otra expresión que aparece es **salmodiar en espíritu** (14,15) que en una alabanza ardiente puede manifestarse como un **canto en lenguas**¹⁶⁹. Este fenómeno es evocado también en las cartas a los Efesios y Colosenses aludiendo al mismo tema de la embriaguez¹⁷⁰. “No se embriaguen con vino que es causa de libertinaje; llénense más bien del Espíritu. Reciten entre ustedes salmos, himnos y cánticos inspirados; canten y salmodien en su corazón al Señor”(Ef 5, 18-19); “La Palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza; instrúyanse y amonéstense con toda sabiduría, cantando a Dios, de corazón y agradecidos, salmos, himnos y cánticos inspirados” (Col 3,16)¹⁷¹.

¹⁶⁸ IBÁÑEZ, A: *Lenguas, Qué enseña ...*, pg,18-21.

¹⁶⁹ DUNN, J. D: *Jesús y el Espíritu*, Salamanca 1981, pg. 383-385.

¹⁷⁰ MÚHLEN, H: *Catequesis para la Renovación Carismática*, Salamanca, 1979, pg. 185.

¹⁷¹ Sobre este canto tan común en los grupos de oración, nos da un testimonio el P. O'Connor, uno de los primeros que escribió sobre la renovación carismática católica: “Cuando oran unidos durante la “palabra de oración”, quienes pueden hacerlo cantan en lenguas, en voz baja para sí mismos. Pero hay veces en que el Espíritu Santo inspira de una manera misteriosa a todo el grupo, para que cante al unísono. Cada uno lo hace utilizando su propia lengua, así como su propia melodía, tono, tiempo, etc., manteniendo su diferencia, que a veces es muy marcada. No obstante todos se unifican en una armonía general de belleza sobrenatural. En lugar de la horrible cacofonía que cabría esperar (como sucede en el caso en que los integrantes de una orquesta se ponen a ensayar

4 – Sobre todo encontramos el verbo **orar** (*proséujeszai*): “Si oro en lengua, mi espíritu ora pero mi mente queda sin fruto. ¿Qué pues? Oraré con el espíritu pero oraré también con la mente” (14,14s). En general el significado es orar pero más frecuentemente y particularmente en este caso significa pedir (2Tes 1,11; Col 1,3; 2Tes 3,1; Col 4,3). Por lo tanto no podemos limitar la oración en lenguas a la alabanza ya que sirve igualmente para la petición o intercesión: “Qué oremos como conviene no sabemos, pero el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos inefables y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu porque según Dios intercede por los santos” (Rm 8,26s).

Vemos como orar en espíritu y en entendimiento son dos formas válidas y “si las lenguas van acompañadas de la debida interpretación, ese don potenciará la vida de oración de toda la comunidad”¹⁷².

La interpretación de las palabras “espíritu” (*pneuma*) y “mente” (*nous*) que se repiten varias veces en estos versículos es muy discutida. Según Turrado:

“Algunos prefieren entender por ‘espíritu’ la parte afectiva del ser, y por ‘mente’ la parte intelectual. Otros, y a esta sentencia nos inclinamos, creen que lo mismo ‘espíritu’ que ‘mente’ se refieren a la parte intelectual o superior del alma, pero el término “espíritu” alude a lo íntimo y elevado de nuestra facultad intelectual, en cuya intimidad el glosólalo siente un especial contacto con Dios, mientras que el término “mente” designa más bien la facultad lógica y discursiva que puede sacar de una instrucción conceptos precisos y determinados (cf. Rm 7,23; 8, 2-8)¹⁷³.

También se puede definir el espíritu como la parte más alta de la inteligencia que opera con exclusión de operaciones discursivas, bajo la influencia transitoria del Espíritu Divino¹⁷⁴. En este pasaje el *pneuma* del hombre es la sede del sentimiento y de la intuición del amor divino bajo la acción del Espíritu Santo, por oposición a *nous*, que es la sede del conocimiento conciente y reflexivo, no es ni la esencia íntima del alma, ni la parte más

sus partes respectivas al mismo tiempo en un salón), tiene lugar una armonía jamás escuchada a un coro de voces humanas (...). Y esto no tiene lugar solo en pequeños grupos que tengan ya algún tiempo de reunirse: no, también ocurre cuando son centenares los presentes y nunca antes han estado juntos. A veces es como un ritmo pulsante, parecido al de las olas (...). Al aproximarse a su término, la melodía va bajando de tono, hasta que de pronto finaliza en forma brusca y al unísono, como si un director invisible hubiese dado la orden. Cuando menos en dos ocasiones, músicos competentes han expresado su admiración ante esa música carismática. Uno de ellos, catedrático de música en un colegio de Toronto, manifestó: “¡Según todas las reglas de la música, esto es imposible!”. O’CONNOR, E: *La renovación...*, pg. 117.

¹⁷² SÁNCHEZ BOSCH, J: “La primera lista de carismas”, pg. 342.

¹⁷³ TURRADO, L: Profesores de Salamanca: *Biblia comentada*, IV, Madrid, 1965, pg. 439.

¹⁷⁴ ALLO, E.B: *Premiere epître aux Corinthiens*, París, 1956², pg. 355.

profunda de la inteligencia, ni la facultad imaginativa, ni la razón inspiradora, ni el soplo físico que hace proferir la palabra ni el Espíritu Santo mismo que empuja la oración¹⁷⁵.

La glosolalia es por lo tanto una forma de oración “en espíritu”, más emocional, más extática o más sobrenatural que la ordinaria. Este espíritu no es el Espíritu Santo sino la parte más sublime del yo (Rm 1,9; 8,16; 1Co 2,11; 16,18; 2Co 2,13; 7,13), que se distingue de la carne (1Co 5,5; 2Co 7,1) o del cuerpo (1Co 5,3s; 7,34) y del alma a la que corresponde la mente o razón natural (Rm 7,25; Ef 4,23). Por eso Pablo pide que no seamos hombres psíquicos sino espirituales o neumáticos (1Co 2,14s).

De lo que hemos visto se deduce que:

“Hablar en lenguas, orar en espíritu, bendecir con el espíritu, **supone un lenguaje no conceptual ni preciso que procede del consciente profundo** de donde pueden surgir valiosos sentimientos de bendición y acción de gracias, aunque el entendimiento propio se quede sin fruto y el de los demás no sepa lo que se ha dicho. Por eso este modo de hablar se lo puede comparar a los sonidos confusos de un instrumento musical tocado libremente¹⁷⁶.”

El glosólalo actúa en tanto se siente lleno del Espíritu y bajo el impulso de un carisma, mientras que la facultad intelectual permanece pasiva, sin fruto ya que cuando cesa el impulso carismático no conserva ningún conocimiento claro y preciso. Sin embargo la mente queda como en una niebla luminosa que le infunde sensaciones deliciosas ya que se edifica a sí mismo¹⁷⁷.

Es un fenómeno análogo al de Delfos donde el profeta explica los sonidos inarticulados que salen de los labios de la Pitonisa. La oración en lenguas no tiene contenido intelectual captados por el orante que exterioriza una emoción de carácter extático¹⁷⁸ contrapuesto a orar con la inteligencia¹⁷⁹.

¹⁷⁵ LESÊTRE, H: “Langues”... , col. 79.

¹⁷⁶ IBÁÑEZ, A: *Lenguas, Qué enseña ...*, pg, 29.

¹⁷⁷ RICCIOTTI, G: *Los Hechos de los apóstoles*, Barcelona, 1957, pg. 88.

¹⁷⁸ Aquellos que escuchan los discursos en lenguas son llamados “extáticos” o “sorprendidos sobremanera” (Hch 2,7; Hch 10,45). Pero el que habla en lenguas no es llamado así jamás en el Nuevo Testamento. No significa que al hablar en lenguas sea algo que puede aprenderse sino que significa un *salir fuera* de sí abandonando el propio hablar sobre sí mismo (que es la significación originaria de la palabra “ék-stasis”) y un penetrar en el interior del discurso divino (que es la significación originaria de la palabra “enthusiasmós”). El fruto de este éxtasis o entusiasmo debe ser el ágape sin el cual es solamente un bronce que resuena...(1Co 13,1). Usando éxtasis y entusiasmo en su significado originario, todos los carismas resultan extáticos y entusiastas. BITTLINGER, A: “La renovación carismática de las Iglesias: la irrupción de la experiencia cristiana primitiva del Espíritu”, en: HEITMANN, C-MÜHLEN, H, *o c* pg. 57, n 20.

Como en Pentecostés, los corintios parecían borrachos para los que los escuchaban. A esta embriaguez alude la carta a los Efesios: “No se embriaguen con vino, que es causa de libertinaje: llénense más bien del Espíritu y digan entre ustedes salmos, himnos y cánticos inspirados, cantando y salmodiando al Señor en su corazón, dando gracias continuamente y por todo a Dios en nombre de Nuestro Señor Jesucristo.” (Ef 5,18-20). Wikenhauser opina que:

“En Ef 5,18 se da a entender claramente que también en Efeso se hacía mofa de aquellos de quienes el Espíritu Santo se apoderaba y los tachaban igualmente de embriaguez”¹⁸⁰

2-4. Carta a los Romanos

La oración en lenguas ha sido identificada como un lenguaje preconceptual que permite una verdadera comunicación a nivel emocional y que tiene relación con el lenguaje de los niños antes de verse limitados y atrapados en las reglas de la gramática que les permita la comunicación conceptual-racional.

En este sentido es fructuosa la distinción entre “lengua” y “lenguaje”. La glosolalia es propiamente un lenguaje porque es la articulación fonética de sonidos diversos en una estructura simple y espontánea. No es una lengua pues carece del sistema complejo y de las reglas convencionales que permiten la comunicación de conceptos¹⁸¹. La diferencia entre lenguaje y lengua es la que encontramos entre “hablar” y “decir” que hace que una persona pueda hablar sin decir nada.

El apóstol escribe la carta a los Romanos después de haber escrito Corintios y Gálatas por lo tanto tiene presente lo que escribió acerca de las lenguas. Todo el capítulo 8 lo dedica a la vida en el espíritu (Rm 8, 1-9.12-16.26-29.31-39) que prolonga el bautismo en el Espíritu (Rm 8,15) y que está orientada hacia la resurrección (Rm 8,10.11.17-25.30). Se puede considerar este capítulo como un comentario a los capítulos 12-14 de 1Co¹⁸².

¹⁷⁹ CERFAUX, L: *El cristiano en San Pablo*, Madrid, 1965, pg. 205s.

¹⁸⁰ WIKENHAUSER, A: *Los Hechos de los Apóstoles*, Barcelona, 1967, pg. 61.

¹⁸¹ CULTRERA, S: *La Glossolalia ...*, pg. 48-55.

¹⁸² IBÁÑEZ, A: *Lenguas, Qué enseña ...*, pg. 41.

Pablo afirma que Dios le ha concedido hablar en lenguas (1Co12,28). Una de estas formas es la repetición de “Abba ,Padre” (Rm 8,15; Ga 4,6) cuya continua repetición no tiene sentido para la inteligencia ya que en la oración en lenguas no se dice nada de los otros sino que se expresa la propia mismidad al “Tú” impronunciable de Dios. En este sentido es un “balbucear”¹⁸³.

Del mismo modo que el niño vive la experiencia de la filiación antes de comenzar su incipiente comunicación la experiencia del glosólalo está precedida por la experiencia de filiación divina experimentada en el bautismo en el Espíritu (Hch 10,46; 19,6). Este Espíritu nos hace exclamar “Abba” que es el lenguaje de los bebés y no “ o Pater”, en la lengua griega de aquellos cristianos (Gal 4,6; Rm 8,14-16). Como precisa S. Bosch:

“En el caso de ‘Abbá-Padre’, el contexto nos ayuda a descubrir una cierta correlación con la glosolalia: en ambos textos se trata de un ‘grito’, el cual, según Ga 4,6 es emitido por el Espíritu, mientras que , según Rm 8,15, lo emitimos nosotros por obra del Espíritu. Con ese grito el Espíritu nos ‘edifica’ pues nos da testimonio de que somos hijos de Dios (Rm 8,16)”. Se los puede considerar restos de glosolalia incorporados a la vida de la comunidad¹⁸⁴.

Lo más interesante de este capítulo 8 de Romanos son esos “gemidos inefables” considerados una oración conveniente que realiza el mismo Espíritu Santo en nosotros y que son expresión no conceptual de la esperanza escatológica (Rm 8,11). Según los profesores de Salamanca esos gemidos deben considerarse atentamente:

“Esos gemidos, pues no pueden dejar de ser atendidos. El Apóstol los llama ‘inefables’ bien porque se trata de algo interior, sin palabras, bien porque no pueden ser expresados adecuadamente en el lenguaje humano, resultando incomprensible a los hombres pero no a Dios, que ‘escudriña los corazones’ con su ciencia infinita... El hecho de que Pablo mencione aquí este atributo divino es señal de que no se trata propiamente de gemidos del ‘Espíritu’, cosa incompatible con su condición divina, sino de ‘gemidos’ que el Espíritu pone en nuestros corazones. La diferencia, pues, con los ‘gemidos’ de que se habla en el v. 23, también bajo el influjo del Espíritu, no parece ser grande; quizás se trate simplemente, igual que dijimos al comentar los v. 15-16, de mayor o menor intensidad en esa como posesión del alma por parte del Espíritu”¹⁸⁵.

El objetivo de nuestros anhelos es la revelación definitiva pero frente a nuestra debilidad el Espíritu ora en nosotros sin formular en palabras sus gemidos que son

¹⁸³ TUGWELL, S: *Orar, hacer compañía a Dios*, Madrid, 1982, pg. 194.

¹⁸⁴ SÁNCHEZ BOSCH, J: “La primera lista de carismas”, pg. 344.

¹⁸⁵ TURRADO: *Profesores...*, pg. 320.

inefables. Probablemente Pablo piense aquí en el don de lenguas aunque no agote el sentido del texto¹⁸⁶.

Como afirma Congar:

“En la renovación carismática se identifica gustosamente la oración en lenguas con los gemidos inefables (*stenagmóis* alalétois) que son en nosotros la oración del Espíritu (Rm 8,26)”¹⁸⁷.

La misma afirmación es corroborada por Salvador Carrillo Alday, biblista internacionalmente reconocido:

“El Espíritu mismo intercede con instancias por nosotros con ‘gemidos inefables, inenarrables, inexpresables’, a saber, que no pueden ser traducidos en palabras humanas, porque no corresponden a ideas claras de orden natural.

Pero Dios, el Padre, sí conoce cuál es el deseo, el gusto, la aspiración del Espíritu que está dentro de nosotros. Y esos deseos, ¡gemidos implorantes del Espíritu!, son conformes con los designios divinos. Por tanto, la oración del Espíritu, que siempre pide lo que Dios quiere, es ciertamente eficaz y plenamente escuchada”¹⁸⁸.

Esta idea del valor escatológico de los “gemidos inefables” la había ya expresado anteriormente a los corintios (2Co 5,2-5) a través de esta expresión técnica que indica la “oración en espíritu”¹⁸⁹.

2-5. El relato de Pentecostés. (Hch 2,1-36).

¹Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos con un mismo objetivo. ²De repente vino del cielo un **ruido como una impetuosa ráfaga de viento**, que llenó toda la casa en la que se encontraban. ³Se les aparecieron unas **lenguas como de fuego** que se repartieron y se posaron **sobre cada uno de ellos**; ⁴**se llenaron todos de Espíritu Santo** y se pusieron a **hablar en diversas lenguas**, según el Espíritu les concedía expresarse.

⁵Residían en Jerusalén hombres piadosos, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. ⁶Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor, porque **cada uno les oía hablar en su propia lengua**. ⁷Estupefactos y admirados decían: “¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? ⁸Pues ¿cómo cada uno de

¹⁸⁶ KUSS, O: *Carta a los Romanos, cartaza los corintios, carta a los Cálatas*, Barcelona, 1976, pg. 118s.

¹⁸⁷ CONGAR, Y.M: *El Espíitu Santo*, Barcelona 1983, pg. 379s.

¹⁸⁸ CARRILLO ALDAY,S: *El Espíritu Santo en el corazón del creyente*, Mejico 1978, pg. 129s.

¹⁸⁹ BITTLINGER, A: “La renovación carismática en la actualidad. Panorama eclesial y juicio teológico”, en: PIKAZA,X – SILANES,N. (ed.), *Los carismas en la Iglesia. Presencia del Espíritu en la Historia*, Salamanca, 1999, pg. 112. MÜHLEN, H: *Catequesis para la renovación carismática*, Salamanca, 1979, pg. 184.

nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa: ⁹Partos, medos y elamitas; los que habitamos en la Mesopotamia, Judea, Capadocia, el ponto, Asia, ¹⁰ Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene; los romanos residentes aquí, ¹¹ tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les **oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios?** ¹²Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros: “¿Qué significa esto?” ¹³Otros, en cambio decían riéndose: “¡Están llenos de mosto!”
¹⁴Entonces Pedro presentándose con los once, levantó la voz y les dijo: “Judíos y todos los que vivís en Jerusalén...”

El relato de Lucas está preñado de simbolismo bíblico, en la fiesta de la renovación de la Alianza (2Cro 15,10-30) una manifestación universal del Espíritu llama a todos los hombres a la Nueva Alianza como una antibabel (Gen 11,1-9). Para Lucas se habría dado un milagroso “oír en lenguas”.

Esto presenta no pocas dificultades que han llevado a los exegetas modernos a abandonar la interpretación patrística y medieval en el sentido de “hablar lenguas extranjeras no estudiadas previamente” que llevó a transformar un fenómeno de glosolalia de tipo paulino en uno de xenoglosia o xenolalia considerado indemostrable por la mayoría de los estudiosos actuales¹⁹⁰. Sin embargo, aunque no se encuentren casos de una xenoglosia como carisma permanente en función de la predicación no se pueden negar ejemplos puntuales concretos y en general no repetidos de este carisma que se debería diferenciar de la glosolalia¹⁹¹. Según esto algunos, como Welker, piensan que el milagro del derramamiento del Espíritu en Pentecostés no consiste en una glosolalia necesitada de ulterior traducción o interpretación sino:

“... en una comprensión común e inverosímil en medio de una diversidad lingüística, cultural y social, no un hablar en lenguas incomprensible y necesitado de interpretación, sino una comprensión y comprensibilidad completamente improbable, milagrosa y universal: tal es el meollo del acontecimiento de Pentecostés y del derramamiento del Espíritu. Sin suprimir las diferentes lenguas, sin eliminar las diferentes identidades culturales y las diferentes condiciones históricas, se crea o se hace patente una comunión universal diferenciada. Allá donde no se daban las condiciones

¹⁹⁰ Ha sido suficientemente demostrado por SPITTLER, R: “Glossolalia”, en BURGUESS, S – McGEE, G (ed.), *Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements*, Grand Rapids 1988, pg. 335-341.

¹⁹¹ CULTRERA, S: *La Glossolalia ...*, pg. 78. Se pueden ver algunos ejemplos citados en autores que dicen conocer gente que ha hablado en lenguas como latín, castellano, francés, hebreo, euskera, japonés, arameo, chino, mandarín, alemán, indonesio, dialecto chino Foochow, griego del NT, inglés (sin saberlo) y polaco: LAURENTIN, R, *o c* pg. 74-77; cf. DUNN, J.D: *Jesús y el Espíritu*, Salamanca 1981, pg. 249 n. 83; ver por ejemplo, S. H. FRODSHAM, *With Sign Following*, Springfield, 1946, cap. 22; M. T. Kelsey, *Spexking with Other Tongues*, Epworth 1965, 152-157. 162s; J. L. Sherrill, *They Speak with Other Tongues*, Hodder & Stoughton 1965, 13ss; D y R. Bennett, *The Holy Spirit and Lou*, Logos, 1971, 91s.

naturales previas para poder entenderse, las personas reunidas por el Espíritu o poseídas por el Espíritu y afectadas por el derramamiento del Espíritu, entienden –todas ellas- lo que se les dice acerca de “las grandes hazañas de Dios”¹⁹².

Teniendo en cuenta la afirmación del pentecostalismo actual y la cantidad de casos que afirman haber escuchado frases o profecías en lenguas desconocidas para el que habla pero traducidas por alguno de los presentes podemos pensar con J Dunn:

“...que es totalmente probable que en el mismo momento de (Pentecostés) hubo algunos que pensaron haber distinguido y entendido palabras y frases habladas por los discípulos en su éxtasis. Verosíblemente ésta sería la historia que Lucas oyó de labios de los convertidos más ancianos que todavía vivían en la Iglesia de Jerusalén. [...] No hay motivo para dudar que los discípulos experimentaron la locución extática en el día de Pentecostés. Y hay una razón fundada tanto por el texto mismo como por los paralelismos de la historia religiosa, para creer que la glosolalia y el comportamiento de los discípulos fue tal que muchos de los presentes pensaron reconocer palabras de alabanza a Dios en otras lenguas. [...] Pentecostés fue para los discípulos una experiencia de tal inspiración y adoración, de tal liberación y poder, de tal donación y calidad numinosa, que desde el principio estuvieron seguros que eso era el Espíritu de Dios”¹⁹³.

Según el comentario del cardenal Martini, se trataría probablemente de un lenguaje extático, con el cual en una especie de parto gozoso alaban a Dios por las maravillas que Él ha obrado a favor de su pueblo por medio de Jesucristo. Más bien que las diferentes lenguas de la muchedumbre hay que pensar que hablaban un lenguaje diverso del habitual. Este lenguaje es comprendido luego milagrosamente por tantas personas en su propia lengua¹⁹⁴. Lucas usa un recurso anticipatorio para presentar realizado lo que luego va a contar. La expresión “en otras lenguas” hay que entenderla simplemente igual que en Mc 16,17 “hablarán lenguas nuevas” y significa que usaban un modo de hablar fuera de lo común¹⁹⁵.

La glosolalia propiamente como oración de alabanza y acción de gracias se deduce del v. 4; una vez cesada la glosolalia y el estupor de los peregrinos Pedro no se dirige a la multitud de los peregrinos sino a los “judíos y los que habitaban en Jerusalén” (2,23)¹⁹⁶. Además hay que tener en cuenta como señala Roloff que:

“La multitud que tan asombrada se sintió por el milagro de las lenguas estaba integrada únicamente por judíos de la diáspora; por ejemplo, la llamada lista de idiomas

¹⁹² WELKER, M: “Palabra y Espíritu, Espíritu y Palabra” en: *Concilium* 265 (1996), pg. 126.

¹⁹³ DUNN, J. D: *Jesús y el Espíritu*, Salamanca 1981, pg. 249-250.

¹⁹⁴ MARTINI, C – VENTURINI, N: *Gli Atti degli Apostoli*, Ciudad del Vaticano 1967, pg. 30, n 3.

¹⁹⁵ WIKENHAUSER, A: *Los Hechos ...*, pg. 61s.

¹⁹⁶ CULTRERA, S: *La Glossolalia ...*, pg. 29.

del segundo capítulo de los Hechos, en la que mayoritariamente se mencionan provincias y países, parece haber sido seleccionada en virtud de la densa población judía instalada en cada uno de los lugares mencionados”¹⁹⁷.

Podemos decir que en la historia de la Iglesia primitiva en ninguna parte se alude, fuera de este texto a que los apóstoles hubieran gozado del carisma de xenoglosia. Según Papías, hacia el año 130, se dice que Pedro en Roma era acompañado por su “interprete”¹⁹⁸.

Para comprender el trasfondo del relato lucano debemos recurrir al pensamiento judío de la época. Los exegetas hacen la comparación con la expresión de Rabí Johanán: “La voz salió y se dividió en 70 voces, en 70 lenguas, para que todas las naciones pudieran comprenderla”. Para las tradiciones del Sinaí es Dios quien ha hablado muchas lenguas. El número ha variado: 3 según el Targum de Dt 33,2 (las lenguas de Edom, de Ismael y de Israel); 4 según otra fuente; finalmente 70 según la concepción más conocida. El fin es el mismo: subrayar que Dios ha propuesto la Torah a los diferentes pueblos y que para hacerse entender de ellos, les ha hablado su propia lengua¹⁹⁹.

“Hay que ver en esto un símbolo de unidad: así como la torre de Babel indicaba la desunión del género humano por el pecado, así también el don de lenguas anunciaba la unidad de los hombres recobrada por la entrada en el reino de Dios. No es imposible que la redacción del relato estuviera influenciada por el fenómeno de la glosolalia tan frecuente en la Iglesia primitiva”²⁰⁰.

Considerando que Lucas es compañero de apostolado de Pablo debemos suponer que conoce el fenómeno de la glosolalia paulina tan presente en la mente del apóstol. Es inconcebible que hubiese utilizado la palabra lenguas para referirse a un fenómeno que hubiese sido diferente. No podemos concebir al discípulo y al apóstol sirviéndose de expresiones idénticas para hablar de hechos extraordinarios cuya naturaleza no hubiese sido la misma²⁰¹.

En este relato en el original no se dice “aquel ruido” sino “esta voz”(foné) el versículo 2 había dicho “ruido” (éjos) palabras que usa Pablo para referirse a instrumentos musicales comparados con el canto en lenguas (1co 13,1; 14,7s), aunque signifiquen lo

¹⁹⁷ ROLOFF, J: *Hechos de los apóstoles*, Madrid, 1984, pg. 45s.

¹⁹⁸ JARAMILLO, D: *El carisma de las Lenguas*, Bogotá 1975, pg. 4s.

¹⁹⁹ POTIN, J: *Laête juive de la Pentecôte*. París, 1971, pg. 311.

²⁰⁰ DHEILLY, J: “Lenguas” en *Diccionario Bíblico*. Barcelona, 1970, pg. 713; CONGAR, Y: *o c* pg. 377.

²⁰¹ LESÊTRE, H: “Langues”..., col. 77.

mismo *foné* tiene un matiz más humano aunque se aplique a seres inanimados. No necesariamente debemos entender como realidades diferentes la “voz del cielo como viento impetuoso” y la de los que hablan en lenguas²⁰². El texto no dice que hubo viento sino un sonido como de viento y no dice que soplara fuera de la casa sino dentro. La sintonía espiritual les hacía entender las maravillas de Dios.

Debemos señalar la coincidencia: en ambos casos se utiliza el término lenguas:

“... en ambos lo expresado por ellas coincide: en Jerusalén son las maravillas de Dios (Hch 2,11), en Corintio las bendiciones o acción de gracias a Dios (1Co 14,16.17); en ambos es idéntico el efecto de extrañeza causado en los oyentes que los califican de borrachos (Hch 2,12) o de locos (1Co 14,23). La única diferencia es que en Jerusalén son entendidos por los oyentes (Hch 2,6; 2,11) mientras que en Corintio nadie los entiende (1Co 14,2; 14,9; 14,16). Pero esta diferencia es puramente extrínseca nacida de las diversas circunstancias²⁰³ .

Podemos decir que se trata de un mismo fenómeno reelaborado para narrar la epopeya del nacimiento de la Iglesia a través de un *midrash haggádico*²⁰⁴.

La aceptación de esta teoría, como señala Sullivan, tiene la ventaja de unificar la visión de la glosolalia neotestamentaria:

“La ventaja de esta teoría , al menos en cuanto concierne a nuestra interpretación de la glosolalia, es que nos permite concluir la existencia de una sola clase de hablar en lenguas en la época del Nuevo Testamento, la que Pablo describe en la *Primera carta a los Corintios*. Los otros ejemplos de glosolalia, transmitidos en los *Hechos* (10,46; 19,6), se pueden asimilar a esta categoría. En todo caso, no hay duda de que Pablo es nuestro testigo más seguro en lo que concierne al fenómeno de la glosolalia en el Nuevo Testamento. La fórmula “ellos hablarán en nuevas lenguas” en el final tardío del Evangelio de Marcos (16,17), no nos da ninguna luz nueva sobre la naturaleza de ese don, sino que sugiere que era conocido y practicado al menos en las comunidades cristianas del siglo segundo”²⁰⁵.

²⁰² IBÁÑEZ, A: *Lenguas, Qué enseña ...*, pg. 73.

²⁰³ BOVER, J: *Teología ...*, pg. 728.

²⁰⁴ “El género literario empleado por Lucas en Hechos 2,1-4 es un *midrash haggádico*. El *midrash haggádico* es una narración basada en un acontecimiento histórico “interpretado teológicamente y amplificado en vistas de la edificación. El *midrash* es un género literario teológico que se sirve de alusiones a las Escrituras para expresar el significado doctrinal de un hecho trascendente de sí inexplicable con conceptos o con figuras puramente humanas.”, CARRILLO ALDAY, S: *El Espíritu Santo*, Méjico 1977, pg. 116s.

²⁰⁵ SULLIVAN, F: “Langues”, en *DS*, IX, París 1976, col, 224.

3. Explicaciones científicas.

La unidad fundamental del ser humano en sus niveles físico, psicológico y espiritual hace que el fenómeno de las lenguas pueda analizarse desde diversos puntos de vista según el objeto formal de las diversas ciencias siempre y cuando no se produzcan extrapolaciones indebidas que lleven a juicios impropios o inadecuados fuera de la propia competencia.

Debemos decir, sin embargo, que aunque sea correcto y necesario analizar psicológicamente los fenómenos que se dan en los grupos carismáticos de oración:

“...en esto hay que atender rigurosamente a la limitación metódica. Un psicólogo nunca podrá analizar la actuación del Espíritu Santo con los métodos que están a su disposición como tampoco se encuentra a Dios en su probeta”²⁰⁶.

Se puede sostener muy bien que la oración en lenguas sea algo propio del nivel natural que se vuelve sobrenatural debido a la intención que anima esta forma de oración²⁰⁷. Hay que reconocer con Simón Tugwel que “el camino espiritual pasa a través del psiquismo”²⁰⁸.

Muchos carismas que pueden parecer milagrosos son realidades paranormales y al mismo tiempo fenómenos psíquicos naturales inspirados por el Espíritu de Dios e integradas dentro del misterio de Cristo. Los mismos fenómenos pueden ser producidos por magos o espiritistas:

“Pero los espiritistas y los magos, así como los devotos de otras religiones, pueden producir esos mismos fenómenos. Lo que los hace cristianos es su contexto y su significado”²⁰⁹.

En realidad lo que hay que tener en cuenta es el efecto sobrenatural provocado en orden al crecimiento de la comunidad y el individuo lo que supone una causa sobrenatural que es la acción misteriosa del Espíritu Santo manifestada en el carisma.

²⁰⁶ MÜHLEN, H: *Catequesis para la Renovación Carismática*, Salamanca, 1979, pg. 218 n 59.

²⁰⁷ SUENENS, L: *¿Un nuevo Pentecostés?*, Bilbao, 1975, pg. 94.

²⁰⁸ ALDUNATE, C- VALENZUELA, E: *La experiencia carismática*, Santiago de Chile, 1978, pg. 49.

²⁰⁹ TUGWEL, S: *Orando juntos. El Pentecostalismo Católico*, Buenos Aires, 1976, pg. 162.

3-1. Desde el punto de vista lingüístico.

Los estudiosos de lingüística niegan que la glosolalia sea una lengua verdadera²¹⁰ y en esto tienen razón. El problema se da cuando niegan también que se trate de un lenguaje verdadero.

Uno de los mejores estudios lo ha realizado W. J. Samarin estudiando por medio de grabaciones la glosolalia en Holanda, Italia, Jamaica, Canadá y Estados Unidos concluyendo que no reúne las características de una verdadera lengua al faltarle la gramática, las estructuras lingüísticas características y ante la dificultad de identificar y distinguir las palabras. Es interesante la constatación que realiza de que la frecuencia de consonantes y vocales es análoga a la de la lengua materna del glosólalo que combina una base conocida de un modo espontáneo y libre²¹¹. El lenguaje tienen una sistematicidad que hace que un hombre por más ingenioso que sea pueda difícilmente camuflarlo de modo que sea imposible para un lingüista experto descifrarlo como si fuese un código²¹².

En el caso de la glosolalia hay solamente una apariencia de lenguaje pues no está ni ordenada internamente ni sistemáticamente relacionada con el mundo que el hombre puede percibir²¹³.

Esto no nos lleva a negarle a la glosolalia capacidad comunicativa a otro nivel como lo pueden hacer el lenguaje musical, el de la pintura, la danza o las artes plásticas que pueden resultar análogos al lenguaje de la alabanza y de la oración²¹⁴. El lenguaje glosolálico ha sido considerado también análogo a la comunicación no lingüística que se da en el ritual religioso celebrado en un idioma sagrado desconocido por la asamblea o a una ópera cantada en una lengua extranjera.²¹⁵

²¹⁰ SAMARIN, W. J: *Tongues of men and angels*, New York, 1972, pg. 229.

²¹¹ Idem: pg. 77; 83.

²¹² Idem: pg. 119.

²¹³ Idem: pg. 127-128.

²¹⁴ Idem: pg. 122.

²¹⁵ JAQUITH, J. R: "Toward a Typology of Formal Communicative Behaviors: Glossolalia", *Anthrop. Ling.* 9 (1967), pp. 1-8.

Las afirmaciones que niegan a la glosolalia la categoría de lenguaje parten del equívoco de confundir el “acto de fonación humana” con el “contenido de los fonemas” que se desea comunicar a otros.

Este es un verdadero lenguaje porque es articulado y es exclusivo de los hombres ya que el de los animales es desarticulado. Lo que se le pide a un lenguaje es una emisión de los órganos fonéticos de sonidos articulados entre sí con una estructura y una concatenación.

Por “lengua” distinta de “lenguaje” hay que entender

“...una forma particular de emisión de sonidos articulados, unidos entre ellos en un sistema complejo, resultado de reglas fonéticas, lexicales, gramaticales y sintácticas, que forman un código convencional, dentro de cuyos caminos debe proceder obligatoriamente si quiere comunicar algo a otros hombres, que entienden ese sistema convencional”²¹⁶.

La lengua está necesariamente regulada en un sistema rígido de formas convencionales impuestas por la exigencia social.

En cambio “lenguaje” “es una lengua no codificada sino espontánea, libre de las convenciones sociales que sufre la lengua codificada: es el ejercicio libre de los órganos vocales que emiten sonidos articulados a placer y la finalidad de este hablar es comunicar a los demás algo interior. Es la expresión de la mismidad más íntima del propio yo.

Este lenguaje verdaderamente humano es un lenguaje “natural” y en este sentido racional ya que puede ser usado solamente por un ser dotado de inteligencia pero por medio de estructuras simples y elementales, una fonética que pronuncia vocales y consonantes acumuladas libremente²¹⁷.

Podemos decir que la glosolalia no es un lenguaje patológico sino un lenguaje humano normal, libre y racional que expresa una interioridad con intencionalidad y por esto mismo se distingue de cualquier otro tipo de sonido como los suspiros o las exclamaciones de alegría.

Es un lenguaje preracional o preconceptual como el de los niños que produce una comunicación a un nivel inferior. En este sentido hay que tener en cuenta que el glosólalo

²¹⁶ CULTRERA, S: *La Glossolalia ...*, pg. 52.

²¹⁷ Idem: pg. 53.

tiene clara conciencia de estar comunicándose con Dios de un modo interior transmitiendo sus sentimientos de alegría, alabanza, acción de gracias, amor o confianza.

3-2. Punto de vista psicológico.

Desde el punto de vista psicológico podemos decir que la glosolalia, siendo la manifestación carismática más frecuentemente observable, puede ser tomada como un símbolo y un testimonio de los problemas presentados por los demás fenómenos. Como afirma Leclerq:

“Todos deben ser estudiados desde el ángulo de la psicología profunda, no en el sentido en que esta expresión evoca cierto tipo de determinismo, sea este de sesgo freudiano o no, sino en el sentido de que nos hallamos manejando manifestaciones que en sí mismas son símbolos de los estados conscientes e inconscientes de un sujeto. De hecho todo lo que nos es menester será traducir a la terminología contemporánea de la psicología profunda, lo dicho ya por san Pablo en relación con el discernimiento en materia de la glosolalia: cada uno de estos signos es polivalente y puede ser investido de diversos valores que la psicología puede ayudar a estimar”²¹⁸.

Antes que nada hay que partir de un hecho: distintas investigaciones concuerdan en que quienes han hecho el Seminario de vida en el Espíritu o participan de los grupos de oración no son más inmaduros o ansiosos ni manifiestan mayor desajuste de personalidad de lo que se puede esperar en una muestra representativa de la sociedad²¹⁹.

La glosolalia aparece antes que nada como un lenguaje elemental, no codificado, libre de estructuras que es expresión de la reacción emocional del sujeto. Es un lenguaje preconceptual e íntimo, cercano a la oración de contemplación, en el que hablamos con Dios y no con los hombres parecido al lenguaje de los enamorados o de los niños. No es un fenómeno patológico ya que el que habla de este modo lo hace con fluidez mientras que los

²¹⁸ LECLERQ, J: “Oración y alabanza: consideraciones acerca de pentecostales y carismáticos”, en *Liturgia*, VIII, n°32 (Buenos Aires 1978) pg. 32.

²¹⁹ Cf. : KILDAHL, W. J: *The Psychology of Speaking un tongues*. New York, 1972, cap. 4; HINE, V. B: “Pentecostal glossolalia: Toward a Functional Interpretation” en, *Journal for the Scientific Study of Religion*, 8 (1969) pg. 211-226; RICHARDSON, J. T: “Psychological interpretations of glossolalia: a re-examination of research”, en, *Journal for the Scientific Study of religion*, dic. 1973, pg. 199-207.

que los tratan de imitar comienzan a titubear después de las primeras frases²²⁰. Durante la glosolalia no se puede dar un control reflexivo sobre los fonemas como el que sueña no lo puede hacer con las imágenes, solo puede interrumpirlo. La producción de los fonemas se da en un nivel inconsciente de la personalidad por medio del que actúa el Espíritu²²¹.

Podemos decir que cualquiera puede expresarse en lenguas siempre que la gracia carismática active en él una capacidad latente que tenemos todos, como dice Juan Manuel Moreno:

“Desde nuestra infancia todos tenemos unos sonidos interiores. Si alguna vez hemos sorprendido a un niño hablando para sí mismo y diciendo palabras sin sentido, nos haremos una idea de cómo suena este lenguaje arcaico que cada uno llevamos dentro”²²².

Más allá de la razón.

Analizando la persona que ora en lenguas nos damos cuenta que se está moviendo en un estado distinto al del entendimiento racional de conciencia refleja, en un estado menos lúcido y reflexivo que se estudia en psicología como estados de alteración de la conciencia.

Según Schoonenberg, la diferencia fundamental con los estados de delirio es que

“...los delirios histéricos, y las alucinaciones de los enfermos mentales, se diferencian de los estados místicos por la producción de imágenes sin objeto, la disolución total o la disociación de la conciencia, la incoherencia y la evidencia de un desorden profundo de la personalidad.

La oración en lenguas, como otros carismas, compromete a toda la persona, incluyendo las áreas psíquicas y corporales no conscientes.

Tanto los carismas como las virtudes echan sus raíces en lo más profundo del hombre, pero no pertenecen completamente a la misma esfera.

Los carismas invaden nuestra persona en cuanto ser corpóreo y arraigan fuertemente en aquella zona de la conciencia y de la corporeidad que nuestra libertad no ha asumido y dominado plenamente. Pueden atribuirse a nuestra naturaleza espiritual-corporal que está dada previamente a nuestra persona. Las virtudes, por el contrario, centradas en el amor son la respuesta que brota de nuestra propia persona libre”²²³.

²²⁰ KILDAHL, W. J: *The Psychology ...*, pg. 35.

²²¹ SULLIVAN, F: “Ils parlent en langues” en , *Lumen Vitae*, XXXI (Bruselas, 1976), pg. 40.

²²² MORENO, J. M: *Alabaré a mi Señor*, Madrid 1982², pg. 86.

²²³ SCHOONENBERG: “El Bautismo en el Espíritu Santo”, en *Concilium*, número especial, nov. 1974, pg. 77.

En ocasiones el Espíritu se mueve de un modo aparentemente irracional pero que en realidad simplemente es una racionalidad que brota de una fuente diversa a la que se refería Pascal diciendo que el corazón tiene razones que la razón no entiende. Es el irracional que vuelve “sorprendentes” ciertas manifestaciones del movimiento carismático ya que la audacia de las manifestaciones del Espíritu no está sometida a las reglas lógicas²²⁴.

Cuando el carismático se deja llevar por el Espíritu, según Aldunate, se vuelve un colaborador de Dios para transmitir su amor y su poder a los demás. Todo esto se realiza en el plano del Espíritu que por medio nuestro llega al espíritu de otras personas:

“...este plano es supraracional y es diverso de la emotividad. Los místicos se esfuerzan por describirlo como fina punta del alma, cima del alma, fondo íntimo del alma. En la epístola a los Hebreos se habla de la Palabra de Dios viva y eficaz, cortante...que penetra hasta lo íntimo, donde se diferencian el alma y el espíritu (Hb 4,12). San Pablo pide para sus filipenses la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento (Fil 4,7)”²²⁵.

Desde el punto de vista de una investigación realizada por la Universidad de Minnesota la glosolalia pentecostal está asociada a veces a la alteración de la conciencia y un cierto estado de disociación o de trance. Ocasionalmente va acompañada de una actividad motriz involuntaria o de una pérdida de conciencia (raras veces). Estos comportamientos se producen sobre todo en la experiencia inicial de la glosolalia normalmente asociada al bautismo en el Espíritu. El ejercicio posterior del don de lenguas es, en general, ajeno a toda alteración psicológica o estado de trance²²⁶.

Podemos decir que esta forma de oración no discursiva es la expresión preconceptual de una oración espontánea al alcance de quien quiera ejercitarla quedando siempre bajo control ya que se trata de una expresión verbal cuya trama no responde a una estructura lingüística²²⁷. La emisión de sonidos lingüísticos para expresar una emoción profunda en la oración, la adoración o la alabanza, no es algo de naturaleza necesariamente extática sino testimonio de la acción del Espíritu que actúa en las profundidades de nuestro psiquismo más allá del nivel de la conciencia racional refleja.

²²⁴ GALOT, J: “La donna e lo Spirito”, *Civ. Catt.* 127 (1976) pg. 353s.

²²⁵ ALDUNATE, C: *Carismas, ciencia y espíritu*, Santiago de Chile, 1977, pg. 61.

²²⁶ HINE, V: “Pentecostal glossolalia ...”, pg. 212.

²²⁷ SUENENS: *¿Un nuevo...?*, pg. 104.

La experiencia que más frecuentemente se realiza es la de

“...haber oído a una gran parte de la asamblea prorrumpir en un canto de alabanza, dentro del grupo de oración, en momentos en que la densidad y el fervor de la oración había tocado un nivel que parecía requerir una suprema elevación y profundización.

A juzgar por el tono de la entrada en oración de todo el ser, en la más sosegada y pacificante manera, la oración toca el fondo mismo de la persona”²²⁸.

Sintetizando podemos decir que la oración en lenguas abarca zonas de nuestra interioridad profunda movilizand o operaciones psíquicas que encontramos en la relajación profunda, que comprometen aspectos inconscientes y espirituales produciendo una alteración de la conciencia que supera el nivel de expresión lógico discursivo para expresarse en un nivel emocional-espiritual. Se desarrolla en el ámbito de la conciencia directa y no en el de la conciencia refleja.

3-3. El análisis psicofisiológico.

Los avances en la tecnología aplicada a la medicina han permitido estudiar los fenómenos religiosos desde múltiples aspectos. Uno de ellos que nos interesa especialmente es el de las repercusiones psicofisiológicas de los diversos estados de conciencia que condicionan o se producen durante las distintas actividades religiosas del sujeto.

Dos universidades, la de Komazawa y la de Tokio patrocinan una investigación sobre la psicofisiología de la meditación, la medida de la actividad cerebral, la representación gráfica de su proceso y la tabulación de los resultados.

“Los científicos ... desean medir las repercusiones fisiológicas de la práctica sagrada de la meditación, respetando siempre el área del misterio que la ciencia no puede penetrar y que es el campo propio del hombre religioso y del teólogo místico”²²⁹.

La relación de las ondas cerebrales con los estados de conciencia relacionados nos da el siguiente resultado:

²²⁸ JUANES, B: *Orar en lenguas*, Santiago de Chile, pg. 31s.

²²⁹ JOHNSTON, W: *La música callada*, Madrid, 1985, pg. 36-37.

Nombre de la onda	Ciclos por segundo	Estado psíquico relacionado
Beta	15 a 35	Alerta, concentración, reflexión sobre problemas complejos, actividad exterior, ansiedad, aprensión.
Alfa	8 a 14	Atención relajada, receptividad, interiorización. Se logra mejor cerrando los ojos.
Zeta	5 a 7	Etapa previa al sueño. Momentos de introspección o recuerdos vívidos, intuiciones creadoras.
Delta	0.5 a 4	Sueño profundo

Las ondas que nos interesan son evidentemente las ondas Alfa que corresponden a la oración profunda y a los estados contemplativos con los que coincide la oración en lenguas que se acerca a la contemplación justamente en la comunicación directa con el misterio sin la mediación del concepto o el ejercicio racional que corresponde a las ondas Beta. Sobre todo al principio y con la falta de práctica es normal el pasaje de Alfa a Beta cada vez que vienen distracciones o se escuchan ruidos excitantes que ponen en funciones el aparato racional. Los estudiosos coinciden en que es fácil generar ondas alfa y por lo tanto inducir o crear las condiciones apropiadas para un estado contemplativo o para la oración en lenguas cerrando los ojos y dirigiendo levemente la mirada hacia arriba como para poner los ojos en blanco²³⁰.

Esta oración mística en ondas Alfa es un lugar común en el que se encuentran los creyentes de las distintas religiones, los psicólogos, psiquiatras, neurólogos, físicos y biólogos²³¹.

La energía eléctrica de las ondas Alfa se mide en unidades. Y oscila entre 20 y 150 microvoltios (20 y 150 millonésimas de voltio respectivamente). La tecnología moderna ha permitido medir ondas de hasta 2 microvoltios²³².

²³⁰ IBAÑEZ, A: *Lenguas, explicación psicológica y mística*, Buenos Aires, 1996, pg. 58-60.

²³¹ ALDUNATE, C: *Carismas, ciencia y espíritu*, Santiago de Chile, 1977, pg. 12.

²³² BROWN, B: *Mente nueva, cuerpo Nuevo*, Méjico, 1976, pg. 288.

Las ondas Alfa adquieren aspecto de arcos de tipo fusiforme y permanecen invariables en su voltaje en alrededor de 50 microvoltios con una variación de 1c/seg hasta la vejez en que puede reducirse en 2 c/seg.

El ritmo Alfa es predominante en las áreas posteriores del cerebro (occipital) y refleja la actividad del diencéfalo: hipófisis, epífisis, tálamo e hipotálamo, mientras que el ritmo Beta se registra en la corteza cerebral²³³.

J. Stearn, se ha dedicado a estudiar los métodos de meditación y señala que:

“Una persona normal funciona al diez por ciento de su capacidad, que es todo lo que la mente Beta o consciente puede hacer por nosotros. Pero la mente tiene muchas dimensiones y la capacidad que no utilizamos se encuentra en un nivel más profundo que el que usamos ordinariamente. Hasta está localizada en un hemisferio cerebral distinto que se suele llamar cerebro viejo porque es el cerebro rudimentario que también poseen los animales”²³⁴.

Los estudiosos del tema han propuesto diversos métodos para ejercitar el estado Alfa y uno de ellos es a través de la música.

Es de gran utilidad la música serena dentro de la que se destaca la música barroca de compositores como Handel, Bach, Telemann, Corelli o Vivaldi. Esta música sirve para tranquilizar a los niños y facilitar el sueño de los bebés nerviosos.

Su poder tranquilizador se encuentra en sus características estructurales. En la composición queda establecido bien pronto el tono principal; los movimientos inicial y final se escribían en esa tonalidad y el lento intermedio en otra distinta pero estrechamente emparentada con la primera. Los compositores querían reflejar una forma ideal y una armonía matemática a fin de obtener una unidad que ayudase a liberar la mente de las preocupaciones cotidianas. Utilizaban el juego de los contrastes entre las melodía tocada en agudos y el bajo del acompañamiento. El resultado es la unidad armónica. En su deseo de alcanzar la armonía matemáticamente perfecta lograron escribir músicas cuyas frecuencias favorecen precisamente la combinación de ondas cerebrales beta/alfa/zeta que corresponden al estado subjetivo de atención relajada²³⁵. Esto es una de las evidencias de la posibilidad de inducir en el cerebro las hondas alfa y cómo es más fácil que surja la

²³³ DELAMÓNICA, E. A: *Electroencefalografía*, Buenos Aires, 1977, pg. 82.

²³⁴ STEARN, J: *El poder del pensamiento Alfa*, Madrid, 1984, pg. 19.

²³⁵ LEWIS, D: *Poder mental. El plan Alfa*. Barcelona, 1988, pg. 123.

oración en lenguas en un ambiente comunitario que cree las condiciones necesarias para el desarrollo del carisma que en el aislamiento.

3-4. La dimensión comunitaria. Sugestión y contagio.

La sugestión es un fenómeno natural que incluye los factores de imitación y contagio con una acentuación importante del factor afectivo. La mayor parte de lo que hemos aprendido o creemos por la fe ha pasado por la sugestión que es un proceso espontáneo, no reflexivo que conduce a la aceptación acrítica de situaciones vividas por el sujeto en forma pasiva por la necesidad de hallarse de acuerdo con personas, grupos, instituciones o ambientes sociales con quienes se mantienen lazos afectivos. Se pueden suscitar en nosotros ideas, convicciones, sentimientos, acciones o propósitos. En el caso de la autosugestión la influencia viene de uno mismo.

En la sugestión se despiertan aspectos del psiquismo relacionados con el ideal del yo y la identificación. Por esta asimilamos características de los otros y en el caso del ideal del yo es una internalización de diversos modelos, los seres queridos, los ideales colectivos. El convencimiento que deriva de la sugestión tiene un fuerte componente afectivo que no se relaciona con la lógica, la percepción o el razonamiento.

El sentimiento innato que existe en todos los hombres hacia la religión viene a ser el factor sugestivo más importante de innumerables supersticiones y no se puede negar que actúa también en las experiencias religiosas auténticas²³⁶.

Un obispo y psicólogo, Boaventura Kloppenburg, comenta esta relación:

“cuando como sacerdote impongo las manos sobre alguien que tiene una enfermedad funcional (no orgánica) y le doy la bendición sacramental o hasta el mismo sacramento de la unción de los enfermos y compruebo que el enfermo se ve al instante curado (y afirmo semejantes hechos por mi propia experiencia) se perfectamente que sobre el enfermo actuaron a la vez dos causas: la sugestión indirecta (pues la imposición de las manos o la unción son en sí excelentes sugestiónes indirectas) y la oración o el sacramento (signo eficaz). Como psicólogo no puedo negar la eficacia de la sugestión, ni tampoco afirmar que la sugestión actuó con exclusión de la oración o del sacramento;

²³⁶ IBAÑEZ, A: *Lenguas, explicación psicológica y mística*, Buenos Aires, 1996, pg. 63-67.

como cristiano no puedo negar la eficacia de la oración o del sacramento, ni tampoco afirmar que la sugestión no intervino en la curación”²³⁷.

Algo característico de la renovación carismática es el aumento de la expectación y el deseo que hace posible la predisposición para recibir y percibir determinados fenómenos. Crear y aumentar la expectación es algo muy importante en la efusión del Espíritu y la consiguiente recepción de la glosolalia ya que no es posible que la reciba el que no la desea.

Con respecto a la glosolalia se halla siempre conectada con un estado de alteración subconsciente aún en sus manifestaciones a nivel consciente. Esto no implica que el sujeto sea mentalmente anormal sino que indica su situación de aprisionamiento bajo una agudísima emoción, que en sí misma, es siempre una condición de disociación cuyas principales manifestaciones son resumidas de la siguiente manera:

‘Los glosolálicos son más fácilmente sometibles, sugestionables y dependientes, cuando se hallan en la presencia de las figuras que representan autoridad, que aquellos que no hablan en lenguas. Aquellos primeros inician su comunicación mientras se encuentran pensando en algún conductor amable, de quien se sienten emocionalmente próximos y el que también es fuerte y magisterial. Los glosolálicos se sienten íntimamente mejor luego de haber hablado en lenguas e informan entonces acerca de un sentimiento subjetivo de bienestar, mayor que el experimentado por el grupo de control, que no habla en lenguas’²³⁸.

3-5. Interioridad y sublimación.

Siguiendo a Jung, Kloppenburg afirma que la actividad inconsciente es mucho más amplia y compleja que la del sujeto consciente y la identifica con un sujeto que produce pensamientos y actúa como integrante destacado de la vida individual.

La fuerza dominante del inconsciente dirige al yo consciente desde lo más profundo. Resuelve problemas, busca la verdad de modo que quienes lo experimentan se sienten guiados por otro ser personal desde su interior más íntimo. Cuando se habla del corazones alude precisamente a esa profundidad interior o dinamismo inconsciente. Es allí

²³⁷ KLOPPENBURG, B: “Reflexiones Psicológico-teológicas sobre la fenomenología pentecostal”, en: CELAM, *Renovación en el Espíritu*, Bogotá, 1977, pg. 146.

²³⁸ LECLERQ, J: “Oración y alabanza...”,pg. 32. El párrafo citado es de WILLIAM J. SNECK: “Glossolalia: A new approach”, en *Homiletic and Pastoral Review* (1973), pg, 75.

donde Dios se hace immanente y donde se realiza el encuentro personal con Él. Esta profunda interioridad es el lugar de la actuación de la acción divina en un modo directo pero imperceptible haciendo aparecer en forma combinada la acción divina y la naturaleza humana. La colaboración humana consiste, para él, en la pasividad de la razón consciente y discursiva, la actitud admirativa y contemplativa y el silencio interior.

Algunos momentos particularmente intensos como la participación en grupos carismáticos, serán ocasiones para que los contenidos inconscientes puedan irrumpir pasando a ser conscientes como si se tratase de una iluminación o inspiración. Esta es la clave de la necesidad de la vida interior, la profundidad, el silencio para escuchar la Palabra y responder²³⁹.

Cuando el psicoanálisis propone la idea de narcisismo concibe la sublimación como el proceso que eleva la energía del amor hacia actividades humanas aparentemente distintas. Para que este proceso se de se requiere el paso intermedio de retirar la libido del objeto y llevarla nuevamente al yo posibilitando la desexualización. Este narcisismo o vuelco de la energía psíquica hacia el propio yo tiene su aspecto positivo:

“todos los estados de éxtasis, así como los de creatividad e inspiración se interpretarían a la luz de esta línea de pensamiento como un exultante retorno a aquel estado de embriaguez que produce la fusión con el objeto ideal.

El niño, en este estadio en el cual se encuentra en íntima comunión e identificación con el objeto necesario para sobrevivir, la madre, debe salir de ese idilio merced a que va descubriendo dolorosamente que aquella no forma parte de su propia persona. Para nuestra comprensión cristiana, se podría pensar que esta primera relación con alguien diferente de su Creador, le propone su inserción en este mundo con amor, pero también mostrándole que solamente Dios lo da en forma inextinguible.

A medida que las necesidades del niño van adquiriendo mayor diferenciación que la simple sensación, la madre se va alejando cada vez más del modelo de total comprensión a nivel intuitivo. Esto es vivido dolorosamente por el ser humano: ya no le adivinan lo que necesita sino que debe aprender a expresarlo con palabras. El lenguaje nacería entonces, en la perspectiva freudiana, a partir del abandono de ese estado de comunión y fusión con el objeto (principio de placer) que será reemplazado por el principio de realidad. Así aparecería el lenguaje como código compartido por una cultura, pero dicha convención propondría también una pérdida, un nuevo alejamiento del ideal: nunca una sola palabra podrá expresar en su síntesis la complejidad de una emoción.

El hombre, cada día, deberá ir deponiendo sus propios deseos frente a los ajenos, hasta aprender a descubrir el goce de proveer al otro del amor de que fuera antes revestido.

²³⁹ KLOPPENBURG, B: *Fuerzas ocultas*, Bogotá, 1983, pg. 265-271.

Llevando este modelo al plano espiritual, podríamos imaginar al hombre unido a sus hermanos, pero permaneciendo ligado a la fuente de Amor, la única que le seguirá proveyendo de felicidad.

En el lenguaje poético, en el cual brota una sonoridad musical y en los **estados de éxtasis, con sus júbilos o sus lenguas**, la palabra podrá revestir diferentes modalidades que servirán para expresar el regocijo del encuentro con su Ideal. En estos dos casos así como en toda **actividad creadora**, la desorganización yóica no destruye, sino que **aspiraría a lograr que la persona sea penetrada y reorganizada en otra dimensión: la Fuente en la que abreva**. Estos estados se caracterizan por la felicidad de reconocerse **en comunión con Otro**, al cual se ama, **pero sin perder la propia individualidad**²⁴⁰.

La oración en lenguas se presenta como el vehículo expresivo y la respuesta a la necesidad de comunión, reconciliación y unificación que parte desde las profundidades del inconsciente y supera las barreras de la racionalidad conceptual.

3-6. Glosolalia: una pedagogía del silencio interior.

“Desde un punto de vista psicológico la oración en lenguas es uno de los tantos métodos que ayudan a entrar en el silencio místico. Estos métodos pueden ser profanos, como la meditación trascendental con su ‘mantra’ o conjunto de sílabas sin sentido; la meditación zen, que rechaza el pensamiento y las imágenes para acercarse a la ‘iluminación’; la contemplación de una ‘mandala’ o símbolo de la totalidad”²⁴¹.

Estos métodos sirven para favorecer la meditación profunda, la experiencia del ser, la contemplación y para la reconstrucción de la personalidad a nivel profundo ya que acostumbran la mente a estar en blanco, vacía de ideas y razonamientos y liberan la inteligencia creadora que brota de las dimensiones profundas e inconscientes del yo.

La relación del mantra con las glosas ha sido abordada por la licenciada Ana María Badaracco que ha hecho emerger la similitud del método de meditación con el carisma cristiano. Los mantras son frases, sílabas o palabras que se revisten de un poder sagrado, utilizadas para la meditación en la India, China y Tibet por los monjes que las pronuncian rítmicamente en voz alta, baja o mentalmente. Con frecuencia no conocen el verdadero significado de los mantras porque los consideran palabras sagradas de poder que pueden modificar los estados de conciencia permitiendo que la mente se sosiegue y no vaya tras

²⁴⁰ FERREYRA, M: en, IBÁÑEZ, A, *Lenguas, explicación psicológica ...*, pg. 77-78.

²⁴¹ ALDUNATE, C: *Carismas...*, pg. 41.

los significados y se adentre en un estado de verdadera mente espiritual. Se han logrado por este método verdaderos progresos espirituales y sanaciones.

En un primer nivel de concentración ayuda a recoger la atención y a sosegar, influyendo benéficamente en el cuerpo y el ánimo. En un segundo nivel, comprendiendo su significado de vehículo interior se hace entrar profundamente en el espíritu, en voz baja, para que de fruto y en el tercer nivel es fuente de unión con el infinito.

La meditación con el mantra presupone mucho en la persona que la practica ya que no es una palabra mágica al margen de quien la usa: su secreto es la actitud espiritual conseguida con autodisciplina e interiorización de quien lo usa y su maduración espiritual.

La glosolalia puede compararse con la meditación y los mantras. Es una lengua intraducible a lo conceptual tanto en su experiencia como en su significado y parece brotar de un manantial interior desbordante de amor a Dios y producida por la acción del Espíritu Santo.

Puede ser relacionada con los tres niveles del mantra. Como vehículo de concentración y de fe produciendo resultados en el cuerpo y el ánimo del glosólalo. En un segundo nivel la persona comienza a ser iluminada interiormente, sintiendo la certeza de que su glosolalia es verdadero vehículo de profundización de su vida espiritual y busca el destinatario final en oración o cántico de alabanza ferviente.

En el tercer nivel se relaciona con la contemplación mística: el que ora se siente unido con el infinito, se confunde con el Verbo encarnado y su ser se purifica como en un sacramental. Si es genuina producirá un auténtico proceso de purificación, integración, unificación y armonización interior que liberando su capacidad de amar, convertirá a la persona en portador de Cristo. Este proceso sería la prueba de la autenticidad de la glosolalia²⁴².

Con respecto a la inducción de la glosolalia o la posibilidad de crear las condiciones que favorezcan el fenómeno se la puede comparar con la técnica de “gibberish devavani” que consiste en una meditación en etapas de quince minutos a realizar con los ojos cerrados.

El primer paso es sentarse silenciosamente y escuchar música relajante.

²⁴² BADARACCO, A. M: “Mantras y glossas”, en IBÁÑEZ, A: *Lenguas, explicación psicológica...*,pg. 80-81.

El segundo es volverse canal de la voz divina. Se comienza diciendo suavemente la... la.... la.... hasta que se comienzan a decir palabras no familiares. Después de unos días las palabras se vuelven un lenguaje no acostumbrado en el que se hablan frases enteras. Esto es un “latihan” de la lengua. Las palabras deben salir de la zona del cerebro que se usaba cuando niño, antes de hablar y no de la que piensa y habla todo el día. El *latihan* es catártico y permite ser un vehículo de la energía divina, mientras que la *gibberish* es un hacer, el *latihan* es un dejar hacer. Cuando cesan las palabras se comienza nuevamente con el la... la... la... hasta que las palabras vuelvan a salir de la boca.

El tercer paso es ponerse de pie, continuar hablando en lenguas y sentir que lo divino pasa a través de uno. Permitiendo que el cuerpo se afloje y ablande se notarán las energías dentro de uno y comenzarán a mover el mismo cuerpo.

El cuarto paso es acostarse y permanecer quieto²⁴³.

Estos dos ejemplos nos han mostrado lo que podemos llamar el aspecto natural de la glosolalia y su similitud con técnicas de meditación no cristianas para penetrar en el yo profundo y de qué manera se puede ayudar a las personas a abrirse a un carisma que, arraigado en las profundidades de nuestra naturaleza psíquica y espiritual se vuelve vehículo y expresión de la oración profundamente sanadora que el Espíritu Santo produce en nosotros y desde la misma profundidad de nosotros mismos en la que habita y actúa.

Como afirma P. H. Kolvenbach, en una lección de inauguración de curso esta expresión desde las profundidades del glosólalo tiene efectos paradójales:

“De hecho la glosolalia no “habla” y sin embargo “dice” lo más profundo del hombre en Dios; la glosolalia tiene necesidad de “diez mil” palabras en lenguas (cf. 1Cor 14,19) para expresar lo indecible y acrecienta el disgusto de las palabras elaboradas sobre Dios y sobre el Hombre, profundizando el silencio de la oración esicasta. Caso límite y paradójal, la oración en lenguas es, en relación con la Palabra, un silencio que contiene todas las palabras aunque no contenga ninguna”²⁴⁴.

Estos ejemplos pueden iluminar también el por qué tantas personas no reciben lenguas hasta que no logran incorporar un modo de orar diverso de la oración y meditación racional o meramente vocal-conceptual y cómo la expectativa, el deseo y la predisposición

²⁴³ BRAGWAN SHREE RAJNEESH: *Meditation, the art of extasy*, New York, 1976, pg. 234-236.

²⁴⁴ KOLVENBACH, P. H: “Linguistica e Teologia. Come il linguaggio umano possa esprimere parole di fede”, en, *Rassegna di Teologia*, 26 (1985) pg. 484.

son importantes para abrirse a dimensiones nuevas en la vida espiritual en la que lo más profundo del nosotros pueda ser expresado sin dejar de ser misterio insondable.

Desde el punto de vista psicológico podemos decir por lo que hemos visto hasta ahora que la glosolalia tiene un gran valor.

Devuelve al hombre silenciado por el ruido de un vacío lleno de sonidos sin sentido, la palabra capaz de expresarlo desde su misma intimidad desde aquellas profundidades del yo en las que el diálogo con Dios se vuelve experiencia inefable que se exterioriza en un lenguaje nuevo que se vuelve expresión del misterio mismo de su persona y supera las presiones sociales y las formas del super yo estructural.

Se encuentra en el mismo nivel de las demás posibilidades de expresión humana que liberan el inconsciente personal y colectivo permitiendo la comunión en un metalenguaje abierto al horizonte del misterio como pueden ser las artes plásticas, la música o la danza.

Tiene la frescura y la espontaneidad del regreso a las fuentes mismas de la vida con su consiguiente capacidad reconciliadora y plenificante llevando a la persona por los caminos de la espontaneidad liberadora de la propia intimidad²⁴⁵.

Es un lenguaje gratuito que se abre como puerta de la contemplación y de los demás carismas en la medida en que comienza a habituar a la persona a vivir, moverse y expresarse en niveles de profundidad y espontaneidad que enriquecen y renuevan su relación con Dios.

Es una experiencia que ayuda a la maduración psíquica y a vivir una vida de mayor plenitud como lo constata el psicoanalista Morton Kelsey discípulo de Jung²⁴⁶.

4. Sus efectos en la vida del cristiano.

En primer lugar debemos señalar que la experiencia de la glosolalia unida como ya hemos visto a la del bautismo en el Espíritu, es una experiencia profundamente sanadora y

²⁴⁵ Es interesante la constatación de la espontaneidad que revelan los niños glosólalos. Cf. El testimonio de F. MARTÍN en *Notre Dame*, Tournay, 124, 60.

²⁴⁶ KELSEY, M. T: *Tongue speaking: An Experiment in Spiritual Experience*, New York, 1964.

liberadora que lleva a la persona a crecer en capacidad de expresión profunda y espontaneidad, a superar inhibiciones y a crecer en comunión ya que frecuentemente es también una experiencia de oración comunitaria.

“... la oración en lenguas constituye una auténtica irrupción en la conciencia de contenidos provenientes de los estratos más profundos del inconsciente colectivo[...]. Antes de que las personas experimenten de modo actual la comunión mutua, se da ya entre ellos, de modo potencial, este amor y esta comunión [...] aquel nosotros que después se manifiesta expresamente al decir ‘nosotros’ de modo actual. Este ‘nosotros previo’ y siempre deseado está oculto en las profundidades del inconsciente, es inconsciente colectivo, y pasa al nivel de la conciencia cuando las personas experimentan de modo actual una comunión mutua.

En el cantar comunitario en lenguas esta potencialidad para el nosotros es intensificada por el Espíritu mismo de Dios y es purificada para que se convierta en el ‘nosotros’ de la comunidad o de la Iglesia [...]. En comparación con el ‘nosotros’ corriente de las oraciones litúrgicas, el cántico en lenguas constituye una intensificación insospechada de esta comunión espiritual: cada uno ora “por sí” desde las profundidades de su “yo” inefable y, al realizar esto todos *simultáneamente*, se hace evidente, precisamente en la *diversidad* aquí manifiesta, una unidad tanto mayor. El Espíritu Santo no solamente permite la diversidad, sino que la causa (1Co 12,11) para precisamente en la diversidad notoria de la oración en lenguas propia de cada uno mostrarse como único.

El cantar comunitario en lenguas es una forma muy intensa de *experiencia social de Dios* y se convierte por ello en el modelo originario también para las relaciones sociales. Podría mostrarse con más exactitud que precisamente el auténtico cantar en lenguas no es una auto fruición sublime ni un repliegue de la sociedad, sino que en sí mismo tiene una relevancia crítico social²⁴⁷.

Como lo muestra uno de los tantos estudios desde el punto de vista psicológico, los efectos positivos del don de lenguas fueron sumamente semejantes en todos los individuos, en todos los grupos y en todas las denominaciones. La persona que hablaba en lenguas notaba en primer lugar que se había dado una maduración en su vida religiosa, manifestada luego en una intensa preocupación porque sus amigos y compañeros de la Iglesia compartieran la misma experiencia.

Más allá de la dimensión puramente espiritual, las personas que hablan en lenguas se sentían más eficaces en todos los aspectos de su vida: psicológico, conyugal y vocacional, esta experiencia había cambiado profundamente sus vidas y sentían la seguridad definitiva de que Dios los amaba²⁴⁸.

²⁴⁷ MÜHLEN, H: *Los dones del Espíritu hoy*, Salamanca, 1987, pg. 162-164.

²⁴⁸ KILDAHL, J: *The psychology of speaking in tongues*, New York, 1972, pg. 84.

Muchos testimonios muestran que este modo de orar es una forma de “desprendimiento de sí mismo”, de desbloqueo y de liberación interior ante Dios y los hombres²⁴⁹.

Benigno Juanes afirma que la oración en lenguas reconstruye la personalidad entera:

“A partir del encuentro con el Espíritu, que penetra todo nuestro ser, sobrenatural, psicológico y físico, se produce un despertar del corazón profundo, la infusión de una nueva energía en todo el ser: inteligencia, sensibilidad, imaginación, voluntad. Un acrecentamiento de poder, una orientación hacia el Señor, un equilibrio y una armonía en todas las facultades que se opera progresivamente a medida que le permitimos a Dios actuar a fondo. Una cordialidad que no se confunde con la emocionalidad; una sensibilidad que se afina y se controla a la vez. En definitiva, una conversión entendida en toda la amplitud de la palabra, que abarca el campo sobrenatural, mental y afectivo. Por lo tanto, curación en la intimidad del ser de las desviaciones, heridas y obsesiones acumuladas desde la infancia y aún antes”²⁵⁰.

El Espíritu Santo remodela determinados elementos profundos de la personalidad inaccesibles a la terapia sobre la base de nuestra personalidad anterior a la adquisición de la lengua materna y al primer control social sobre nuestra actividad y sus expresiones. Esto se da sobre todo en las oraciones que nos da el mismo Espíritu sin entrar en alguna lengua aprendida y controlada, como sucede en la oración en lenguas y en la oración del corazón²⁵¹.

Se puede comprender entonces por qué el carisma de la glosolalia contribuye tan poderosamente a la reunificación espiritual, física y corporal a un mismo tiempo de toda la persona y por lo tanto a su curación interior.

Reconstruye la unidad de la persona porque integra armoniosamente en el Espíritu todas sus potencias.

Si es manantial, impulso unificado de alabanza, expresión viva de la persona que se da al Señor bajo la moción del Espíritu Santo, es algo radicalmente opuesto a lo que signifique replegarse sobre sí mismo.

Todo movimiento para encerrarse en sí mismo es un movimiento defensivo por el que la persona se atrinchera tras los muros de su prisión. La glosolalia es un medio

²⁴⁹ SUENENS, L: *¿Un nuevo...?*, pg. 105.

²⁵⁰ JUANES, B: *Orar en lenguas*, Santiago de Chile, 1982, pg.37s.

²⁵¹ CONGAR, Y. M: *El Espíritu...*, pg. 378-379.

poderoso puesto a nuestra disposición por el Espíritu para hacer caer estos muros dentro de los cuales se encierra la persona.

Es un impulso hacia fuera de sí mismo, dirigido hacia Dios que se mantiene en toda circunstancia adversa, en toda agresión, arrasando consigo la afectividad y hasta la misma sensibilidad de la persona²⁵².

Un testimonio norteamericano de uno de los primeros miembros de la “Renovación Católica”, que puede resultar emblemático, señala que a los norteamericanos:

“...se les enseñó a no ser expresivos y no solo sienten temor a expresarse sino también a sus propias emociones. Una razón por la cual el don de lenguas es tan importante para los norteamericanos modernos es que es más fácil ceder al Espíritu Santo en lenguas que en inglés. Pueden sobreponerse con más facilidad a sus inhibiciones pasando por alto sus mentes que a través de sus mentes”²⁵³.

La oración en lenguas toca pues, al individuo en profundidades que ninguna terapia puede alcanzar, pues permanece de este lado de la barrera de la impronta originaria que la lengua materna no puede franquear puesto que ella misma la constituye.

En esta oración, como en toda experiencia de fe en la Renovación Carismática, lo esencial reside en el redescubrimiento del abandono espiritual que resume y acompaña la aventura de la fe. El abandono espiritual lleva a la persona a descentrarse de sí misma, a aceptar el pasado y centrarse sobre el presente, yendo en el sentido inverso del repliegue sobre sí mismo y de la angustia.

El Espíritu nos remodela así en las bases de nuestra personalidad, anteriores a la adquisición misma de la lengua materna y al primer control social de nuestra afectividad y de sus expresiones²⁵⁴.

²⁵² BENOIT, F: “Significado espiritual de la Oración en lenguas”, en *Koinonía*, 8 (1977), pg. 9-10.

²⁵³ CLARK, S: *Bautizados en el Espíritu Santo*, Nuevo México, 1975, pg. 26s.

²⁵⁴ CHAGAS, C: “A Oração carismática”, en, *Jesús vive o é o Senhor*, 14 (1979), pg. 49.

5. La glosolalia desde el punto de vista teológico.

5-1. ¿Por qué las lenguas en el siglo XX?

Se ha afirmado una constatación interesante y es que la glosolalia reaparece fuertemente, al menos en ámbito católico, en coincidencia con la desaparición del latín como lenguaje sagrado y litúrgico y representa al mismo tiempo un modo de escaparse de los límites y la pobreza de la nueva liturgia oficial²⁵⁵.

En plena postmodernidad la pérdida del misterio genera un vacío insoportable que reduce las capacidades de expresión de la profundidad religiosa humana a la aridez limitada del concepto.

Según la opinión del obispo luterano Wilhelm Stählin, la progresiva pérdida del misterio es lo que ha llevado a la desvalorización de la vida espiritual, la decadencia de las celebraciones litúrgicas y la falta de claridad acerca de lo que debería ser la liturgia misma. Ya no es reconocida como el centro de la vida de la Iglesia y al mismo tiempo una Iglesia que ya no se presenta como guardiana de los misterios de Dios no puede ser tomada en serio por nadie. Esto es una señal de la decadencia de toda una época:

“la progresiva intelectualización de la fe, introducida en la Edad Media por la separación entre razón (ratio) y corazón (affectus) y por la disolución así inaugurada del misterio, incluso del lenguaje, el cual se convirtió cada vez más en un instrumento para dominar el mundo, ha llegado al fin de una época [...] sólo la adoración del misterio de Dios mismo, que no puede ser “investigado” en toda la eternidad, salvará a la humanidad y la guardará de catástrofes ulteriores”²⁵⁶.

La oración en lenguas ayuda a restablecer el lenguaje en su función originaria de ser auto expresión del misterio íntimo e inefable de la propia persona cuando Dios mismo introduciéndose en el lenguaje lo libera de su circunscripción a contenidos de significado racionalmente abarcables abriéndolo a la novedad que el mismo Dios prepara para sus Iglesias²⁵⁷.

²⁵⁵ LAURENTIN, R: *Il Movimento...*, pg. 89.

²⁵⁶ Citado por MÜHLEN, H: *Los dones del Espiritu Hoy*, Salamanca, 1987, pg. 154.

²⁵⁷ Idem: pg. 156.

La oración en lenguas es justamente necesaria y al mismo tiempo posible desde la inefabilidad del individuo no reductible a ninguna totalidad superior y la necesidad de poder expresarse frente al misterio Divino y a los demás desde la mismidad de un yo irrepitible. De este modo, hablando, el hombre no comunica un contenido sino que establece una comunicación existencial que hace presente la misma persona desde su unicidad y su ínter cambiabilidad. En este tipo de oración el contenido es la comunicación misma y se coloca en el centro del acontecer comunicativo. En la medida en que las personas son personas no tienen nada en común más que el hecho de serlo. La forma y manera de expresar el propio yo no se posee en común con ningún otro, la persona es inefable, es un misterio.

En la oración en lenguas el que habla renuncia a decir “yo” y en actitud de adoración reverente dice su “yo” de un modo único. Pero cuando esta oración se hace en común cada uno hace efectiva comunitariamente su propia inefabilidad. Desde que Dios ha creado a cada uno desde su propia irrepitibilidad por medio de su Espíritu creador que es el mismo Espíritu del resucitado que ora en nosotros, vemos que un puro análisis lingüístico o psicológico no puede comprender el fenómeno de la oración en lenguas como tal. Es necesario un análisis en un horizonte teológico y espiritual omnicomprensivo.

Es en este horizonte en el que se comprende la fuerza salvífica de la glosolalia ya que inseparablemente unidos cuerpo y espíritu, el fondo del alma se exterioriza en un suceso lingüístico en el que están intensificadas todas las fuerzas del hombre, este acontecimiento es al mismo tiempo un proceso de fusión y una reconquista de la originaria unidad y totalidad²⁵⁸.

Quien se dice a sí mismo ante Dios de este modo, será idéntico consigo mismo integrando su inconsciencia dentro de una realización personal precisamente en el hecho de expresarse a sí mismo ante Dios experimentándose a sí mismo en forma intensificada, posibilitando que la distancia de Dios y la cercanía a Dios se incrementen recíprocamente y crezcan juntas en la apertura a un Tú ilimitado. Dios se vuelve el horizonte ilimitado de nuestro ser sobre el cual nos decimos a nosotros mismos. La glosolalia expresa esta

²⁵⁸ Idem: pg. 158-162.

experiencia formal, vacía de contenido, trascendental del Tú ilimitado superándose a sí mismo hacia lo desconocido, desusado y extraordinario²⁵⁹.

5-2. Un don del Espíritu desde lo profundo de nuestra naturaleza.

La glosolalia no es un don ordinario y natural sino un verdadero carisma que es un don del Espíritu que actúa a partir de la base natural pero indica una acción verdadera del Espíritu Santo al comienzo de la oración en lenguas. Esta experiencia hace patente y consciente la presencia de Dios en la propia vida que comienza a cambiar abriendo al hombre al horizonte de las realidades espirituales en un proceso de unificación con el mundo de Dios²⁶⁰.

Pero este carisma se apoya profundamente en nuestra naturaleza ya que como bien señala s. Tugwell:

“El camino hacia lo espiritual se apoya necesariamente en lo psíquico, como lo han enseñado explícita o implícitamente los místicos de todas las religiones. No es que debamos pasar por los fenómenos psíquicos para llegar a los fenómenos espirituales: puede no haber diferencia fenomenológica entre los dos. Si la hubiera residiría en el significado de los fenómenos”²⁶¹.

Todos los carismas se fundan en capacidades naturales pero exagerar esta verdad excluyendo el Espíritu es hacerse a sí mismo medida de lo que Dios es capaz de hacer²⁶². Intentar reducir los carismas a su condicionamiento psicológico es dejar de percibir lo esencial, el punto inaccesible en el que el Espíritu se une a nuestro espíritu, comunión que no es ni fusión ni sustitución sino lugar en el que la acción del Espíritu escapa a nuestra formulación dejando una marca, una emoción, una fuerza insistente y frágil que no le pertenece sino a Él²⁶³.

²⁵⁹ MÜHLEN, H: *Espíritu, carisma, liberación*, Salamanca, 1976², pg. 265-268.

²⁶⁰ CHRISTENSON, L: *Speaking in Tongues*, Minneapolis, 1968, pg. 29.

²⁶¹ TUGWELL, S: *Orando juntos. El pentecostalismo católico*. Buenos Aires, 1976, pg. 158.

²⁶² MÜHLEN, H: *Catequesis para la renovación Carismática*, Salamanca, 1979, pg. 205.

²⁶³ MONLEON, A. M: *La experiencia de los carismas*, Barcelona, 1979, pg. 33.

Toda manifestación carismática se realiza siempre en diversos planos de la persona. Un carismático se comunica siempre en el plano espiritual pero al mismo tiempo la acción carismática es siempre natural en la medida en que toda su personalidad incluyendo su espíritu colabora con Dios.

Afirma Aldunate:

“Se puede llamar ‘extraordinario’ el efecto de la acción que puede superar las capacidades humanas del carismático ya que toda acción carismática tiene algo de extraordinario por lo que es un signo que hace presente y perceptible el Espíritu de Cristo... Fundamentalmente todos los carismas son señales expresivas del amor de Dios. No importa que la materialidad del acto sea milagro o no, pero lo extraordinario será siempre lo que manifiesta la acción de Dios. En el carisma concurre lo humano y lo divino; y esto último se hace perceptible de alguna manera”²⁶⁴.

Esta oración en Espíritu es la base para la oración en entendimiento y es en la dimensión de la alabanza que se realiza el crecimiento y la maduración espiritual²⁶⁵. Es por eso que el valor principal de la oración en lenguas es ser un vehículo de la apertura del corazón a Dios²⁶⁶.

El hombre se vuelve nuevamente un niño frente a Dios que no escucha la retórica sino que lee lo profundo del corazón y su lenguaje. El don de lenguas no es un mecanismo lingual milagroso, ya que es tan simple como el cantar bajo la lluvia o murmurar un verso sin sentido, sino que es un don que permite ir interior y exteriormente tan allá como para aceptar que esa locura de la alabanza balbuciente salga hacia fuera transformándose en un don de lenguaje personal de oración a Dios. La mayor barrera de tropiezo no es su dificultad sino su simplicidad. En la presencia del Padre debo dejar mi adultez y hablar tan espontáneamente como un bebito²⁶⁷.

Con este carisma el Espíritu Santo trabaja en el hombre interior como lo hace en todo el cuerpo místico según la actividad de cada uno. Del mismo modo con la glosolalia tiende a reestablecer las articulaciones y conexiones del hombre interior para que puede expresar su unidad personal profunda en un canto propio que es al mismo tiempo interior y exterior y es manifestación de la alabanza que él mismo expresa en el Espíritu Santo.

²⁶⁴ ALDUNATE, C: *Carismas...*, pg. 63.

²⁶⁵ WILLIAMS, J: *The era of the Spirit*, Plainfield, 1971, pg. 32.

²⁶⁶ BITTLINGER: “La renovación...”, pg. 19.

²⁶⁷ MONTAGUE, G: *Riding the Wind Word of Life*, Ann Arbor, 1974, pg. 47.

Es al mismo tiempo un carisma personal y escatológico que coloca al glosólalo en un mañana que se vuelve hoy²⁶⁸.

Es una forma de oración esencialmente edificante para el individuo porque le otorga seguridad, confianza y coraje. El fin se aproxima en Jesucristo y va llegando a su consumación. Este tipo de discurso crea y sustenta una comunidad cuya cultura se sitúa simultáneamente en el “ya” y en el “todavía no” de la existencia escatológica. Todos pueden hablar en lenguas para la propia edificación lo que indirectamente fructificará dada la unidad de todo el cuerpo, en la edificación de todos. Hablar en lenguas no se sitúa en la línea de la ley sino del Evangelio que lleva a abandonar las ansias de control en un éxtasis de confianza en que la salvación es un don de Dios que no tiene nada que ver con el progreso voluntarista sino que viene de Él:

“Todos los dones del Espíritu son escatológicos, signos prolépticos de un Reino de alegría en el que han sido vencidos la tristeza, la muerte y el pecado, que en su día serán desterrados de una vez por todas. Hablar en lenguas puede expresar el doloroso anhelo del gozo o su victoria en el valor de avanzar hacia la consumación del Reino”²⁶⁹.

Tiene en sí mismo un poder de reestructuración del hombre interior herido, fragmentado, dividido por el pecado (original y personal) tiene el poder de reunificar y fortificar las conexiones vitales entre el Espíritu, el alma y el cuerpo permitiendo al sopro de vida animar más completamente toda la persona, en la unidad de todas sus potencias. La persona puede balbucir su nuevo nombre expresándolo en una efusión de alabanza que brota desde las profundidades de su corazón y de su espíritu. Reestableciendo paulatinamente las conexiones originales del hombre interior permite expresarse espontáneamente en su dimensión corporal (palabras, cantos y gestos) sin quedar empobrecido por una expresión conceptual absolutamente inadecuada para traducir una experiencia plena de alabanza espiritual.

Cuanto más se la practica tanto más la glosolalia se carga de la experiencia personal y se vuelve en toda circunstancia, alabanza, fe viva en el amor absolutamente único y

²⁶⁸BOHEREN, R, citado en BITTLINGER, A: “...Et ils prient en D’Autres Langues. Le Mouvement charismatique et la Glossolalie”, en *Foi et Vie*, 72 (1973), pg. 104.

²⁶⁹ LAND, S. J: “Orar en el Espíritu: la perspectiva pentecostal”, en *Concilium*, 265 (1996), pg. 136-139.

trinitario que se desarrolla siempre más con este modo de orar y cantar en el que se experimentan las maravillas de Dios²⁷⁰.

5-3. Signo de una presencia.

Si bien no podemos concebir la glosolalia como prueba necesaria de la “efusión del Espíritu” no cabe duda en los autores que han estudiado el tema de que cuando la glosolalia se da en una atmósfera de fe y piedad fervorosa, se puede ver en ella un signo directo y sensible de la presencia del Espíritu en la asamblea.

No se puede explicar sino por obra de una presencia Divina el fervor especial que muchos sienten y la práctica de las virtudes humanas aún en condiciones difíciles²⁷¹.

La glosolalia es una oración pura más allá de los pensamientos y las imágenes como medios para llegar a Dios. Es un puro acto de fe que va más allá de los conceptos hacia el objeto mismo de la fe. Morimos a nosotros mismos en lo que es más superficial en nosotros en el nivel de nuestros pensamientos, imágenes y sentimientos para vivir a Cristo en un contacto directo e inmediato²⁷².

“El don de lenguas es el reconocimiento de la incapacidad para alabar y bendecir a Dios y decir: ‘Ven Espíritu Santo y alaba y bendice a Dios como Tú quieras’. El don de lenguas no se entiende sin la base de la humildad que es el reconocimiento de nuestra incapacidad para dirigirnos a Dios. Por eso el orgulloso no lo acepta y se burla de él”²⁷³.

Orando permitimos a nuestro verdadero yo salir a la superficie y emerger. El verdadero mí mismo, el yo real, es precisamente esta particular persona en relación con Jesucristo. El verdadero y auténtico yo mismo que incluye mi relación con el Señor. Esta relación es más importante que el hecho mismo de que yo exista porque mi existencia depende de mi relación con Él.

¿Quién soy yo? Soy esta particular persona en relación con Jesús. En la oración me vuelvo consciente de esta realidad. Esto es en efecto la plegaria: conocimiento de mi ser en la presencia del Señor. Esto es la contemplación: contemplación silenciosa o expresada

²⁷⁰ BENOIT, F: “Spinge al dono di sé”, citado en: ZERBONI, M: *Bentornati caismi. Attualità ecclesiale dei carismi dello Spirito Santo*, Udine, 1998, pg. 234-235.

²⁷¹ BRAMBILA, A: *La paradoja de la creencia y la Fe*, Méjico, 1975, pg. 113.

²⁷² MASCARENHAS, F: “Un don llamado lenguas”, en, *New Covenant*, Nov. 1979, pg. 25.

²⁷³ FORREST, T – PRADO FLORES, J: *Jesucristo sanador de mi persona*, Méjico, 1987, pg. 73.

mediante la oración en lenguas. La contemplación es volverse consciente del verdadero “yo mismo”, “yo mismo” en relación con Dios²⁷⁴.

El valor de expresión profunda se vuelve un vehículo de autenticidad ya que como afirma Kolvenbach:

“Los pentecostales y los miembros de la Renovación Carismática consideran la glosolalia como una oración de alabanza o como expresión del ser profundo del hombre – lo indecible- a Aquel que está más acá y más allá de todo lenguaje humano. De todos modos, como ya dice el apóstol Pablo, “el que habla con el don de lenguas no habla a los hombres sino a Dios” (1Cor 14,2), y en tal sentido la glosolalia no pertenece a la comunicación humana que está fundada en el silencio y las palabras. La palabra, observa Pablo, edifica a la Iglesia, la comunidad eclesial (1Cor 14,4), mientras que la glosolalia no comunica: “El que habla con el don de lenguas se edifica a sí mismo” (1Cor 14,4). Esta observación de San Pablo no condena de hecho la glosolalia –“quisiera verlos a todos hablar en lenguas” (1Cor 14,5)- porque la experiencia de expresar el propio ser profundo, lo más íntimo de sí mismo en toda su verdad –el hombre no puede mentir hablando en lenguas- , estimula la necesidad de ser verdadero delante del Totalmente Otro, delante de los otros y sobretodo delante de sí mismo”²⁷⁵.

El que habla y ora en lenguas profiriendo misterios en espíritu no sólo profiere el misterio de Dios sino también el misterio del propio ser uno mismo. Esta oración sin palabras, con gemidos, deja que el Espíritu se cierna por encima del abismo informe del propio ser y produce un silencio tan grande, un aquietamiento tan profundo que posibilita escuchar la Palabra creativa de Dios que resuena llena de poder para configurar el propio universo mental en torno al mensaje del Evangelio²⁷⁶.

5-4. Jesús, la expresión inefable del misterio de Dios.

Si los misterios creaturales pierden su misterio cuando son investigados, con el misterio de Dios sucede lo contrario, se hace más profundo y proporciona más felicidad al hombre cuanto más este se adentra en sus profundidades. La oración en lenguas no es solamente hablar misterios o de un modo misterioso sino, sobre todo, proclamar el misterio mismo de la sabiduría escondida de Dios.

²⁷⁴ FARICY, R: “Contemplazione e chiamata alla vita religiosa”, en *Cuore nuovo*, 13, Roma, Marzo 1984, pg. 2s.

²⁷⁵ KOLVENBACH, P. H: “Linguistica e Teologia. Come il linguaggio umano possa esprimere parole di fede”, en, *Rassegna di Teologia*, 26 (1985) pg. 484.

²⁷⁶ MARTIN-MORENO, J. M: *Alabaré a mi Señor*, Madrid 1982², pg. 88.

Si la decadencia litúrgica, sacramental y apostólica se encuentra en la pérdida del misterio, la oración en lenguas se vuelve una ayuda eminente ya que permite justamente orar desde las profundidades mismas del misterio.

“Situación la palabra antes del espíritu es, sencillamente, no ver la incapacidad de la palabra para responder a la riqueza y al misterio de la Deidad [...] es no hacer justicia al poder del Espíritu. Porque el Espíritu es quien capacita a las personas para hablar de Dios y para hablar a Dios. Allí donde fracasa la palabra, el Espíritu –“con gemidos inexpresables (Rm 8,26)- intercede ante Dios por los hombres que no saben cómo invocar a la Deidad y cómo implorar su propia salvación”²⁷⁷.

Aunque pastoralmente la profecía sea superior a las lenguas desde el punto de vista teológico las lenguas tienen la preeminencia pues la predicación no se constituye de palabras al modo de la sabiduría humana sino al modo del Espíritu (1Cor 2,13).

El misterio de Dios está por encima de nuestro lenguaje hecho de significados tomados de nuestra experiencia humana inadecuados para comunicar con el misterio de Dios ya que llevan al equivoco de colocar a Dios al mismo nivel lingüístico del orante. En este punto la oración en lenguas manifiesta su alcance insustituible, hace realmente consciente y experimentable el hecho de la semejanza entre Creador y criatura.

El que ora en lenguas renuncia a trasladar análogamente a Dios representaciones y significados y se abandona a la dinámica de un acontecer lingüístico en el que el Espíritu de Dios, en su propia misteriosidad se introduce en el lenguaje. El orar se vuelve hablar “en” Dios y en la dimensión de su mismo misterio²⁷⁸.

Mediante la encarnación del Hijo Dios se nos ha expresado a sí mismo en su íntima y única Palabra. El hombre Jesucristo es el lenguaje en el que el Padre se ha revelado, su manera de expresarse. Sin embargo, expresándose, Dios no ha perdido nada de su divinidad, permanece como misterio incomprensible e inefable en la Palabra que se ha anonadado en nuestro lenguaje humano pero tampoco este lenguaje ha podido abarcar el misterio completo de Dios ya que en su Palabra encarnada Dios se ha expresado como inefable.

“Lo que ha dicho y realizado en Jesús es “inabarcable” ya que es infinitamente más de lo que puede encerrarse en palabras y libros. ¿Cómo podríamos, pues, nosotros responder a este incomprensible Don lingüístico de Dios a nosotros de modo más

²⁷⁷ WELKER, M: “Palabra y Espíritu, Espíritu y Palabra: una respuesta protestante.” en, *Concillium*, 265 (1996), pg. 119.

²⁷⁸ MÜHLEN, H: *Los dones del Espíritu Hoy*, Salamanca, 1987, pg. 164-167.

adecuado que devolviéndole también nuestra capacidad lingüística y permitiéndole que El mismo se glorifique en nuestra oración en lenguas?

Si la oración en lenguas es la respuesta a la encarnación del Logos divino, a este incomprensible don lingüístico de Dios a nosotros, entonces esta forma de oración no puede ser esclarecida desde sus paralelos en la historia de las religiones. Se trata pues de un fenómeno genuinamente cristiano que puede describirse solo suficientemente partiendo de él mismo”²⁷⁹

6. La actitud de la jerarquía. Juicio favorable a partir de los frutos.

Desde un primer momento los obispos siguieron de cerca el acontecer de la Renovación carismática tratando de discernir los aspectos positivos que se esmeran en señalar de los riesgos y peligros, sobre todo por el recelo que despertaba su cercanía al protestantismo. Los primeros episcopados en reaccionar fueron los de Estados Unidos y Canadá.

Los obispos norteamericanos constatan los frutos de santidad y el cambio de vida manifestado en las buenas obras que se da en los miembros de la Renovación Carismática que han sido bautizados en el Espíritu Santo y han recibidos dones de lenguas, profecía y sanación. Haciéndose eco de la observación de la comisión de doctrina de la Conferencia Episcopal de 1969, en 1974 aprueban un nuevo documento en el que dicen que no se puede impedir al Espíritu realizar lo que hizo en la Iglesia primitiva y agradecen que se renueven en la actualidad las mismas gracias²⁸⁰.

En 1975, al día siguiente de Pentecostés, el Papa Pablo VI concedió una audiencia en la Basílica Vaticana a 10.000 participantes del III Congreso internacional de la Renovación y en su alocución describe los frutos de esta nueva relación con el Espíritu Santo:

“Comunión profunda de las almas, contacto íntimo con Dios en la fidelidad a los compromisos contraídos en el momento del Bautismo, en la oración, a menudo

²⁷⁹ Idem: pg. 168.

²⁸⁰ “Declaración pastoral sobre la Renovación Carismática de los obispos norteamericanos” (marzo 1984), en *Koinonía*, julio (1985), pg. 5.

comunitaria, en la que cada uno expresándose libremente, ayuda, sostiene y fomenta la oración de los otros. En la base de todo se encuentra una convicción personal que no tiene origen sólo en una enseñanza recibida con la fe, sino en una cierta experiencia vivida, o sea, que sin Dios, el hombre no puede nada; mientras que con Él todo es posible. De aquí la necesidad de alabarlo, agradecerle, celebrar las maravillas que obra en todas partes alrededor de nosotros y en nosotros. La existencia humana encuentra nuevamente su relación con Dios, aquella que se llama la ‘dimensión vertical’, sin la cual el hombre está irremediablemente mutilado... ¿Por qué entonces esta renovación espiritual no podría ser una *chance* para la Iglesia y para el mundo y por qué en este caso no tomar todas las medidas para que continúe siéndolo?²⁸¹

Los obispos canadienses señalan el rol preponderante del Espíritu para el conocimiento de Cristo, la devoción a María, el puesto preeminente de la oración, especialmente de la oración espontánea, la frecuencia a los sacramentos, la importancia de los carismas tanto ordinarios como extraordinarios, la lectura y meditación de la Sagrada Escritura que equilibra la importancia dada a los carismas e impulsa a cada uno a salir del anonimato despersonalizado que caracteriza la pertenencia de los cristianos a sus comunidades²⁸².

Juan Pablo II describe la renovación como grupos de hombres y mujeres solidarios en la misma fe, alimentados de la misma esperanza y vinculados por la caridad “que ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rom 5,5). “Nosotros sabemos que debemos a esta efusión del Espíritu la experiencia siempre más profunda de la presencia de Cristo, gracias a la cual podemos crecer en el conocimiento del Padre cada día”²⁸³.

Él mismo señala que muchos obispos de todo el mundo, tanto individualmente como en declaraciones de sus conferencias episcopales, han impulsado y han dado directivas a la Renovación Carismática y han ayudado a las comunidades cristianas en general a comprender mejor su lugar en la Iglesia²⁸⁴. Señala también que es justamente “la Efusión del espíritu lo que la llena de una vida nueva”²⁸⁵.

²⁸¹ AAS. 67(1975), pg. 364.

²⁸² Mensaje de los obispos Canadienses: “Il Rinnovamento Carismatico”, en *Regno Documentazione*, 1º Julio 1975, 318-321.

²⁸³ JUAN PABLO II: Audiencia a los grupos de la Renovación en el Espíritu Santo, Aula Pablo VI, 23 de Noviembre de 1980. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II, III, 2(1980)*, Citta del Vaticano (1980), pg. 1386-1390.

²⁸⁴ Idem.: Discurso a los participantes de la IV Conferencia Internacional de los Líderes de la Renovación en los Jardines Vaticanos el 7 de Mayo de 1981: *Insegnamenti di Giovanni Paolo II, IV,1(1981)*, Citta del Vaticano (1981), pg. 1121-1127.

Los miembros de la Renovación Carismática “han comprendido bien lo que enseña el Evangelio, que el Espíritu Santo presente en los corazones inspira como principio central una ley nueva, como regla fundamental de la acción y de la oración eclesial, como secreto seguro de toda renovación y de todo progreso: estar al servicio del Reino de Cristo según las indicaciones del Espíritu en comunión de fe, de pensamiento y de disciplina con los pastores de la Iglesia”²⁸⁶.

Más recientemente el Papa Juan Pablo II ha señalado que el movimiento carismático católico es uno de los frutos del Concilio Vaticano II que “como un nuevo Pentecostés ha suscitado en la vida de la Iglesia un extraordinario florecimiento de agregaciones y movimientos, particularmente sensibles a la acción del Espíritu Santo”. El Papa da gracias por los “preciosos frutos espirituales que la Renovación ha generado en la vida de la Iglesia y en la vida de las personas” y les pidió que tengan la “audacia de colaborar con el Espíritu para una nueva gran efusión de amor y de esperanza en toda la humanidad”²⁸⁷.

El mismo Papa en su discurso a los movimientos eclesiales y nuevas comunidades señala que “cuando en la historia interviene el Espíritu Santo nos deja estupefactos. Suscita eventos cuya novedad nos asombra; cambia radicalmente las personas y la historia” y bajo la guía del mismo Espíritu “la Iglesia ha descubierto como constitutiva de sí misma la dimensión carismática...”. La presencia de los participantes constituye la prueba de esta “efusión del Espíritu” y es por eso que grita a los participantes y a todos los cristianos: “¡Ábranse con docilidad a los dones del Espíritu Santo! ¡Acojan con gratitud y obediencia los carismas que el Espíritu no deja de regalar! ¡No se olviden que cada carisma es dado para el bien común, para el beneficio de toda la Iglesia!”. Aclara que los verdaderos carismas tienden al encuentro con Cristo en los sacramentos y por eso invita a valorizar los

²⁸⁵ Idem.: Discurso a los participantes de la V Conferencia Internacional de los Líderes de la Renovación Carismática Católica, Roma, 30 de abril de 1984: *Insegnamenti di Giovanni Paolo II, VII,1(1984)*, Citta del Vaticano (1984), pg. 1160-1162.

²⁸⁶ Idem.: Discurso en ocasión de la II audiencia a los grupos italianos de la Renovación en el Espíritu Santo, Basílica de San Pedro, 15 de Noviembre de 1986: *Insegnamenti di Giovanni Paolo II, IX,2(1986)*, Citta del Vaticano (1986), pg. 1435-1440.

²⁸⁷ Idem.: La mañana del 4 de abril, Juan Pablo II recibió en audiencia privada, en la sala Clementina, al Comité nacional de Servicio y al Concejo Nacional de la Renovación en el Espíritu Santo de Italia. “L’Osservatore Romano”, 5 Abril, 1998. También en : RNSS: *Vademecum 2001*, Roma, 2001. pg. 89-90.

dones del Espíritu recibidos en el bautismo, la confirmación y la reconciliación viviendo la experiencia eucarística como verdadero culmen de la vida cristiana. De esta renovación espiritual el Papa destaca algunos frutos: “espléndidas familias cristianas abiertas a la vida, verdaderas iglesias domésticas, muchas vocaciones al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada”²⁸⁸.

El Papa se alegra reconociendo “!...cuántos fieles laicos han podido experimentar en la propia vida la **estupefaciente potencia del Espíritu Santo y de sus dones!** Cuántas personas han redescubierto la **fe, el gusto de la oración, la fuerza y la belleza de la Palabra de Dios**”²⁸⁹, y en una carta autógrafa a la Renovación anima a “...no interrumpir el camino comenzado! Aspiren a los carismas más grandes” (1Cor 12,31)... El cristiano vale cuanto reza... Esto compromete a los grupos y a las comunidades de la Renovación en el Espíritu a se siempre más lugares de contemplación y de alabanza, donde el corazón del hombre se llene del amor de Dios y se abra al amor del hermano.²⁹⁰

Finalmente manifiesta su deseo de que “la Renovación en el Espíritu sea una verdadera palestra de oración, de ascesis y de santidad. En modo especial continúen amando y haciendo amar la oración de alabanza, forma de oración que más inmediatamente reconoce que Dios es Dios; lo canta por si mismo, le rinde gloria por lo que Él es, antes que por aquello que hace”²⁹¹.

²⁸⁸ Discurso del Papa a los movimientos laicales y nuevas comunidades en San Pedro en la Vigilia de Pentecostés. Roma, 30 de Mayo de 1998. RNSS: *Vademecum 2001*, Roma, 2001. pg. 92-93.

²⁸⁹ Idem.: Audiencia a los responsables de la Renovación en el Espíritu, Roma 1998, en Comitato nazionale di servizio: *Linee guida per i ministeri di animazione e gli ambiti di evangelizzazione del RnS*, Roma, 2002, pg. 82.

²⁹⁰ Idem.: Carta autógrafa a la Renovación, 2001, en: *Linee guide peri ministeri di animazione...* pg. 82.

²⁹¹ Idem.: Audiencia privada a los responsables del RnS, Roma 14 de marzo 2002. En *Linee guide...*, pg. 88.

Conclusión

Un recorrido por la historia del movimiento pentecostal en el siglo XX tanto en ámbito protestante como católico ha puesto en evidencia una de las características más salientes del siglo pasado a nivel espiritual: el redescubrimiento del rol y la fuerza del Espíritu Santo en la vida del mundo y de la Iglesia tanto a nivel teórico como experiencial.

A una velocidad casi inexplicable el movimiento pentecostal se ha extendido en el mundo entero y atraviesa transversalmente todas las Iglesias.

La experiencia fundamental de esta corriente espiritual es la llamada “Bautismo en el Espíritu Santo”, una experiencia especial de Dios que cambia profundamente la vida de las personas.

Si bien los pentecostales clásicos la reconocen como único bautismo válido en el lugar del bautismo en agua, hemos visto que esta postura no encuentra fundamento en la Sagrada Escritura y que, como se prefiere en ámbito católico, se debería hablar más bien de una Efusión del Espíritu o nueva efusión del espíritu para explicitar claramente que no se trata de un acontecimiento de carácter sacramental que, sin embargo, acompañaba frecuentemente al bautismo sacramental en la experiencia de los primeros siglos del cristianismo. El “Bautismo en el Espíritu Santo” debería ser interpretado entonces como una renovación de la iniciación cristiana y de la propia relación con Dios al modo de una segunda o tercera conversión.

Esta nueva relación con Dios se hace visible y se manifiesta en un florecimiento de gracias y carismas entre los que se destaca, por su frecuencia, la oración en lenguas que es un carisma cuya particularidad es que no solamente edifica la comunidad sino sobre todo al que lo ejercita.

Hemos demostrado la coincidencia del fenómeno en los textos de San Pablo y de Lucas excluyendo el fenómeno de la xenoglosia, como la capacidad de predicar en idiomas no aprendidos, por falta de fundamento escriturístico, lo que nos ha permitido unificar la visión del carisma de la glosolalia viendo que tanto en Pablo como en Lucas se trata de un

mismo fenómeno y que coincide con la experiencia de los grupos pentecostales y carismáticos actuales.

Desde el punto de vista lingüístico se trata de un verdadero lenguaje humano, aunque no de una lengua con su consiguiente estructura, que permite la expresión de lo más profundo de la propia interioridad y de los sentimientos de un modo no conceptual o racional sino cercano al lenguaje artístico.

Lejos de poder ser considerada una patología la oración en lenguas se ha demostrado un medio eficaz de sanación interior, unificación de la personalidad, liberación de bloqueos interiores, aumento de la libertad y la capacidad de expresión desinhibida de la propia interioridad profunda especialmente en relación con Dios.

Si bien la glosolalia es un carisma fundamentalmente para la oración personal, se recibe normalmente en relación a una comunidad, por intercesión de la misma y en celebraciones que facilitan las condiciones objetivas que permiten la recepción y ejercicio del carisma que se transforma también en un fuerte vínculo de agregación grupal expresándose por medio de la modalidad del canto en lenguas comunitario. Esta experiencia crea un fuerte vínculo de cohesión grupal y comunitaria a nivel espiritual.

Aunque parezca paradójico, la glosolalia se vuelve una pedagogía de silencio interior de modo similar a lo que sucede con los mantras orientales, que permite superar la racionalidad para abrirse a la dimensión de la oración contemplativa y profunda ya que se mueven en la misma longitud de ondas cerebrales. El orante se acostumbra a relacionarse con Dios en su oración en conciencia directa y no en conciencia refleja superando los límites estructurales e intrínsecos del concepto..

Colocándose en el nivel de la oración afectiva y acompañando los demás estados de oración contemplativa se muestra no solamente como un fenómeno concomitante de los estados de oración sino también como una puerta de entrada a la vida contemplativa y por lo tanto al desarrollo de los demás carismas que se desarrollan a partir de la liberación del inconsciente espiritual permitiendo el desarrollo de potencialidades no manifestadas.

En un siglo marcado por la desacralización y el secularismo en el que el sentido del misterio va desapareciendo de mano de un lenguaje lógico y positivista al servicio de la dominación de la realidad este nuevo y antiguo modo de expresión religiosa se manifiesta como un instrumento apto tanto para la oración personal como comunitaria desde el

momento en que devuelve al lenguaje religioso en su totalidad la dimensión del misterio divino permitiendo la comunicación a un nivel profundo y manteniendo al mismo tiempo la distancia con el totalmente Otro, manteniendo la comunión de la asamblea en el canto compartido y en la sinfonía de los sentimientos unificados en la alabanza y conservando la individualidad desde la que cada uno adora, alaba y se coloca frente a Dios de un modo totalmente irrepetible y único.

Del mismo modo que el silencio de las palabras da espacio a la presencia elocuente de Dios, el silencio de la razón da espacio al canto que expresa el amor que surge desde las profundidades del yo profundo en el que inhabita el Espíritu derramado en nuestros corazones.

Es este mismo Amor Divino entretejido con nuestra naturaleza sin confundirse con ella el que expresa a Dios la oración conveniente en la que la divinidad no queda atrapada en los límites expresivos de la humanidad y su capacidad lingüística sino que superándolos permite orar como conviene.

En la oración en lenguas Dios se vuelve presente y experimentable en un diálogo amoroso en el que la fusión se realiza manteniendo la diferencia y en el que la barrera del misterio se profundiza mediante la inserción en el mismo por medio de un vehículo comunicativo que es al mismo tiempo un carisma donado y gratuito que permite la comunicación más profunda manteniendo la distancia infinita que separa al creador de su creatura.

Son los frutos de renovación espiritual a todos los niveles, demasiado numerosos para enumerarlos en una conclusión, los que han hecho que la jerarquía católica reaccionara favorablemente frente a esta corriente, la aprobara y la alentara y los que permiten afirmar, a partir de la experiencia concreta en las vidas de los millones de cristianos que experimentan este carisma, las ventajas para el desarrollo de la vida espiritual de la superación de los métodos de oración convencionales para abrirse a los nuevos horizontes hacia los cuales el Espíritu está llevando a su Iglesia.

Volviendo a la pregunta inicial acerca de si el carisma de la glosolalia debe ser concebido como un signo necesario del “Bautismo en el Espíritu Santo” a partir de todo lo que hemos dicho podemos responder del siguiente modo. Ciertamente la glosolalia discernida como auténtico carisma es seguramente un signo de unión con Dios y de

oración a un nivel muy profundo que es uno de los primeros signos de la experiencia del espíritu y de la conversión. Sin embargo no lo podemos considerar signo necesario porque depende de factores sociológicos y psicológicos que, como hemos visto, hacen que no oren en lenguas los que no quieren hacerlo. La predisposición personal es indispensable para el ejercicio de un carisma que es fundamentalmente una afirmación de la propia libertad de expresión profunda ante Dios. Muchas personas que viven una vida de verdadera santidad y alta espiritualidad no reciben este carisma o lo mantienen latente simplemente porque no lo desean, no lo conocen o lo rechazan por considerarlo algo sin importancia o nocivo por falta de información. Está probado que cuando se superan estas barreras conscientes e inconscientes y se superan los prejuicios este carisma se recibe frecuentemente.

Ciertamente para los que oran en lenguas no solamente se convierte en una fuente de gracias sino también en una convicción de la presencia del Espíritu Santo en la propia vida y en la propia oración.

BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO

- JUAN PABLO II: Audiencia a los grupos de la Renovación en el Espíritu Santo, Aula Pablo VI, 23 de Noviembre de 1980. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II, III, 2(1980)*, Citta del Vaticano (1980), pg. 1386-1390.
- JUAN PABLO II: Discurso a los participantes de la IV Conferencia Internacional de los Líderes de la Renovación en los Jardines Vaticanos el 7 de Mayo de 1981: *Insegnamenti di Giovanni Paolo II, IV,1(1981)* , Citta del Vaticano (1981), pg. 1121-1127.
- JUAN PABLO II: Discurso a los participantes de la V Conferencia Internacional de los Líderes de la Renovación Carismática Católica, Roma, 30 de abril de 1984: *Insegnamenti di Giovanni Paolo II,VII,1(1984)* , Citta del Vaticano (1984), pg. 1160-1162.
- JUAN PABLO II: Discurso en ocasión de la II audiencia a los grupos italianos de la Renovación en el Espíritu Santo, Basílica de San Pedro, 15 de Noviembre de 1986: *Insegnamenti di Giovanni Paolo II,IX,2(1986)* , Citta del Vaticano (1986), pg. 1435-1440.
- JUAN PABLO II: Discurso de Juan Pablo II a los líderes de la Renovación en ocasión del VIII encuentro internacional de la “Fraternidad Católica de Comunidades de Alianza”, Ciudad del Vaticano , 1 Junio de 1998, en: RNSS: *Vademecum 2001*, Roma, 2001. pg. 95-96.
- JUAN PABLO II: Discurso del Papa a los movimientos laicales y nuevas comunidades en San Pedro en la Vigilia de Pentecostés. Roma, 30 de Mayo de 1998. RNSS: *Vademecum 2001*, Roma, 2001. pg. 92-93.
- JUAN PABLO II: La mañana del 4 de abril, Juan Pablo II recibió en audiencia privada, en la sala Clementina, al Comité nacional de Servicio y al Concejo Nacional de la Renovación en el Espíritu Santo de Italia. “L’Osservatore Romano”, 5 Abril, 1998. También en : RNSS: *Vademecum 2001*, Roma, 2001, pg. 89-90.

- PABLO VI: *Discurso a los participantes al Tercer Congreso Internacional de la Renovación Carismática Católica, Basílica Vaticana, Pentecostés 1975*, en: AAS. 67(1975), pg. 364.
- LEÓN XIII, Lit. Ap. *Próvida matris caritate*, (5-5-1895), ASS, 27 (1895), 645-647.
- LEÓN XIII, Lit. enc. *Divinum illud munus (9-V-1897)*, ASS, 29 (1896-1897), 644-658.
- OBISPOS CANADIENSES: “Il Rinnovamento Carismatico”, en *Regno Documentazione*, 1° Julio 1975, 318-321.
- OBISPOS NORTEAMERICANOS: “Declaración pastoral sobre la Renovación Carismática” (marzo 1984), en *Koinonía*, julio (1985).

AUTORES DE CORRIENTE CARISMÁTICA

- ALDUNATE, C- VALENZUELA, E: *La experiencia carismática*, Santiago de Chile, 1978.
- ALDUNATE, C: *Carismas, ciencia y espíritu*, Santiago de Chile, 1977.
- BARRUFFO, A: “Il rinnovamento Carismatico nella Chiesa Cattolica”, en *Civiltà Cattolica*, 125 (1974), pg. 22-36.
- BARRUFFO, A: “Riflessioni Teologiche sul “Rinnovamento carismatico”, en *Civiltà Cattolica*, 126 (1975), pg. 465-480.
- BARRUFFO, A: “Riflessioni Teologiche sul Rinnovamento Carismatico”, en, *Civiltà Cattolica*, 125 (1974), 332-246.
- BASOMBRÍO, E: *Primera proclamación de Cristo Resucitado*, Ramos Mejía, 1997.
- BECK, T: *Il dono dei doni. Seminario di vita nuova nello Spirito*, Milano, 1997.
- BENNETT, D y R: *The Holy Spirit and Lou*, Logos, 1971.
- BENOIT, F: “Significado espiritual de la Oración en lenguas”, en *Koinonía*, 8 (1977), pg. 9-10.
- BENTIVEGNA, G: *Effusione dello Spirito Santo e doni carismatici. La testimonianza di Sant’Agostino*, Roma, 1995.
- BENTIVEGNA, G: *I carismi nella vita della Chiesa. Florilegio patristico I*, Roma, 1996.
- BENTIVEGNA, G: *Il Battesimo dello Spirito Santo. Testimonianze dalla Chiesa dei Padri*, Roma, 1995.
- BENTIVEGNA, G: *L’effusione dello Spirito Santo nella vita della Chiesa. La testimonianza dei Padri Latini*, Foggia, 1999.
- BENTIVEGNA, G: *L’effusione dello Spirito Santo nella vita della Chiesa. La testimonianza dei Padri Greci*, Foggia, 1999.
- BETANCOURT, D: *Alzati e cammina*, Napoli, 1989.
- BUTLER, C: “La institución y los carismas” en Varios, *Teología de la renovación 2. Renovación de las estructuras religiosas*, Salamanca 1972.
- CANTALAMESSA, R: *La sobria ebbrezza dello Spirito*, Roma, 1998⁴.

- CARILLO ALDAY, S. : *La Renovación Carismática, "Un Pentecostés hoy"*, Ramos Mejía, 1995.
- CARRILLO ALDAY, S: *El Bautismo en el Espíritu Santo*. Méjico, DF, 1973.
- CARRILLO ALDAY, S: *El Espíritu Santo en el corazón del creyente*, Méjico, DF, 1978.
- CARRILLO ALDAY, S: *El Espíritu Santo*, Méjico, DF, 1977.
- CARRILLO ALDAY, S: *La Renovación Carismática Católica frente al Tercer Milenio*, Ramos Mejía, 2001.
- CHAGAS, C: "A Oração carismática", en, *Jesús vive o é o Senhor*, 14 (1979), pg. 48-50.
- CHRISTENSON, L: *Speaking in Tongues*, Minneapolis, 1968.
- CLARK, S: *Bautizados en el Espíritu Santo*, Nuevo México, 1975.
- CLARK, S: *Lo Spirito vi guidera, Manuale per il seminario di vita nuova nello Spirito Santo*. Roma, 2000.
- CODIN, A: *Seminaires de la vie dans l'Esprit*, Québec, 1977.
- COMITATO NAZIONALE DI SERVIZIO : *Linee guida per i ministeri di animazione e gli ambiti di evangelizzazione del RnS*, Roma, 2002.
- CULTRERA, S: *La Glossolalia. Lingua degli angeli o degli uomini?*, Roma, 1979.
- DAMBORIENA, P: *Tongues as of Fire: Pentecostalism in Contemporary Christianity*, Washington/Cleveland, 1969.
- DELGADO, J: *Seminario de vida en el Espíritu*, Guatemala, 1977.
- FARICY, R: "Contemplazione e chiamata alla vita religiosa", en *Cuore nuovo*, 13, Roma, Marzo 1984.
- FOGLIO, D: "Vent'anni del Rinnovamento italiano", en, *Rinnovamento nello Spirito Santo*, 4, 1993.
- FORREST, T- PRADO FLORES, J: *Jesucristo sanador de mi persona*, Ramos Mejía, 1993.
- GALLAGHER MANSFIELD, P.: *Come una nuova Pentecoste. Lo straordinario inizio del Rinnovamento Carismatico Cattolico*. Milano 1997².
- GAUDET, V: "Una donna e il Papa", en "New Covenant", Ottobre 1973.
- GRASSO, D: *I carismi nella Chiesa, teologia e storia*. Brescia, 1985².
- GRASSO, D: "Rinnovamento Nello Spirito e Servizio dell'uomo", en: *Civiltà Cattolica*, 130 (1979) , 49-56.
- GRASSO, D: *Vivere nello Spirito*, Roma, 1980.
- IBÁÑEZ, A: *Lenguas, explicación psicológica y mística*, Buenos Aires, 1996.
- IBÁÑEZ, A: *Lenguas, Para crecimiento personal*, Buenos Aires, 1992.
- IBÁÑEZ, A: *Lenguas, Qué enseña San Pablo*, Buenos Aires, 1991.
- ICCRS: "Then Peter stood up..." *Collection of the Popes' Addresses to the Catholic Charismatic Renewal from its origin to year 2000*, Roma, 2000.
- JARAMILLO, D: *El carisma de las Lenguas*, Bogotá 1975.
- JIMÉNEZ URRESTI, T: *Carisma e institución en la renovación carismática*, Barcelona, 1979.
- JUANES, B: *Orar en lenguas*, Santiago de Chile, 1982.
- KELSEY, M, T: *Spexking with Other Tongues*, Epworth 1965.
- KELSEY, M. T: *Tongue speaking: An Experiment in Spiritual Experience*, New York, 1964.
- KILDAHL, J: *The psychology of speaking in tongues*, New York, 1972.
- MARTINEZ, S: *Sulle orme dello Spirito. Per un cammino di vita nuova*. Roma, 2002.

- MASCARENHAS, F: “Un don llamado lenguas”, en *New Covenant* , Nov. 1979, pg. 24-25.
- MCDONNELL, K- MONTAGUE, G: *Iniziazione cristiana e battesimo nello Spirito Santo. Testimonianze dei primi otto secoli*. Roma, 1993.
- MONLEON, A. M: *La experiencia de los carismas*, Barcelona, 1979.
- MONTAGUE, G: *Riding the Wind Word of Life*, Ann Arbor, 1974.
- MORENO, J. M: *Alabaré a mi Señor*, Madrid 1982².
- MÜHLEN, H. : *El Espíritu Santo en la Iglesia. La Iglesia como el misterio del Espíritu Santo en Cristo y en los cristianos: “una persona en muchas personas”*. Salamanca, 1998².
- MÜHLEN, H: *Catequesis para la Renovación Carismática*, Salamanca, 1979.
- MÜHLEN, H: *Espiritu, Carisma , Liberación*. Salamanca, 1976².
- MÜHLEN, H: *Los dones del Espíritu hoy*, Salamanca, 1987.
- O’CONNOR, E: *La renovación Carismática en la Iglesia Católica*, Méjico, 1973.
- O’CONNOR, E: “Pentecost and Catholicism”, en *The Ecumenist*, Julio-Agosto 1968, pg. 161-164.
- PANCIERA, M : *Avrete forza dallo Spirito Santo*, Roma, 1998.
- PANCIERA, M: *Il Rinnovamento frutto del Concilio. Una storia da riscoprire*. Roma, 2002.
- PANCIERA, M.: *Il Rinnovamento nello Spirito in Italia, una realtà ecclesiale*, Roma, 1992.
- POTIN, J: *La Fête juive de la Pentecôte*. París, 1971.
- PRADO FLORES, J: *Como evangelizar a los bautizado*, México D.F, 1992.
- PRADO FLORES, J: *Id y evangelizad a los bautizados*, México, 1985.
- PUIGDOLLERS, R: “¿Qué significa la palabra Carisma?” en *Koinonía*, n° 33-34 (Enero-Abril 1982) pg. 7-9.
- RANAGHAN, K & D: *Il ritorno dello Spirito. Storia e significati del movimento pentecostale*. Milano, 1995³.
- RNSS: *Vademecum 2001*, Roma, 2001.
- ROMERO, N: *El Espíritu de Dios irrumpe en la Iglesia*. Ramos Mejía, 1995.
- SEPULVEDA, J. “ Nacidos de nuevo”:Bautismo y Espíritu. *Concilium* 265, (1996), pg.149-155.
- SHERRILL, J. L: *They Speak with Other Tongues*, Hodder & Stoughton 1965.
- SHERRILL, J: *Essi parlano in altre lingue*, Marchiolo (Varese), 1994².
- SPITTLER, R: “Glossolalia”, en BURGUESS, S – McGEE, G (ed.), *Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements*, Grand Rapids 1988, pg. 335-341.
- STAGG. F: *Glossolalia,tongue speaking in biblical, historical and psychological perspective*. Nashville, 1967.
- SUENENS, J.L: “Le Renouveau Charismatique, Orientations theologiques et pastorales”, en *Lumen Vitae* , 29 (1974). pg. 369-370.
- SUENENS, L – Dom Helder CAMARA: *Rinnovamento nello Spirito e servizio dell’uomo*, Roma, 1979¹⁶.
- SUENENS, L: *¿Un nuevo Pentecostés?*, Bilbao, 1975.
- SUENENS, L: *Ecumenismo e Rinnovamento Carismatico. Orientamenti teologici e pastorali*. Roma, 1978¹⁶.
- SUENENS, L: *La corresponsabilita nella Chiesa d’oggi*, Roma, 1968.

- SUENENS, L.J.: *Lo Spirito Santo Nostra Speranza*, Milano, 1976.
- SULLIVAN, F. A. : *Carismi e Rinnovamento carismatico*. Milano, 1995³.
- SULLIVAN, F.- FARICY, R.: *Con lo Spirito ci disseti. Due cammini spirituali a confronto per crescere nella fede*. Roma, 2002.
- SULLIVAN, F: “Baptism in the Holy Spirit” en *Gregorianum*, 55, (1974) pg. 49-68.
- SULLIVAN, F: “Ils parlent en langues” en , *Lumen Vitae*, 31 (1976), pg. 21-46.
- SULLIVAN, F: “L’effusione dello Spirito Santo”, en BECK, T.: *Il dono dei doni, Seminario di vita nuova nello Spirito*. Milano, 1997, pg. 17-22.
- SULLIVAN, F: “Langues”, en *DS*, IX, París 1976, col, 223-227.
- SULLIVAN, F: *Glossolalia: Il “Parlare in Lingue” nel Nuovo Testamento e nel Rinnovamento nello Spirito*, Roma 1977.
- TARDIF, E- PRADO FLORES: *Gesù Cristo è vivo!*, Bologna, 1986.
- TUGWEL, S: *Orando juntos. El Pentecostalismo Católico*, Buenos Aires, 1976.
- TUGWELL, S: *Orar, hacer compañía a Dios*, Madrid, 1982.
- VENTURINI, A: *L’effusione dello Spirito per il rinnovamento spirituale*, Milano, 1989.
- VINSON SYMAN: *The Holiness-Pentecostal Movement in the United States*, Grand Rapids, 1971.
- WHITEHEAD, CH: “Aprender de nuestras propias faltas”, *Boletín ICCRS*, Mayo/Junio 1993.
- WILKERSON, D: *La croce e il pugnale*, Marchiolo (Varese), 1999²⁴.
- WILLIAMS, J: *The era of the Spirit*, Plainfield, 1971.
- ZERBONI, M: *Bentornati carismi. Attualità ecclesiale dei carismi dello Spirito Santo*, Udine, 1998.

OTROS AUTORES

- ALLO, E.B: “Première épître aux Corinthiens” ,París, 1956².
- BADARACCO, A. M: “Mantras y glossas”, en IBÁÑEZ, A: *o c* pg. 80-81.
- BEASLEY-MURRAY, G. R.: “Battesimo”, en: *Dizionario di Paolo e delle sue lettere*, pg. 153-163.
- BITTLINGER, A: “...Et ils prient en D’Autres Langes. Le Mouvement charismatique et la Glossolalie”, en *Foi et Vie*, 72 (1973) pg. 97-108.
- BITTLINGER, A: “La renovación carismática de las Iglesias: la irrupción de la experiencia cristiana primitiva del Espíritu”, en: HEITMANN, C-MÜHLEN, H, *o c* pg. 43-63.
- BITTLINGER, A: “La renovación carismática en la actualidad. Panorama eclesial y juicio teológico”, en: PIKAZA, X – SILANES, N. (ed.), *Los carismas en la Iglesia. Presencia del Espíritu en la Historia*, Salamanca, 1999, pg. 101-118.
- BOUYER, L: “Charismatic Movements in History within the Church Tradition”, en: *One in Christ* 10 (1974) 148-161.
- BOVER, J: *Teología de San Pablo*, Madrid, 1967⁴.
- BRAGWAN SHREE RAJNEESH: *Meditation, the art of extasy*, New York, 1976.

- BRAMBILA, A: *La paradoja de la creencia y la Fe*, Méjico, 1975.
- BROWN, B: *Mente nueva, cuerpo Nuevo*, Méjico, 1976.
- BRUCE, F: “Paolo negli Atti e nelle lettere”. En: *Dizionario di Paolo e delle sue lettere*, Milano 1999, 1131-1152.
- CENSUR: *La sfida Pentecostale*, Torino, 1996.
- CERFAUX, L: *El cristiano en San Pablo*, Madrid, 1965.
- CLEARY, Ed.: “El maltrato de la jerarquía católica a los Pentecostales”, *Pastoral Popular* 26 (Marzo 1993), 15-17.
- CONGAR, Y.M: *El Espíritu Santo*, Barcelona 1983.
- CORDES, P. J: *Non estinguere lo Spirito. Carismi e nuova evangelizzazione*. Milano, 1992.
- CORDES, P.: *Chiamati a Santità. Orientamenti teologico-pastorali per le comunità del Rinnovamento Carismatico*. Milano, 1998.
- DAVID B. BARRETT & TODD M., *International Bulletin of Missionary Research*, Enero 2001. www.gem-werc.org
- DE PABLO MAROTO, D: *Historia de la Espiritualidad cristiana*, Madrid, 1990
- DELAMÓNICA, E. A: *Electroencefalografía*, Buenos Aires, 1977.
- DEMPSTER, MURRAY, Ed: *The globalization of Pentecostalism*, Oxford, 1999.
- DHEILLY, J: “Lenguas” en *Diccionario Bíblico*. Barcelona, 1970.
- DUNN, J. “*Il battesimo dello Spirito nell’esperienza della salvezza*”. En : RANAGHAN, oc. Pg. 189-196.
- DUNN, J: “Renacidos”: El bautismo y el Espíritu”. *Concilium* 265, (1996), pg. 155-164.
- DUNN, J: “The Birth of a Metaphor- Baptized in Spirit”, *Expository Times*, 89 (1978), pg. 135-136.
- DUNN, J: *Baptism in the Holy spirit*. London, 1970.
- DUNN, J: *Jesús y el Espíritu*, Salamanca 1981.
- FEE. G. D: “Doni dello Spirito”, en, PENNA,R (ed.): *Dizionario di Paolo e delle sue lettere*, Milano, 2000², pg. 474-487.
- FERNANDEZ DEL RÍO, P: *Hablar en lenguas*. Roma, 1977.
- FICHTER, J: *I carismatici cattolici – Ricerca sociológica*, Brescia, 1976.
- FORTE, B: *La Chiesa icona della Trinità*, Brescia, 1984.
- FRODSHAM, S. H: *With Sign Following*, Springfield, 1946.
- GALOT, J: “La donna e lo Spirito”, *Civ. Catt.* 127 (1976), 345-358.
- GARCÍA MANZANEDO, V: *Carisma-Ministerio en el Concilio Vaticano II*, Madrid, 1982.
- GOODMAN, F: *Speaking in Tongues, a cross-cultural study of glosolalia*. Chicago, 1972.
- HASENHUTTL,G: *Carisma, principio fondamentale per l’ordinamento della Chiesa*, Bologna, 1973.
- HINE, V. B: “Pentecostal glossolalia: Toward a Functional Interpretation” en, *Journal for the Scientific Study of Religion*, 8 (1969) pg. 211-226.
- HOLLENWEGER, W: “De la Azusa street al fenómeno de Toronto: raíces históricas del movimiento pentecostal”, en *Concilium* 265 (1996) 13-27.
- HOLLENWEGER,W.J: *El Pentecostalismo, Historia y doctrina*, Buenos Aires 1976.
- INTROVIGNE, M: *Aspettando la Pentecoste. Il quarto ecumenismo*. Padova,1996.
- INTROVIGNE, M: *I Protestanti*, Torino 1998, pg. 56-105.

- JAQUITH, J. R: "Toward a Typology of Formal Communicative Behaviors: Glossolalia", *Anthrop. Ling.* 9 (1967), pp. 1-8.
- JOHNSTON, W: *La música callada*, Madrid, 1985.
- KLOPPENBURG, B: "Reflexiones Psicológico-teológicas sobre la fenomenología pentecostal", en: CELAM, *Renovación en el Espíritu*, Bogotá, 1977, pg. 144-158.
- KLOPPENBURG, B: *Fuerzas ocultas*, Bogotá, 1983.
- KOLVENBACH, P. H: "Linguistica e Teologia. Come il linguaggio umano possa esprimere parole di fede", en, *Rassegna di Teologia*, 26 (1985) pg. 481-495.
- KUSS, O: Carta a los Romanos, cartaza los corintios, carta a los Cálatas, Barcelona, 1976.
- LAND, S. J: "Orar en el Espíritu: la perspectiva pentecostal", en *Concilium*, 265 (1996), pg. 129-139.
- LAURENTIN, R: *Il Movimento carismatico nella Chiesa Cattolica, Rischi e avvenire*, Brescia, 1977².
- LEBEAU, P: *La prier pour l'effusion de l'Esprit*, Bruselas, 1973.
- LECLERQ, J: "Oración y alabanza: consideraciones acerca de pentecostales y carismáticos", en *Liturgia*, 8 (1978), pg. 25-35.
- LESÊTRE, H: "Langues", en *Dictionnaire de la Bible*, IV, París 1912, col. 74-81.
- LEWIS, D: *Poder mental. El plan Alfa*. Barcelona, 1988.
- MARTINI, C – VENTURINI, N: *Gli atti degli Apostoli*, Ciudad del Vaticano 1967.
- MURRAY, D-BYRON, K-DOUGLAS, P (ed): *The globalization of pentecostalism. A Religion Made To Travel*. UK, 1999.
- NEWTON, M. H: *Glossolalia, behavioural science perspectives on speaking in tongues*. New York, 1985.
- PAIGE, T. : "Espíritu Santo", en: *Dizionario di Paolo e delle sue lettere*, Milano 1999, pg. 1489-1504.
- PRAT, F: *La teología de san Pablo*, Mejico, 1947.
- QUESNEL, M.: "Bautismo y Espíritu: discernir lo que construye a la Iglesia". *Concilium* 265, (1996) pg. 165-171.
- RAHNER, K: *Lo dinámico en la Iglesia*, Barcelona, 1968².
- RAMBALDI, G: "I carismi nella Chiesa", en *Rivista del Clero Italiano*, 6 (1975) pg. 401-407.
- RHANER, K: *Experiencia del Espíritu*. Madrid, 1978.
- RICCIOTTI, G: *Los Hechos de los apóstoles*, Barcelona, 1957.
- RICHARDSON, J. T: "Psychological interpretations of glossolalia: a re-examination of research", en, *Journal for the Scientific Study of religion*, dic. 1973, pg. 199-207.
- ROLOFF, J: *Hechos de los apóstoles*, Madrid, 1984.
- SAMARIN, W. J: *Tongues of men and angels*, New York, 1972.
- SÁNCHEZ BOSCH, J: "La primera lista de carismas", en Institución San Jerónimo, *El misterio de la Palabra*, Madrid, 1983.
- SASTRE SANTOS, E: *La vita religiosa nella storia della Chiesa e della società*. Milano, 1997.
- SCHLIER, H: "Origen, venida y efectos del Espíritu Santo en el Nuevo testamento", en, HEIMANN, C – MÜHLEN, H: *Experiencia y teología del Espíritu Santo*, Salamanca, 1978.
- SCHOONENBERG: "El Bautismo con Espíritu Santo", en *Concilium*, número especial, nov. 1974, pg. 59-81.

- SCIPPA, V: *La Glosolalia nel Nuovo Testamento. Ricerca esegetica secondo il metodo storico critico e analitico strutturale*. Napoli, 1982.
- SILANES, N: *La Iglesia de la Trinidad*, Salamanca 1981.
- STAGG, F.-HINSON, G: *Glossolalia. Tongue speaking in biblical, historical and psychological perspective*. Nashville, 1967.
- STEARNS, J: *El poder del pensamiento Alfa*, Madrid, 1984.
- TURRADO, L: Profesores de Salamanca: *Biblia comentada*, IV, Madrid, 1965.
- VANHOYE, A: *I Carismi nel Nuovo Testamento*, Roma, 1977².
- WELKER, M: "Palabra y Espíritu, Espíritu y Palabra: una respuesta protestante." en, *Concillium*, 265 (1996), pg. 119-128.
- WIKENHAUSER, A: *Los Hechos de los Apóstoles*, Barcelona, 1967.
- WITHERINGTON III, B.: "Cristología", en: *Dizionario di Paolo e delle sue lettere*, Milano, 1999, pg. 359-383.
- WOMARCK, D- TOPPI, F: *Le radici del movimento pentecostale*, Roma, 1989.